Hugo Assmann, Editor
Franz J. Hinkelammert
James F. Petras
Mario Solórzano Martínez
y Documentos varios

EL JUEGO DE LOS REFORMISMOS

frente a la Revolución en Centroamérica

MATERIALES SOBRE

la Socialdemocracia
la Democracia Cristiana
el Reformismo Yanqui

JL1416
.J93

LIBRARY OF PRINCETON
AUG 29 1983
THEOLOGICAL SEMINARY

JL1416
.J93

LIBRARY OF PRINCETON
AUG 29 1983
THEOLOGICAL SEMINARY

EL JUEGO DE LOS REFORMISMOS

frente a la revolución en Centroamérica

Colección *Centroamérica*
Departamento Ecuménico de Investigaciones

Libros editados

Colección DEI - EDUCA	
JULIO DE SANTA ANA,	El desafío de los pobres a la Iglesia
FRANZ HINKELAMMERT,	Ideología de sometimiento
FRANZ HINKELAMMERT,	Las armas ideológicas de la muerte
HUGO ASSMANN (Ed.),	Carter y la lógica del imperialismo, 2 vols.
XABIER GOROSTIAGA,	Los banqueros del imperio
ELSA TAMEZ y SAUL TRINIDAD (Eds),	Capitalismo: violencia y anti-vida, 2 vols.
WIM DIERCKXSENS,	Capitalismo y población
VARIOS,	Tecnología y necesidades básicas
XABIER GOROSTIAGA (Ed.),	Para entender América Latina
SONIA GUTIERREZ (Ed.),	Teatro popular y cambio social en América Latina
GEORGES CASALIS,	Las buenas ideas no caen del cielo
WIM DIERCKXSENS y MARIO E. FERNANDEZ (Eds.),	Economía y Población
Colección APORTES	
ELSA TAMEZ,	La hora de la vida. Lecturas bíblicas
ELSA TAMEZ,	La Biblia de los oprimidos
RAUL VIDALES,	Cristianismo anti-burgués
Colección TESTIMONIOS	
VARIOS,	Cristo vivo en Cuba. Reflexiones teológicas cubanas
EDUARDO BONNIN,	La Iglesia es noticia
PABLO RICHARD,	La Iglesia Latino-americana entre el temor y la esperanza
Fuera de Colección	
ERNESTO CARDENAL,	El Evangelio en Solentiname, 2 vols.
VARIOS,	La lucha de los Dioses
HUGO ASSMANN (ed.),	El Banco Mundial: Un caso de "progresismo conservador"
Colección CENTROAMERICA	
MANUEL SOLIS y FRANCISCO ESQUIVEL,	Las perspectivas del reformismo en Costa Rica
RICARDO SOL,	Para entender El Salvador
PBRO. PLACIDO ERDOZAIN	Monseñor Romero: Mártir de la Iglesia Popular

Hugo Assmann, Editor
Franz J. Hinkelammert
James F. Petras
Mario Solórzano Martínez
y Documentos varios

EL JUEGO DE LOS REFORMISMOS

frente a la revolución en Centroamérica

MATERIALES SOBRE
la Socialdemocracia
la Democracia Cristiana
el Reformismo Yanqui

Primera edición 1981

Hecho el depósito de ley
Reservados todos los derechos

DEI
Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apdo. 339—S. Pedro Montes de Oca
SAN JOSE—COSTA RICA

INDICE

PROLOGO 9
SOCIALDEMOCRACIA Y
DEMOCRACIA CRISTIANA:
Las Reformas y sus limitaciones
Franz Hinkelammert 13
LA SOCIALDEMOCRACIA EN AMERICA LATINA
Un papel creciente,
pero objetivos limitados
James F. Petras 57
EL PAPEL DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA
EN LA ACTUAL COYUNTURA
CENTROAMERICANA
Mario Solórzano Martínez 79
LA INTERNACIONAL SOCIALISTA Y LA
REVOLUCION EN CENTROAMERICA
Hugo Assmann 107

ANEXOS

DECLARACION DEL F.S.L.N.
¿Qué Democracia?
Comunicado Oficial del F.S.L.N. 141
SOLIDARIDAD CON NICARAGUA Y NO A
LA INTERVENCION EN CENTROAMERICA
Entrevista a Willy Brandt 145
EL REFORMISMO YANQUI
EN CENTROAMERICA
1- Testimonio de Viron Vaky 153
2- Testimonio de William G. Bowdler . . . 171

PROLOGO

Este pequeño volumen reúne diversos artículos y materiales destinados a servir de subsidio al debate político.

El sesudo artículo del economista **Franz J. Hinkelammert**, *Director del Postgrado en Economía y Planificación del Desarrollo (CSUCA-UNAH), con sede en Tegucigalpa, plantea una tesis provocativa: el examen atento de los "espacios ideológicos" en los que se mueven la Socialdemocracia y la Democracia Cristiana revela nudos de articulación radicalmente distintos, lo que explicaría, por lo menos en lo que se refiere a determinantes ideológicos, las diferencias significativas en esos dos tipos de reformismo, tanto en la concepción misma del límite de las reformas admisibles como en la apertura a alianzas políticas.*

James Petras, *conocido cientista social norteamericano con larga trayectoria en diversos países de América Latina, nos suministra un abundante y bien ordenado material informativo sobre la penetración de la Socialdemocracia en el subcontinente. Su estudio intenta mostrar, además, cómo el proyecto político viene acoplado a intereses económicos europeos, que buscan una creciente autonomía frente a la penetración del capital norteamericano.*

Mario Solórzano Martínez, *cientista social y dirigente político guatemalteco, analiza, desde su perspectiva de socialista democrático, las razones por las cuales la Democracia Cristiana fue evolucionando fatalmente hacia la derecha, en el área centroamericana, quedándole un remanente muy pobre de potencial político. Su estudio nos brinda también información sobre cómo los demócratacristianos están asociados a la represión en El Salvador.*

La Internacional Socialista y su juego de alianzas en Centroamérica son el tema del artículo de **Hugo Assmann,** *sociológo y teólogo, profesor en la UCR y la UNA, Costa Rica, quien es también el responsable por la edición del libro en su conjunto. Sus reflexiones toman en cuenta tanto las supuestas "alianzas espurias con el reformismo" que ciertos sedicentes grupos revolucionarios objetan a las vanguardias de la lucha popular en Centroamérica, como la furia con la que voceros de la derecha se lanzan contra la Internacional Socialista, especialmente después de su reciente Congreso en Madrid.*

El librito incluye, en anexo, diversos materiales informativos: una reciente entrevista al Presidente de la Internacional Socialista, Willy Brandt; la declaración del Frente Sandinista sobre su concepto de democracia realmente popular; y los históricos testimonios de Viron Vaky y William Bowdler al Congreso norteamericano *sobre los desesperados intentos de un reformismo Made in USA en el área centroamericana.*

El volumen no contiene, pues, una tesis política única y las posiciones expresadas, distintas aunque convergentes en muchos puntos, son de la responsabilidad exclusiva de cada autor. Ojalá la reunión de esos materiales rinda un servicio positivo a quienes, comprometidos con la lucha popular, requieren subsidios de información y clarificación.

Hugo Assmann, Editor responsable

SOCIALDEMOCRACIA Y DEMOCRACIA CRISTIANA: LAS REFORMAS Y SUS LIMITACIONES

Franz J. Hinkelammert

Introducción

El análisis que sigue es de tipos de ideología; no de teorías sociales. Por esto hablamos de espacios ideológicos, que tratamos como el habitat dentro del cual se desarrollan determinados movimientos concretos. Por lo tanto, no puede sustituir el análisis específico de cada uno de los movimientos mencionados. Estos tipos de ideología son una especie de tipos ideales, abstraídos de la realidad concreta. La utilidad de tales tipos no consiste en la posibilidad de coincidir con movimientos sociales concretos, a partir de los cuales fueron derivados. Su valor está en la posibilidad de servir como referencia del análisis concreto y de jerarquizar y describir movimientos sociales adecuadamente, analizando sus coincidencias y lejanías entre los tipos. La construcción de tales tipos, por lo tanto, no es primordialmente un problema de la verdad teórica, sino de la conveniencia analítica y de categorías analíticas. En este sentido fueron concebidas las páginas siguientes[1].

I. SOCIALDEMOCRACIA Y DEMOCRACIA CRISTIANA

Aunque hayan nacido anteriormente, la Socialdemocracia y la Democracia Cristiana aparecen en América Latina durante las décadas de los 50 y 60, permaneciendo como movimientos sociales importantes hasta la actualidad. Su aparición con este nombre está estrechamente vinculada con su internacionalización. Estos movimientos no sólo se organizan continentalmente, sino también en términos de movimientos a nivel mundial. Aparecen organizaciones que se extienden más allá del continente. En el interior del continente existe cierta homogeneidad entre ellos, y en el exterior se da una colaboración estrecha, en especial, con movimientos europeos correspondientes.

En el campo de la socialdemocracia esto lleva a la apertura de una organización internacional, la cual ya existía desde hacía aproximadamente un siglo: la II Internacional Socialista. Esta había sido hasta entonces una organización internacional exclusivamente a nivel europeo, pero en las décadas de los 50 y 60 se abre al resto del mundo encontrando un eco especialmente grande en América Latina, donde muchos movimientos sociales o partidos políticos empiezan a autodefinirse como socialdemócratas. Una vez introducida esta denominación, muchos movimientos son considerados como tales, aunque no se integren como miembros en la II Internacional Socialista.

De una u otra manera entran en el ámbito socialdemócrata movimientos sociales de muy distinto origen, pe-

ro con ciertas características similares. Entre ellos, por ejemplo, el APRA peruano, Acción Democrática Venezolana, el Peronismo argentino, el movimiento de Goulart antes del golpe militar en Brasil, el Partido Radical chileno, una corriente importante del Partido Socialista chileno, el Partido Liberación Nacional de Costa Rica, la socialdemocracia dominicana, el PRI mexicanoy el MNR boliviano. Estos se encuentran en la II Internacional Socialista con partidos de los otros continentes, pero en especial, con los partidos socialdemócratas europeos, entre los cuales tienen especial importancia los partidos alemán, sueco, holandés e inglés. Resaltamos la importancia de los partidos europeos, por el hecho de que es a través de la organización internacional por donde son canalizados fondos financieros hacia ciertas actividades de los movimientos correspondientes en el Tercer Mundo. Se trata, en general, de fondos que los partidos europeos reciben de sus respectivos gobiernos y que crean una cierta dependencia al interior del movimiento mundial, con sus centros y periferias correspondientes. En América Latina esta organización mundial logra una importancia política clave, la que se hizo notable en el apoyo internacional latinoamericano al levantamiento sandinista en Nicaragua. La decisión de la OEA de no intervenir en Nicaragua en favor de Somoza, estaba estrechamente vinculada con la posición tomada por la socialdemocracia internacional.

Algo parecido ocurrió en las décadas del 50 y 60 con la constitución de los partidos demócrata cristianos en América Latina. En general, también fueron fundados anteriormente, pero aparecen con el nombre demócratacristiano recién a partir de los años 50.

Pero mientras que los movimientos que se integran alrededor de la socialdemocracia internacional se vinculan generalmente en sus orígenes al populismo latinoamericano, los partidos demócratacristianos surgen por la división de partidos conservadores católicos tradicionales, en un principio, y posteriormente, por la fundación de nuevos partidos en prácticamente todos los países de América Latina.

A fines de los años 60 ya existía una red muy importante conformada con los partidos de mayor poder en Chile, Venezuela (COPEI) y El Salvador, y más débilmente en Brasil y Argentina. El nombre democracia cristiana es tomado de fundaciones paralelas en Europa, en especial de Alemania, Italia y Holanda, pero se trata de partidos autóctonos. A fines de los años 50 se integran en una organización mundial demócratacristiana, la cual es más pequeña que la organización de la socialdemocracia internacional porque se restringe prácticamente a América Latina y Europa.

Los partidos europeos con los cuales se integran son, en general, continuadores de partidos católicos anteriores, lo que los distingue de los partidos latinoamericanos, los cuales surgen de una ruptura con el catolicismo político latinoamericano anterior. Sin embargo, la organización mundial que se constituye, conforma nuevamente una dependencia unilateral de los partidos latinoamericanos respecto de los partidos de los países desarrollados de Europa. Esta dependencia está basada en los fondos financieros que estos partidos canalizan hacia América Latina —y que reciben de los presupuestos estatales de los gobiernos de sus respectivos países—

los cuales son reforzados por fondos financieros de las iglesias europeas, quienes a través de sus fundaciones financieras apoyan fuertemente las actividades demócratacristianas en América Latina.

Para todos los partidos demócratacristianos vale que no son partidos católicos confesionales. En el caso de los países europeos se organizan con la participación de todas las confesiones. Sin embargo, ideológicamente prevalece el elemento católico, porque en general toman como su fuente de inspiración la Doctrina Social de la Iglesia Católica tal cual como se había elaborado desde fines del siglo XIX, con algunos cambios importantes introducidos después de la II Guerra Mundial. Estos cambios se refieren especialmente a la eliminación del corporativismo, el cual había prevalecido en las décadas del 20 y 30 y que expresaba el apoyo ideológico católico a los movimientos fascistas de esta época.

Origen de clase y sectores populares de apoyo

Tanto los movimientos y partidos socialdemócratas como los demócratacristianos se autodefinen como movimientos reformistas en el contexto de la sociedad burguesa. Sin embargo, a pesar de tal denominador común, y a pesar de la gran homogeneidad entre las varias corrientes se pueden notar algunas diferencias específicas, que las definen preponderantemente. Sería en vano buscar reglas que siempre se confirman. Pero sí se pueden observar ciertos elementos que permiten especificar tales movimientos y partidos.

Los movimientos europeos respectivos tienen más homogeneidad entre sí. Los grandes partidos socialdemócratas europeos se fundaron en la segunda mitad del siglo XIX como organizaciones obreras, apoyadas en organizaciones sindicales y cooperativistas. Originalmente, tienen una fuerte influencia marxista, que en algunos casos llega a ser dominante. Sin embargo, con el progreso de la organización obrera, estos elementos marxistas se diluyen a fines del siglo pasado. Primero se forma un reformismo marxista —que es ideológicamente altamente eclecticista— para, posteriormente, abandonar la tradición marxista después de la II Guerra Mundial. Ella sobrevive marginalmente en los partidos socialdemócratas, pero deja de ser el elemento ideológico central.

Estos partidos socialdemócratas son preferencialmente urbanos, y hasta alrededor de la II Guerra Mundial su participación en la política gubernamental de sus países es impedida totalmente o, por lo menos, sumamente restringida. Su dinamismo político se dirige fuera de la promoción sindical y cooperativa (en especial cooperativas de consumo y de vivienda) hacia la política comunal.

El alto desarrollo de la infraestructura económica y social de comunas y municipios en los países europeos de tradicionales movimientos obreros se debe a esta actividad, cuya falta es tan notable en el capitalismo estadounidense. Estos campos de actividad son muy amplios: escuelas comunales, academias de enseñanza popular, hospitales comunales, transporte público, electricidad, agua, son solamente algunos de ellos. A

través de todas estas actividades se hacen imprescindibles para la propia clase obrera de la cual parten (en actividades muy parecidas se concentraron los partidos comunistas de Francia e Italia después de la II Guerra Mundial). Cuando después de la II Guerra Mundial los partidos socialdemócratas abandonan explícitamente su tradición marxista y acceden a la formación de gobiernos centrales, su base social se amplía incorporándose en su seno grupos de clase media, pequeña burguesía y hasta grupos empresariales, a pesar de que su punto de partida de clase sigue siendo obrero-urbano.

Es un poco más difícil resumir la tradición de los partidos demócratacristianos europeos. Como tales partidos recién se fundan después de la II Guerra Mundial, los partidos que les anteceden no constituyen automáticamente su tradición, aunque en gran parte así sea. En Alemania, Italia y Holanda hay prácticamente una continuidad entre los partidos católicos de antes de la II Guerra Mundial y los partidos demócratacristianos posteriores, aunque con la variante de que su base social se amplía. Todos estos partidos son desde sus orígenes partidos que organizan a la clase media y pequeños propietarios. Esto explica que su base popular sea especialmente fuerte en el campo, donde hay un pequeño campesinado propietario. Por tanto, su relación con el cooperativismo campesino es sumamente estrecha y su inserción en las organizaciones obreras es muy poca.

En los años 20 habían ciertas organizaciones sindicales cristianas pero, paradójicamente, fue precisamente en los países con una democracia cristiana fuerte donde perdieron su importancia totalmente después de la II

Guerra Mundial, principalmente en Italia y Alemania, donde hoy los sindicatos cristianos son prácticamente inexistentes.

Por el hecho de que las masas demócratacristianas se constituyen primordialmente por pequeños propietarios y clase media, estos partidos tienen una mayor cercanía con la gran burguesía, sin poder ubicarlos, a pesar de ello, simplemente como brazo de la gran burguesía. Sin perderse esta cercanía ideológica entre la democracia cristiana y la gran burguesía, en el caso alemán, por ejemplo, esta burguesía opta desde hace algunos años por la continuidad del gobierno socialdemócrata en el poder.

En América Latina, los partidos demócratacristianos se asemejan más a los partidos europeos correspondientes de lo que ocurre en el caso de los movimientos sociáldemócratas. Su origen de clase también son las clases medias y los pequeños propietarios, y su base social se extiende hacia el pequeño campesinado propietario de tierra. En lo referente a sus intentos de crear sindicatos cristianos o bien de lograr una influencia sobre la organización sindical a través de los departamentos sindicales de los partidos, tuvieron muy poco éxito. Sin embargo, hay que señalar algunas diferencias importantes. Para aclararlas, es conveniente distinguir dos períodos en el desarrollo de los partidos demócratacristianos de América Latina. Un período que va hasta fines de los años 60, con 1968 como una fecha clave, y otro que va de 1968 en adelante.

Durante el primer período los partidos demócratacristianos latinoamericanos se empeñan mucho más en llevar a cabo reformas de lo que lo hacen los partidos europeos, quienes a su lado parecen más bien partidos conservadores. Se trata de un reformismo muy amplio con dos líneas principales.

La *primera* se dirige hacia la organización del campo. Los demócratacristianos levantan ya en los años 50 con mucha fuerza la bandera de la reforma agraria. Cuando la política norteamericana en los años 60 —después de la revolución cubana— apoyaba tales planes, se lanzaron en Chile bajo el gobierno de Frei a una reforma agraria relativamente radical, que produjo una fuerte contradicción con la oligarquía terrateniente del país y mermó el apoyo interno de la burguesía a un sector restringido de la burguesía modernizante.

Sin embargo, esta misma reforma agraria seguía las pautas tradicionales de la democracia cristiana: estaba destinada a crear grupos más amplios de pequeños y medianos propietarios en el campo, que en el futuro podrían ampliar su base social en el campesinado.

La *segunda* línea se dirigía hacia los sectores marginados de la población urbana, con el intento de crear una organización popular que no partiera de los centros de trabajo, sino de los centros de viviendas, es decir, de las poblaciones. También en este terreno podían contar con éxitos en el grado en el cual estas poblaciones marginales, por su alto índice de desempleo, no tenían la experiencia necesaria para formar una adecuada organización sindical que los aglutine. Por lo tanto, podían man-

tenerse neutrales frente a la orientación general de la democracia cristiana hacia los pequeños propietarios.

Las dos líneas de reformas fueron ampliamente aceptadas dentro de los partidos demócrata-cristianos del continente. Encontraron a la vez el apoyo de los partidos europeos y, en especial, de las fundaciones financieras de la Iglesia Católica europea, cuya política de financiamiento sirvió, de esta manera, para apoyar la línea estratégica de los partidos políticos sin tener que mezclarse abiertamente con ellos.

El DESAL, en Santiago de Chile, era el centro para el desarrollo de esta estrategia. Si bien se trataba de una estrategia continental, ésta fue acompañada con más entusiasmo por la democracia cristiana chilena por su ambición de contraponer a la revolución cubana una "revolución en libertad" chilena para definir una nueva alternativa continental. El COPEI venezolano, en cambio, mostró menos entusiasmo en este campo y formó más bien la retaguardia.

Pero este cuadro de entusiasmo reformista cambió a comienzos de los años 70, cuando en Chile subió al poder el gobierno popular de Allende. Aparece ahora una división de los partidos demócratacristianos, la cual se propaga por todo el continente y cuya primera manifestación es la fundación del MAPU en Chile en 1968. Por un lado, aparecen partidos demócratacristianos que se definen claramente en términos antireformistas —tomando una posición más conservadora— y que generalmente se quedan con el nombre tradicional de Partido Demócratacristiano. En términos más radicales es-

to ocurrió en Chile en 1972/73, donde fue el Partido Demócratacristiano quien prestó la base de apoyo al golpe militar de 1973.

Sin embargo, el mismo proceso se repitió en otras partes, como en Perú (la línea de Bedoya quien funda el Partido Popular Cristiano), Ecuador y Bolivia. Evidentemente, se notó menos intensamente en aquellos partidos que menos habían participado del entusiasmo reformista del PDC chileno, en especial, el COPEI. Por circunstancias especiales este proceso se manifestó más tarde en Centroamérica, donde el PDC de El Salvador mantenía la línea tradicional hasta que en el año 1979 se presentó la cuestión de la participación en la Junta de Gobierno llevada al poder por el golpe militar contra el general Romero. En Honduras, en cambio, todavía se mantiene en la línea de entusiasmo reformista, orientándose especialmente a la organización campesina para presionar para que se lleve a cabo la reforma agraria.

Este antireformismo demócratacristiano de los años 70 en América Latina, sin embargo, tiene su paralelo en la democracia cristiana europea, donde, por ejemplo, la democracia cristiana alemana se fue radicalizando durante este decenio hacia un antireformismo extremo, el cual ya tiene características fascistoides.

Cada uno de los tres grupos descritos hasta ahora —socialdemocracia europea, democracia cristiana europea y democracia cristiana latinoamericana— es más homogéneo que el que analizaremos a continuación: la socialdemocracia latinoamericana.

No se trata efectivamente de una sola corriente, sino de varias, las cuales presentan características disímiles. Si los unimos bajo el nombre de socialdemocracia, lo hacemos, primeramente, por el hecho de que son miembros de la Internacional Socialdemócrata y/o por la razón, de que en el lenguaje común se los identifica como tales. Y en segundo lugar, porque creemos que a pesar de su heterogeneidad existen, efectivamente, algunos rasgos comunes, que nos permiten analizarlos como un solo conjunto.

Partimos de la distinción de 2 grupos principales. Por un lado están los movimientos surgidos de rebeliones campesinas exitosas, en especial el PRI mexicano y el MNR boliviano. Estos partidos surgen a raíz del triunfo de rebeliones campesinas que posteriormente se vieron frustradas. En ambos casos, en tales movimientos está presente un pasado revolucionario hoy transformado en oratoria de sus líderes y en una organización social que —a pesar de ello— mantiene cierto poder de los grupos a partir de los cuales se originaron. En el caso del PRI más claramente el campesinado, y en el caso boliviano, tanto el campesinado como el proletariado minero. Sólo en el caso mexicano resultó una estructura de poder político estable, el cual dio el lugar institucional necesario para el desarrollo del capitalismo.

Por otro lado, están los movimientos que de alguna manera se hallan vinculados con el populismo latinoamericano de los años 30 hasta los años 50, y que formaron sus tradiciones a partir de esta experiencia. Ellos parten de las clases medias junto con el capital nacional, formado a raíz de la política de sustitución de importa-

ciones. Con la necesidad de ampliar el mercado interno aparece la posibilidad de una mayor participación popular en la distribución del ingreso nacional.

A partir de este hecho surgen movimientos populistas con gran heterogeneidad, que son primordialmente urbanos y aglutinan masas populares —hasta ahora no organizadas— alrededor de programas de gobierno que van desde una mejor distribución de los ingresos hasta la constitución de sistemas de seguridad social y de planificación, indicadores éstos de cierto grado de desarrollo económico. Según las condiciones, pasan posteriormente de la movilización de masas sin organización, a la organización de las masas. El peronismo argentino llevó esta organización de las masas a su nivel más elevado.

En cambio, el Partido Liberación Nacional de Costa Rica prácticamente no volcó sus esfuerzos hacia la organización de las masas, sino que los dedicó a constituir un sistema de seguridad social lo más completo posible.

Por otro lado, un movimiento como el APRA peruano, el cual nunca pudo acceder al poder, sustituyó precisamente este acceso al poder con una concentración constante de sus esfuerzos en la organización de las masas, lo que transformó al APRA —precisamente por su marginación del poder— en el partido político peruano de mayor arraigo popular y arrastre en las masas.

Estos tres casos podemos considerarlos como los casos límites, entre los cuales pueden ubicarse los otros movimientos tales como el varguismo brasileño, la mo-

vilización popular bajo Goulart en Brasil al comienzo de los años 60, la Acción Democrática Venezolana, la socialdemocracia dominicana y otros.

Tomando en cuenta la gran heterogeneidad de estos movimientos, solamente en términos muy vagos podemos dibujar algunas tendencias comunes. Primeramente está la tendencia a la concentración de su accionar sobre los problemas urbanos y el abandono del campesinado. Esto se manifiesta, incluso, en el caso de movimientos que se originan de rebeliones campesinas.

Otra característica común es que surgen en un período en el cual la tendencia a la acumulación de capital (de los años 30 hasta los 50) está encaminada hacia la ampliación del mercado interno y hay, por tanto, espacio para una política de redistribución de los ingresos.

En tercer lugar, se presenta una fuerte tendencia a la organización popular urbana que se concretiza, en general, en la organización sindical de la clase obrera. A diferencia de la democracia cristiana, estos movimientos logran efectivamente tal organización sindical.

En cuarto lugar, se presenta la característica de que cuanto más avanza la organización popular, ésta tiende a cuestionar el dominio de los grupos sociales que promovieron el movimiento populista.

Para terminar esta sección, caben todavía dos anotaciones:

a. En los países en los cuales se da una organización popular y especialmente sindical autónoma, es decir, a partir de la clase obrera misma, el fenómeno del populismo no se presenta, por ejemplo, Chile, Uruguay y Perú.

b. A diferencia de los movimientos populistas que aparecen y se desarrollan en un período en el cual la acumulación de capital en el continente tiende a la ampliación del mercado interno y es, por tanto, fácilmente compatible con una política de redistribución de los ingresos, los partidos demócratacristianos (en Chile y Venezuela) llegan al gobierno en un período en el cual la acumulación de capital tiende a la restricción del mercado interno y a la concentración del ingreso. Eso hace más difícil su situación. Algo similar le ocurrió al peronismo durante su tercer gobierno (1973), es decir, no encontró el mismo espacio económico que en sus anteriores gobiernos para llevar a cabo las reformas[2].

II. EL ESPACIO IDEOLOGICO DE LA SOCIALDEMOCRACIA Y LA DEMOCRACIA CRISTIANA

En la sección anterior hemos subdividido cada uno de los dos movimientos según su procedencia sea latinoamericana o europea. Organizados los dos como movimientos internacionales, se forman ejes entre América Latina y Europa dentro de los cuales, debido a la dependencia financiera unilateral, se produce cierta predominancia europea. Se reproduce internacionalmente a ni-

vel de estos partidos referidos lo que ya se conoce de sobra a nivel de la internacionalización del capital y de la organización militar de las naciones mencionadas.

Resultó de nuestro análisis, que la internacional demócratacristiana muestra entre sus alas latinoamericanas y europeas un grado de homogeneidad mayor que la internacional socialdemócrata. Este hecho hay que tenerlo presente en el análisis que sigue, en el cual, por las razones indicadas, las afirmaciones sobre la democracia cristiana tendrán una clara vigencia para el movimiento latinoamericano correspondiente, mientras que las afirmaciones sobre la socialdemocracia tendrán mayor vigencia en cuanto a la socialdemocracia europea que para la latinoamericana, donde el cuadro es mucho menos claro. Este hecho nos tendrá que preocupar constantemente. Sin embargo, este artículo es forzosamente demasiado breve como para poder desarrollar explícitamente estas diferencias. Por tanto, tenemos que pedirle al lector que saque sus propias conclusiones en referencia a los movimientos específicos que intente interpretar.

Si ahora nos preguntamos por el espacio ideológico dentro del cual actúan los dos movimientos en discusión, estamos preguntándonos por las coordenadas ideológicas a partir de las cuales interpretan su actuación política. Si bien ambos son partidos reformistas, estas coordenadas ideológicas nos pueden indicar el lugar donde se ubica el límite hasta donde están dispuestos a llevar tales reformas y el tipo de reacción a tomar frente a aquellos grupos que pretenden llevarlas más allá de los límites dispuestos por el espacio ideológico establecido,

tanto por la socialdemocracia como por la democracia cristiana.

La problemática del límite de las reformas se refiere al tipo de inserción de tales movimientos en la sociedad capitalista contemporánea, y la problemática de los otros grupos, se refiere a la ubicación ideológica de los movimientos socialistas vistos desde el ángulo de los movimientos socialdemócrata y demócratacristiano.

Las problemáticas del espacio ideológico son, por lo tanto, dos: a- el tipo de inserción en la sociedad capitalista, y b- el tipo de enjuiciamiento de los movimientos o sociedades socialistas.

Si interpretamos en términos algo tipificados las posiciones tanto de la socialdemocracia como de la democracia cristiana, descubrimos que hay notables diferencias entre ambos al enfocar estas dos problemáticas. Estas diferencias surgen en el ámbito de una definición común a ambos, a saber: enmarcan su actividad de reformas dentro de los límites de la sociedad burguesa y enfrentan a los grupos socialistas como sus enemigos. Lo segundo, evidentemente, es una simple consecuencia de lo primero.

Así las cosas, tenemos entonces que desarrollar las diferencias específicas entre ambos, dando como supuesto el marco común que estos movimientos comparten.

En cuanto al espacio ideológico dentro del cual operan, la relación con la sociedad burguesa es más directa por parte de los movimientos demócratacristianos.

Afirman esta relación directa a través de su cuerpo doctrinario central, el cual es la Doctrina Social de la Iglesia Católica. En esta doctrina —que efectivamente se transformó en el cuerpo ideológico central del pensamiento demócratacristiano— la identificación con la sociedad burguesa se expresa por la identificación del bien común con el tal llamado derecho natural de la propiedad privada. A partir de tal identificación inicial se define, en términos estrictos, todo el ámbito de reformas que se aceptan como responsabilidad social de la propiedad privada. Esta afirmación de la responsabilidad social de la propiedad privada delimita claramente el marco de la aceptación de reformas en términos absolutos, y circunscribe este marco como bien común.

De esto resulta una legitimación positiva y clara de la propiedad privada como tal y una aceptación relativa de las reformas. Eso significa que las reformas en ningún momento son consideradas legítimas de por sí. La legitimidad de por sí está del lado del derecho natural de la propiedad privada, siendo las reformas constantemente puestas entre paréntesis. Solamente se pueden legitimar por derivación. Antes de poder afirmarlas, hace falta la prueba de que su realización se mantiene dentro del marco de las relaciones capitalistas de producción. Una vez comprobado eso, se las puede realizar. En caso contrario, resultan ilegítimas, independientemente de la urgencia social que puedan tener. Si no son compatibles con las relaciones capitalistas de producción, son ilegítimas de por sí, porque las relaciones capitalistas de producción —el derecho natural a la propiedad privada no es sino otra palabra para expresar éstas— tienen legi-

timidad absoluta, son el *non plus ultra* de todas las aspiraciones humanas y de toda historia venidera.

Subalimentación, enfermedad, analfabetismo y lo que sea, pueden remediarse, sola y exclusivamente, en el caso de que las reformas encaminadas a superarlos se mantengan dentro del marco de la sociedad burguesa. Si solamente hay solución sobrepasando este límite, esta doctrina prohibe —en nombre de Dios y del derecho natural— realizarlas. De hecho, la propiedad privada es absolutizada como valor y, por tanto, como referencia para el enjuiciamiento de cualquier tipo de reformas.

A una legitimación tan radical de las relaciones capitalistas de producción corresponde una imagen igualmente rígida de los movimientos socialistas, cuyo objetivo, precisamente, es llevar las reformas más allá del límite impuesto por las relaciones de producción capitalistas. Como las relaciones capitalistas de producción son absolutamente legítimas, los movimientos socialistas son absolutamente ilegítimos; y como Dios y la naturaleza afirman las relaciones de producción capitalistas, los movimientos socialistas se levantan en contra de Dios y la naturaleza. Resulta un maniqueísmo completo. Los movimientos socialistas, como movimientos opositores a la sociedad burguesa, son vistos no como opositores, sino como enemigos en el peor sentido que esta palabra puede tener, es decir, "intrínsecamente perversos"[3].

De esta manera se incorpora la Doctrina Social de la Iglesia Católica en la democracia cristiana y forma su

espacio ideológico. Se suele adornar este esquema seco con muchas flores, pero es siempre el mismo esquema.

La presentación de este esquema ideológico básico en los discursos demócratacristianos está, por tanto, amortiguada. Podemos destacar los pasos claves que aparecen típicamente y que permiten detectar tal tipo de discurso. Hay un orden determinado de la argumentación y es el siguiente:

1. La sociedad necesita consenso para funcionar. Este consenso expresa paz y amor entre todos los ciudadanos. En términos de la Doctrina esto es el bien común.

2. Para que haya consenso, debe haber orden y respeto a los legítimos derechos de todos los ciudadanos. Estos legítimos derechos *no* se refieren al derecho de cada uno de satisfacer sus necesidades. Se refieren exclusivamente a los derechos dados por el orden burgúes existente. Por tanto, el respeto a los legítimos derechos de todos los ciudadanos significa, en este lenguaje, primordialmente, el derecho de propiedad y con mucha menor rigidez, se refiere a los derechos adquiridos por otros grupos sociales. Resulta, por tanto, en el discurso demócratacristiano, que la condición del consenso es el respeto a la propiedad privada, siendo ésta la clave de los derechos legítimos de todos los ciudadanos y que, por lo tanto, hace falta respetar.

3. Además de la fórmula del respeto a los derechos legítimos de todos los ciudadanos —que está destinada precisamente a la legitimación de la propiedad privada

burguesa— esta propiedad privada también es legitimada explícitamente. Pero esta legitimación explícita siempre se la realiza destacando su responsabilidad social. Se reclama entonces la legitimidad de la propiedad privada que cumple con su función o responsabildiad social, pero, obviamente, esto no significa que dicha legitimidad se pierda en el caso de no cumplir con tal responsabilidad. Esto sería un irrespeto a los legítimos derechos de todos los ciudadanos y, por tanto, un atentado al consenso. A esto se debe la inexistencia de indicadores que constaten el cumplimiento de esta responsabilidad social y de instancias que la juzguen. Se trata de una afirmación moral y no política.

Hay una sola excepción, aunque, sin embargo, lo es sólo aparentemente: si los propietarios de los medios de producción guardan dichos medios sin usarlos como capital, la propia burguesía puede condenarlos y hasta pedir su expropiación. Esto explica la tradicional rivalidad existente entre la burguesía y los latifundistas, la cual viene ya desde Adam Smith y David Ricardo. Para la burguesía, la función social de la propiedad privada es transformar sus medios de producción en capital. Por ello, la democracia cristiana —inspirada en esta tradicional concepción burguesa— también se vuelca en contra del latifundio, en nombre de la *eficiencia*. De lo que se trata entonces, es de sustituir el latifundio por la propiedad privada de pequeños campesinos.

Fuera de este caso particular la responsabilidad social de la propiedad privada no es criticable. Sobre todo es claro que la irresponsabilidad de la propiedad privada no es posible ilegitimarla (ideológicamente se trata de un camuflaje).

4. En cuanto al orden político, el discurso demócratacristiano se concentra alrededor del derecho a la libertad de opinión (a diferencia de los socialdemócratas, que lo concentran alrededor de la libertad de asociación y del derecho de huelga).

Pero esta libertad de opinión excluye la libertad de opción social. La opción social es, irrevocablemente, la de las relaciones capitalistas de producción. En el lenguaje demócratacristiano: de las exigencias del consenso, del respeto a los legítimos derechos de todos y del respeto a la propiedad privada con su responsabilidad social (de tipo moral). Hay derecho a opinar diferente, pero no pueden derivarse de opiniones diferentes opciones diferentes y acciones políticas correspondientes. La opción es dogmáticamente determinada, es decir, es la de las relaciones de producción capitalistas.

5. Quien cuestiona políticamente la propiedad burguesa, no respeta los legítimos derechos de todos los ciudadanos y, por tanto, rompe el consenso, que es de paz y amor. La palabra mágica con la cual el discurso demócratacristiano lo declara intrínsecamente perverso, es *odio*. El socialista, a su manera de ver, es por tanto un portador de odio. Refiriéndose a movimientos o a personas socialistas, les reprocha el odio, ya sea su odio de clase u odio sin más. La polarización maniquea dentro de la cual el discurso demócratacristiano interpreta su relación con los movimientos socialistas, es la de amor y odio, los cuales están en lucha. Este odio lo ve como un bacilo metafísico que envenena al pueblo. Los países socialistas son considerados como productores de este odio metafísico y, por tanto, son sinónimo de

terror, Estado policial, esclavitud del hombre por el Estado y, finalmente, como fracaso. Es claramente visible que se trata de una traducción de la Doctrina Social de la Iglesia Católica —en su forma más ortodoxa— en términos de agitación política[4].

Sin embargo, no toda corriente demócratacristiana ni tampoco toda corriente del pensamiento católico, comparte este esquema burgués básico de la Doctrina Social. En la propia tradición cristiana existe un esquema de interpretación que es exactamente el inverso. Se trata de la interpretación del derecho natural aristotélico-tomista, la cual representa, ciertamente, el pensamiento de las clases dominantes ilustradas de las sociedades precapitalistas, pero que, a pesar de ello, opera en forma contraria.

Mientras la Doctrina Social legitima la propiedad capitalista y declara como lícitas las reformas —siempre y cuando éstas se lleven a cabo dentro del marco de la sociedad capitalista—, el pensamiento tomista legitima de por sí las exigencias de la vida humana concreta y declara lícita la propiedad —en su tiempo obviamente no se trataba de la propiedad privada, sino de la feudal— estableciendo como límite la vida concreta de los hombres. Este enfoque tomista ha jugado siempre un papel subversivo en la tradición cristiana y, en especial, cuando las doctrinas católicas pasaron a la tesis de que existe un derecho natural a la propiedad privada. En el enfoque tomista lo mutable es la propiedad y lo inmutable las exigencias de la vida humana concreta. En el enfoque de la Doctrina Social, en cambio, lo inmutable es la propiedad privada capitalista, y lo mutable

—por tanto, también lo sacrificable— las exigencias de la vida humana concreta.

En el pensamiento católico, al igual que en la ideología demócratacristiana, este enfoque del derecho a la vida concreta siempre está presente a partir de la tradición tomista misma, que, por tanto, ejerce su papel subversivo. A raíz de esta tradición se produce la crisis tanto de la Doctrina Social como de la democracia cristiana a fines de los años 60, la cual lleva a las divisiones internas correspondientes. El año 1968 es una fecha clave. Por un lado, el gobierno demócratacristiano de Chile pasa de su fase reformista a la fase represiva, porque la dinámica de su propio reformismo amenaza llegar más allá de los límites de las relaciones capitalistas de producción. Por otro lado, en la conferencia del CELAM en Medellín sale a luz la oposición entre los dos esquemas de interpretación mencionados anteriormente, con una tendencia a la recepción del esquema de interpretación tomista como punto de partida básico de la interpretación de la situación que hoy vive América Latina.

Dentro de la Democracia Cristiana, sin embargo, se produce una ruptura. Aparece ahora su abierto antireformismo por el hecho de que, en la situación de América Latina desde entonces hasta ahora, cualquier reforma tiende a rebasar los límites impuestos por las relaciones capitalistas de producción. Es entonces cuando pasan a ser, en algunos casos, partidos de la derecha y, a la postre, del Estado de Seguridad Nacional. Pero ningún Estado de Seguridad Nacional aceptó tales ofertas y, por tanto, la democracia cristiana como proyecto

político tiende a esfumarse. Es recién a partir de los últimos acontecimientos en El Salvador que podría pensarse que esta democracia cristiana antireformista pueda lograr parcialmente su ambición de transformarse en socio de los Estados de Seguridad Nacional. Pero es prematuro todavía emitir cualquier juicio definitivo.

Los grupos que se separan de la democracia cristiana a partir de fines de los años 60, sin embargo, rompen más bien con el propio espacio ideológico impuesto por la Doctrina Social de la Iglesia Católica. Esta ruptura dentro de la tradición cristiana se debió a la influencia de la tradición tomista del derecho natural. Ya mencionamos, que el pensamiento aristotélico-tomista fue el pensamiento de las clases dominantes ilustradas de las sociedades precapitalistas. Sin embargo, este pensamiento pasa por una profunda reelaboración al ser retomado por los nuevos grupos que surgen dentro de la democracia cristiana, cambiando radicalmente esa posición. Ahora este pensamiento parte de las clases dominadas o, en términos teológicos, de los pobres. Aunque cabe aclarar que la tradición tomista no expresaba sólo esta posición. Si bien trata las exigencias de la vida concreta como lo inmutable y lo no sacrificable, es decir, como derecho natural, y la propiedad privada como lo mutable, también establecía un orden jerárquico rígido entre los diferentes estratos sociales (clases) que derivaba en el concepto de la *vida decorosa*, según sea la situación de clase de cada estrato social.

Sin embargo, la formulación básica servía para ser transformada desde el punto de vista de las clases dominadas, lo que llevó al encuentro con el pensamiento

marxista, el cual, desde mucho antes había desarrollado el pensamiento social desde este punto de vista. La formulación básica mencionada —propiedad privada cuestionable con exigencias de la vida incuestionables— aparece también en el pensamiento marxista, lo cual facilita el establecimiento de un puente ideológico de entendimiento. Esto fue más fácil aún por el hecho de que el pensamiento marxista está fuertemente arraigado en la tradición aristótelica —Marx es bien explícito a este respecto— y por tanto era factible una unión, cuya base común fuera la afirmación de la vida humana material como última instancia de la vida humana, y el derecho a la vida concreta, expresión —en términos de valores— de aquella necesidad básica de toda sociedad humana. Pero, ciertamente, aquí aparece ya un pensamiento cristiano, el cual se ubica definitivamente fuera del espacio ideológico de la democracia cristiana.

Percibimos, por tanto, como espacio ideológico de la demócracia cristiana, la afirmación de la legitimación de las relaciones capitalistas de producción, la consideración de reformas a condición de que éstas se mantengan dentro de las estructuras capitalistas y la visualización de la oposición socialista en términos maniqueicos, como ser, el levantamiento en contra de Dios y la naturaleza y, por tanto, como intrínsecamente perversa.

En comparación, el espacio ideológico de la socialdemocracia es bien diferente, a pesar de que también se circunscribe al ámbito de la sociedad burguesa. Sin embargo, es muy llamativo que en la ideología socialdemócrata no existe nada parecido al derecho natural de la propiedad privada. En la tradición socialdemócrata no

se afirma directamente la legitimidad de la propiedad capitalista. Este hecho es comprensible por razones históricas. La socialdemocracia es un movimiento político que parte de la organización obrera del siglo XIX, la que se ve influida fuertemente por la formación marxista. Es muy difícil que una clase obrera con esa característica acepte la legitimidad a priori y de por sí de la propiedad privada.

Pero también hay razones que se han dado sistemáticamente y que mantienen su vigencia en la actualidad. La clase obrera se organiza en contra de la propiedad capitalista y, por tanto, tiene intereses que chocan directamente con los intereses del capital. Es imposible, entonces, que ésta encuentre su identidad ideológica precisamente en la afirmación a priori de la legitimidad de intereses que son contrarios a los suyos, es decir, de la propiedad capitalista. Esto no tendría sentido independientemente del hecho de que se acepte o no la sociedad burguesa. Por ejemplo, no por el hecho de que un movimiento obrero surja dentro de la sociedad burguesa éste deberá legitimar el sistema capitalista. El principio mismo de la legitimidad de la sociedad no puede ser afirmado sólo a partir de la legitimidad de la propiedad. Ni George Meany como presidente de la AFL/CIO ha podido hacerlo, y él no es ningún socialdemócrata. Si afirmara directamente la legitimidad de la propiedad capitalista, relativizaría a priori todas las exigencias de la lucha obrera.

Esto se puede generalizar. Cualquier movimiento social busca su identidad ideológica y, por tanto, la legitimidad de sus metas en el contexto de sus propios inte-

reses, vinculándolos indirectamente con los intereses de otros movimientos. Pero la legimitidad de su propia acción la tiene que buscar y afirmar en el ámbito de la acción misma y no puede buscarla en el ámbito de la acción de los grupos con intereses opuestos. Por ello, la legitimidad de la propiedad capitalista puede formar la identidad ideológica y, por tanto, el punto de partida de la legitimidad de la sociedad capitalista sólo para aquellos grupos cuyo ámbito de acción se encuentra dentro de esta propiedad. Esto explica precisamente, por qué los movimientos democrátacristianos fracasan constantemente en la organización obrera. Afirmando el derecho natural a la propiedad privada, afirman constantemente la legitimidad de los intereses en contra de los cuales se dirige la lucha obrera, aunque ésta sea puramente reivindicativa.

Es por esto que no debe sorprendernos que en la línea socialdemócrata la legitimidad directa se presente en el proceso de reformas necesario para asegurar el nivel de vida de la clase obrera y, en la medida que la socialdemocracia se abre a otros sectores, también amplía esta legitimación hasta el nivel de vida de ellos.

La ideología socialdemócrata no parte de la absolutización de valores externos al hombre, sino de la afirmación del derecho del ser humano a su vida material y concreta.

Este enfoque tiene, por tanto la herencia de su pasado marxista, como así también su experiencia diaria de la lucha de intereses. Un ejemplo obvio es el siguiente: si alguien desea tener un segundo automóvil, ésto só-

lo puede justificarse en nombre de valores absolutos como ser la iniciativa privada, la propiedad, la verdad, la patria o Dios. Si, en cambio, este alguien está en los niveles más bajos de la distribución del ingreso, puede justificar la lucha por sus intereses solamente por la propagación del derecho de cada hombre a satisfacer sus necesidades. Evidentemente, la ideología socialdemócrata tiene que encuadrar esta afirmación principal de una manera tal que permita, paralelamente, la afirmación de la sociedad burguesa.

Esta vinculación histórica de la socialdemocracia con la sociedad burguesa se logra porque los socialdemócratas afirman la democracia burguesa como el ámbito dentro del cual trabajan por los intereses de las clases más postergadas, partiendo de la clase obrera. Esto tiene una explicación histórica que radica en el hecho de que en el capitalismo europeo encuentran un espacio económico que les permite realizar las reformas que ellos pretenden. Por tanto, su preocupación será la de desarrollar y profundizar este capitalismo, obligándolo a la vez a conceder a las clases más portergadas una integración social creciente.

Políticamente esto significaba un choque con la democracia burguesa tradicional y su transformación en la actual democracia de masas. El núcleo de este choque se formó alrededor del derecho de asociación como derecho cívico, el cual la democracia burguesa clásica había negado. La confirmación de este derecho de asociación implicaba, a la vez, la lucha por el derecho de voto universal e igualitario. La democracia burguesa clásica ha desconocido siempre este derecho y, en cam-

bio, propugnó por el derecho de voto según la clase social a la que se pertenecía o, como en el caso de la democracia estadounidense, la división de la sociedad en hombres libres y esclavos, concediendo el derecho de voto, obviamente, sólo a los hombres libres. En EE.UU, es recién después de la II Guerra Mundial que se reconoce el derecho al voto igualitario y universal.

El derecho de asociación —como lo defendieron todos los movimientos obreros del siglo XIX en Europa— es, en el fondo, el derecho a la organización sindical y el derecho de huelga. En América Latina y EE.UU., se da paralelamente una lucha con iguales fines. Se trataba de aquel derecho cívico que en el contexto de la sociedad burguesa permite una lucha efectiva por los intereses obreros. Por tanto, con el derecho de asociación como centro de su interpretación de la democracia burguesa, la socialdemocracia se transforma —junto con la propia sociedad burguesa y en el grado en el cual ésta acepta tal derecho de asociación— en parte integrante de esta sociedad. Con este derecho de asociación como palanca, la socialdemocracia aparece como el partido político reformista dentro de la sociedad burguesa.

La libertad política es vista, por tanto, primordialmente como libertad de asociación, y todos los derechos cívicos, como el corolario de esta libertad. De partido revolucionario la socialdemocracia se transforma en partido reformista.

Ante la existencia del espacio económico necesario para la realización de las reformas, la socialdemocracia pasa de la legitimación del derecho a la vida de los más

postergados a la afirmación de la sociedad burguesa, considerando el derecho de asociación como la libertad esencial de la democracia burguesa. Se trata nuevamente de un enjuiciamiento, el cual es contrario a la ideología demócratacristiana, pues pasa de la legitimación de la propicdad capitalista y de la sociedad burguesa, a la afirmación de las reformas como elemento esencial de la dcmocracia burguesa.

Sin embargo, la inserción socialdemócrata conduce a una relación muy especial de ésta con la democracia burguesa. Vista ésta a partir del derecho de asociación, su preservación es vital para el proyecto socialdemócrata. Al capitalismo sin derecho de asociación y, por tanto, sin democracia burguesa como la socialdemocracia la entiende, se la considera una sociedad ilegítima. La socialdemocracia, por tanto, se transforma en el pilar fundamental de la democracia burguesa en el grado en el cual ésta incluye el derecho de asociación.

Pero es exactamente en este momento cuando la democracia burguesa pierde el atractivo para la propia burguesía. Esta nunca fue para la burguesía la única forma de organización política, excepto en los centros del poder burgués; pero ahora incluso pierde su carácter exclusivo para estos centros. Para dominar, la burguesía necesita la legitimación de la propiedad, con o sin democracia burguesa. Esta no es vital para la burguesía, sin embargo, sí es vital para la socialdemocracia, en el grado en que concede la libertad de asociación. La burguesía tiene alternativas a la democracia burguesa y, durante el siglo XX, ha recurrido cada vez más a tales alternativas: fascismo, dictaduras militares, Estados de

Seguridad Nacional, etc. Sin embargo, la socialdemocracia, una vez insertada en la sociedad burguesa y transformada en partido reformista, no tiene alternativa alguna. O logra mantener la libertad de asociación junto con la democracia burguesa, o de lo contrario, perece.

El resultado es curioso: para la socialdemocracia la democracia burguesa llega a ser esencia de la sociedad burguesa y lucha por ella con todas sus fuerzas. Pero no lucha directamente por el poder burgués aunque, indirectamente, a través de su lucha por la democracia burguesa lo refuerce. El poder burgués, en cambio, puede prescindir perfectamente de la democracia burguesa defendida por la socialdemocracia. Puede hacerlo buscando alternativas de poder, o bien tratando de eliminar nuevamente de la democracia burguesa la libertad de asociación. Muchas veces combina lo uno con lo otro, utilizando las dictaduras militares para la destrucción de las organizaciones populares y sus instrumentos de lucha, para pasar, posteriormente, a una democracia burguesa sin libertad de asociación o bien con organizaciones tan debilitadas que ya no cuentan en la lucha de intereses.

No hay duda de que la ideología de la Escuela de Chicago de Milton Friedman y también la del FMI, están orientadas precisamente en este sentido y se encuentran, por tanto, en una completa contradicción con el espacio ideológico de la socialdemocracia.

Pero de hecho, la inserción de la socialdemocracia en la sociedad burguesa es muy precaria. Como movimiento reformista apoyado en una constitución política

centrada en la libertad de asociación, el espacio ideológico de la socialdemocracia no posee un límite intrínseco que delimite las posibles reformas al marco de las relaciones capitalistas de producción. En términos formales, la socialdemocracia sólo puede determinar el límite siguiente: continuar el proceso de reformas en una línea que no socave la libertad de asociación la cual es el principal instrumento de la política reformista. Pero esta delimitación evita, precisamente, el poder definir abiertamente como burgués a dicho movimiento.

Esto explica por qué la burguesía ve con mucho recelo a la socialdemocracia, a pesar de la colaboración existente con ella.

A esto hay que añadir un elemento objetivo. Un movimiento reformista sólo puede interpretar el sentimiento de las masas populares si tiene éxito en sus reformas. Pero sólo puede tener éxito si la situación y la estructura económica le permite una posibilidad real de llevar a cabo las reformas. Por ello, ante los cambios producidos en la situación económica, cambian también las posibilidades de acción de los movimientos reformistas. De esta manera, si la tendencia de la acumulación del capital se orienta a la concentración del ingreso, es decir, en momentos de crisis económicas profundas, el espacio real para las reformas se estrecha o bien, los realizados anteriormente son anulados. Pero, paradójicamente, estos son precisamente los momentos en los cuales la necesidad de reformas se hace más urgente. Por tanto, se presenta una contradicción entre la acumulación de capital y la dinámica propia del movimiento reformista. Para mantenerse dentro de los marcos de

la sociedad burguesa tiene que retroceder en sus planes, pero por la presión interna tiene que ir hacia adelante.

Aparecen constantemente, por tanto, distintas corrientes dentro de la socialdemocracia, quienes —siguiendo la lógica de las reformas— tienden a ir más allá del límite establecido por las relaciones capitalistas de producción. Esto se da generalmente ante la presencia del desempleo masivo, el cual la sociedad burguesa tiene muy pocas posibilidades de solucionarlo. Por tanto, siguiendo la propia lógica de las reformas, surgen dentro de la socialdemocracia corrientes que llegan a cuestionar al mismo sistema capitalista. La propia orientación reformista del movimiento crea constantemente la subversión interna, al estar inserto en la sociedad burguesa. Estas corrientes suelen ser de orientación marxista. Sin embargo, no cuestionan la sociedad burguesa porque sean marxistas, sino que, más bien, se hacen marxistas porque en este pensamiento encuentran la posibilidad de reflexionar acerca de su cuestionamiento de la sociedad burguesa.

Desde este punto de vista podemos interpretar la visión de los movimientos socialistas que la socialdemocracia desarrolla. Tendencialmente, la socialdemocracia en todas partes es anticomunista. Sin embargo, no es antisocialista de por sí, debido tanto a razones históricas como también al hecho de no realizar —en cuanto a su espacio ideológico se refiere— una legitimación intrínseca de la sociedad burguesa.

Si bien no es un movimiento socialista y muchas veces, por el contrario, se enfrenta con los que sí lo son,

tampoco considera el socialismo como "intrínsecamente perverso" o como enemigo de Dios y de la naturaleza. El conflicto entre socialdemocracia y movimiento socialista —desde el punto de vista socialdemócrata— no es considerado en términos maniqueos como un conflicto entre Dios y el diablo sino, efectivamente, como conflicto político. Eso puede apreciarse en su propio anticomunismo, el cual no presenta los grados de odiosidad que la democracia cristiana suele desarrollar. La socialdemocracia no interpreta este conflicto metafísicamente, sino políticamente, lo que —en determinadas circunstancias— posibilita la colaboración con los movimientos socialistas.

Podemos ilustrar lo dicho anteriormente con la siguiente cita de Willy Brandt, presidente de la Internacional Socialdemócrata:

> "Si tratamos a los pueblos del Tercer Mundo en la forma como los viejos capitalistas de mentalidad estrecha trataban a sus obreros, en ese caso tendremos un choque entre las naciones hambrientas y las bien nutridas, un choque que podría ir tan lejos como una guerra"[5].

Esta cita se asemeja a un resumen de nuestra argumentación. El autor se ubica dentro de la sociedad burguesa y no la cuestiona. Sin embargo, refiriéndose a los conflictos sociales, la legitimidad se presenta del lado de los postergados, es decir, del lado de los obreros enfrentados con "los capitalistas de mentalidad estrecha" y al lado de las naciones hambrientas enfrentadas con las bien nutridas. Del mismo texto se puede inferir un paso

más. Si estos grupos postergados no pueden liberarse sin salirse de la sociedad burguesa, la responsabilidad la tiene la misma sociedad burguesa. No cabe, por tanto, una imagen del socialismo como "intrínsecamente perverso", sin volcar esta misma imagen sobre los capitalistas, quienes tampoco lo son.

Si bien esta cita es sólo para ilustrar nuestra interpretación del espacio ideológico de la socialdemocracia y no para comprobarla, sin embargo nos presenta las coordenadas principales de esa posición.

Esta visión de la democracia burguesa a partir de la libertad de asociación (organización sindical y derecho de huelga) es específicamente distinta de la otra, que interpreta la democracia burguesa a partir de la libertad de opinión, que descubrimos en el discurso demócratacristiano. La libertad de asociación es un instrumento de cambio, la libertad de opinión un instrumento de interpretación. La libertad de asociación cae en el campo práctico-político, la libertad de opinión en el campo propagandístico-político. La libertad de asociación no se puede desvincular por completo de la libertad sobre opciones sociales, y por lo tanto, de la libertad de ir más allá de la sociedad burguesa, aunque sus portadores ni lo sepan ni lo digan. La libertad de opinión es fácilmente desvinculable de la libertad de opción, y perfectamente compatible con la dogmatización más absoluta de las relaciones capitalistas de producción, pues si de las opiniones se derivan acciones contrarias a la sociedad burguesa —dogmatizada a priori y considerada como la esencia de cualquier libertad— puede suspenderse la libertad de opinión en nombre de la misma libertad de

opinión con el fin de defender la sociedad burguesa a secas —sin democracia burguesa— aduciendo el famoso slogan burgués: "ninguna libertad para los enemigos de la libertad".

Esta misma maniobra no es posible partiendo de la libertad de asociación. Aunque se la puede restringir cuando se actúa contra los movimientos socialistas, esto no conduce a la imposición de una sociedad burguesa a secas que prescinda de la democracia burguesa. La socialdemocracia no presenta tal esquema, pues la imposición a secas de la sociedad burguesa implica la anulación de la libertad de asociación y, por tanto, la desaparición de la socialdemocracia misma. Por otro lado, la restricción de la libertad de asociación en contra de los movimientos socialistas tiene su límite intrínseco en el hecho de que a partir de los movimientos socialdemocrátas se generan y regeneran constantemente movimientos socialistas. Por ello el slogan: "ninguna libertad para los enemigos de la libertad", penetra muy poco en la socialdemocracia, teniendo sólo vigencia en la misma burguesía.

Anteriormente mencionamos las dificultades que se presentan al buscar interpretar los movimientos socialdemócratas del continente latinoamericano. Estos no han desarrollado necesariamente un espacio ideológico análogo al de la socialdemocracia europea. Hay incluso movimientos denominados socialdemócratas que operan con una ideología contraria a la ya analizada. Ejemplo de esto último es el Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN) de Alfonso Robelo Callejas. Para efecto de nuestro análisis diremos que, por ejemplo, su

discurso programático del 10 de mayo 1980 en Matiguás, Matagalpa, comparte perfectamente el espacio ideológico demócratacristiano y ni siquiera se asemeja al lenguaje socialdemócrata. Parece más bien una copia de los discursos demócratacristianos chilenos de los años 1972-73.

En cambio, los movimientos socialdemócratas de origen populista se desarrollaron más análogamente con la ideología socialdemócrata europea y, por tanto, se han enfrentado con problemas semejantes. Una vez embarcados en el proceso de reformas, fueron llevados a interpretar la democracia burguesa a partir de la libertad de asociación. Al promover la organización obrera tenían que evitar, al mismo tiempo, una legitimación explícita de la propiedad privada y, enfrentados con los límites impuestos a las reformas por las relaciones capitalistas de producción, se desarrollaron en su interior corrientes que los empujaron más allá de estos límites[6].

Estos procesos se dieron en el Peronismo argentino, en Acción Popular Venezolana, en el PRI mexicano, en el APRA peruano y hasta en el Partido Liberación Nacional costarricense. Si se lo quiere ubicar en este contexto, también se lo puede encontrar al Partido Socialista chileno. Estos partidos surgen de una lógica intrínseca a los partidos reformistas en cuanto que integran la organización de la clase obrera, y se deben a los problemas específicos con los cuales tales movimientos se encuentran. Por eso aparecen espontáneamente en los lugares más diversos. Surgen en los lugares y momentos en los cuales el espacio real para las reformas, dejado por la sociedad burguesa, es suficientemente

grande, y chocan con el poder burgués cuando este espacio se restringe, sin que desemboquen, necesariamente, en movimientos revolucionarios. Sin embargo, no es imposible que esto ocurra, mientras que dentro del espacio ideológico de la democracia cristiana esta posibilidad es excluida a priori.

Entre los movimientos socialdemócratas latinoamericanos mencionados, probablemente el APRA es el que más se acerca a lo que analizamos como el espacio ideológico socialdemócrata. Ya en su fundación por Haya de la Torre en los años 20 está presente un marxismo eclecticista, y el hecho de su marginación constante del ejercicio del poder gubernamental debido a que éste fue ejercido por el ejército peruano, lo llevó a concentrarse desde sus orígenes a la organización popular, como por ejemplo, a nivel de sindicatos obreros, artesanos, organizaciones municipales, centros sociales comunales, etc., contando a la vez con un ala significativa de la clase media. Toda su historia también demuestra una constante generación de corrientes socialistas, las cuales aparecen como fracciones en el interior del movimiento o bien como escisiones.

Otros movimientos socialdemócratas de América Latina se distinguen en mayor grado del tipo descrito, aunque según nuestra opinión aún siguen vinculados a él. Otros, en cambio, como el ya mencionado Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN) caen totalmente fuera del tipo descrito, incribiéndose ideológicamente —a pesar de su autodenominación como socialdemócrata— en el tipo de espacio ideológico que derivamos de la ideología demócratacristiana.

Esto nos permite volver sobre la comparación entre los espacios ideológicos de la socialdemocracia y de la democracia cristiana. Encontrándose los dos circunscritos al ámbito de la sociedad burguesa, su relación con ella es específicamente diferente, si partimos del concepto básico de legitimidad. Esto se ve claramente en los momentos de crisis de la sociedad burguesa. En tales crisis el poder burgués se desvincula de la democracia burguesa y ésta es sustituida ya sea revolucionariamente por el movimiento socialista, o bien, por grupos extremistas que ejercen el poder político a partir de la legitimación de la propiedad privada y de las relaciones capitalistas de producción. En este caso se trata de extremismos políticos aliados con la burguesía, que pueden ser tanto fascistas como también militaristas.

En tales momentos la burguesía generalmente choca con la socialdemocracia y, por el contrario, se apoya en la democracia cristiana. Hay suficientes casos históricos para poder considerar este comportamiento como una regla general. Así ocurrió en Alemania en la toma del poder por los nazis. En la votación decisiva del parlamento del 30 de enero 1933 los partidos católicos de entonces decidieron, en su mayoría, en favor del nombramiento de Hitler como canciller con poderes especiales, lo que dio no solamente legitimidad, sino también la legalidad para la asunción del gobierno por el movimiento nazi. El partido socialdemócrata se negó y fue, por tanto, desde el comienzo junto con el partido comunista, el principal objetivo de la persecución política. En Italia fue el Vaticano mismo quien efectuó directamente la legitimación del fascismo de Mussolini. En España nuevamente son los partidos católicos

quienes están del lado de Franco, combatiendo los socialdemócratas del lado de la República Española.

Esta situación se repite en los años setenta en América Latina. Con las fallas crecientes del reformismo burgués, en los años 60 aparecen movimientos sociales en Chile, Uruguay y Argentina, que en términos de la propia democracia burguesa llevan su política reformista más allá del marco impuesto por las relaciones capitalistas de producción. En ese momento el poder burgués abandona sus tradiciones de democracia burguesa defendiendo ahora su dominación en términos represivos y terroristas.

La democracia cristiana chilena demostró rápidamente que tiene el espacio ideológico como para seguir estos pasos de la burguesía. Con excepción de algunas personas honestas, la gran mayoría de los demócratacristianos chilenos es llevada —dentro de los cánones de su propia doctrina— hacia la ultraderecha, lo cual la lleva finalmente al poder, cuando presta el 22 de agosto 1973 sus votos al llamado del parlamento al gobierno militar.

Los socialdemócratas, en cambio, se encuentran apoyando el gobierno popular de Allende y sufren con él las consecuencias. Una situación similar se vuelve a plantear en El Salvador en 1980, donde la democracia cristiana se une al terrorismo militar.

Estos partidos católicos o demócratacristianos no son necesariamente ellos mismos los portadores de la ideología de ultraderecha. Generalmente no lo son. Más

bien llevan a la ultraderecha al poder. Ellos consideran la ultraderecha como la portadora de las más altas libertades, pues no pueden concebir la libertad humana fuera del ámbito de la propiedad privada. Después la acusan de traición y llegan a compartir la suerte de los perseguidos, cuya persecución ellos mismos hicieron posible. Varias veces se han transformado ellos mismos en perseguidos, aunque —valga la aclaración— en perseguidos de primera clase.

Es importante destacar, que tal orientación de la democracia cristiana hacia la ultraderecha no se produce sin conflictos internos. En Chile provocó varias divisiones del PDC y lo mismo ocurrió en El Salvador. Lo que nos interesa destacar, es que el espacio ideológico en el cual la democracia cristiana se mueve permite tal orientación sin ruptura. La ideología demócratacristiana no tiene principios que puedan bloquear tales tendencias, sino que, al contrario, esta prevista para esta posibilidad. Para romper en tales situaciones con la tendencia hacia la ultraderecha hay que romper con el propio espacio ideológico de la democracia cristiana. Lo contrario, precisamente, ocurre en el caso de la socialdemocracia. No tiene un espacio ideológico preparado para seguir en tales circunstancias a la ultraderecha. Por ello, tiene más facilidad para resistir.

En los dos casos analizados —el de la socialdemocracia y de la democracia cristiana— se trata de movimientos políticos que se insertan en la sociedad burguesa. Pero también en los dos casos se trata de movimientos que no son simplemente movimientos de la burguesía. La burguesía misma se mueve en un espacio

ideológico diferente —aunque no contrario— y sostiene por tanto sus propios movimientos. Sin embargo, resulta también que la democracia cristiana es mucho más cercana a movimientos de la propia burguesía de lo que lo es la socialdemocracia. Solamente en el caso alemán la burguesía renunció a la fundación de un partido político propio, integrándose en la democracia cristiana.

NOTAS

1. En esta visión, la especificidad de los autores que crean los antecedentes en base a los cuales se formulan tales espacios, es secundaria. Los espacios ideológicos como habitat están objetivamente dados junto con la estructura social en la cual se insertan. Un análisis análogo al presentado aquí sobre la socialdemocracia y la democracia cristiana lo presentamos sobre el empresario burgués en: Franz J. Hinkelammert: "Las raíces económicas de la idolatría: la metafísica del empresario ", en *La lucha de los Dioses,* colección DEI, San José, Costa Rica, 1980. Ver también para un análisis de tipos de ideología: Hugo Assmann (ed.): *Carter y la Lógica del Imperialismo.* Colección DEI-EDUCA, San José, Costa Rica 1978. Especialmente la Introducción de Hugo Assmann y el artículo de Franz J. Hinkelammert, "El Credo Económico de la Comisión Trilateral", p. 203-234, Tomo I. Para la base teórica ver: Franz J. Hinkelammert. *Ideologías de Desarrollo y Dialéctica de la Historia.* Ediciones Nueva Universidad. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1979.
2. Berger/Luckman: *La construcción social de la realidad.* Editorial Amorrortu, Buenos Aires.
3. Una exposición de este tipo de doctrina se encuentra en Pierre Bigó, *Doctrina Social de la Iglesia. Búsqueda y Diálogo.* Barcelona, Editorial Herder, 1967. Una crítica de esta exposición en: Franz J.

Hinkelammert, *Las armas ideológicas de la muerte,* Colección DEI-EDUCA, p. 125-151, San José, Costa Rica 1977.

4. Una exposición y crítica extensa de esa posición referida a Claudio Orrego Vicuña, ideólogo del PDC chilleno, en: Franz J. Hinkelammert, "El dios mortal: Lucifer y la Bestia. La legimitación de la dominación en la tradición cristiana", en: *Capitalismo Violencia y Antivida.* Colección DEI-EDUCA Sán José, Costa Rica 1978. En especial p. 265-303. Un caso ejemplar de este tipo de discurso es el discurso programático de Alfonso Robelo Callejas, dirigente del Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN) pronunciado el 10 de mayo 1980 en Matiguás, Matagalpa. Aunque Robelo se presente como socialdemócrata, su discurso está claramente delimitado en el espacio ideológico demócratacristiano.
5. Según *Newsweek* del 12 de diciembre 1977. Citado por H. Assmann (ed), en *Carter y la Lógica del imperialismo.* tomo I. p. 170. Ver allí Hugo Assmann, "El Plan Willy Brandt para el Tercer Mundo", p. 169-170.
6. Ver Carlos Vilas, "El Populismo como estrategia de acumulación: América Latina". En: *Revista Centroamericana de Economía.* UNAH, Tegucigalpa, N° 1, 1979, p.54-87.

LA SOCIALDEMOCRACIA EN AMERICA LATINA

Un papel creciente, pero objetivos limitados

James F. Petras

Durante los últimos años, las actividades de los partidos socialdemócratas europeos y de la Internacional Socialista se han multiplicado en América Latina. Conferencias, encuentros, contactos con los dirigentes de partidos hermanos o susceptibles de llegar a serlo, han ido a la par con el financiamiento de investigaciones, de programas de formación de cuadros, de organización de estructuras políticas e incluso de lucha guerrillera (en Nicaragua). Resultaría difícil encontrar un país latinoamericano en el que no exista al menos un partido (y, en algunos casos, dos o más) o un movimiento asociado o en contacto con la socialdemocracia europea. A través del canal de los partidos o de instituciones como la Fundación Friedrich Ebert, los socialdemócratas europeos han constituido una base sólida y en constante desarrollo entre los partidos nacionalistas, populistas o con base obrera.

La más importante base de operaciones de la Fundación Friedrich Ebert en América latina es el CEDAL

(Centro de Estudios Democráticos sobre América Latina), lugar de conferencias y de cursos, situado a veinte minutos de la capital de Costa Rica. "La Catalina", como la llaman familiarmente, realiza regularmente seminarios regionales de formación de dirigentes de la juventud y de preparación para campañas electorales, reuniones de grupos de trabajo y encuentros políticos. No obstante, la influencia ideológica de la socialdemocracia se extiende mucho más allá de los partidos afiliados, como lo demuestra el hecho de que, en muchas de sus declaraciones, los dirigentes e intelectuales latinoamericanos ponen nuevamente el acento sobre las coaliciones de frente popular y las teorías de la revolución por etapas y de la democracia sin clases.

La penetración lograda por la socialdemocracia se manifiesta en el hecho de que al menos dos gobiernos (los de la República Dominicana y de Jamaica) le muestran obediencia; y que en otros dos casos (El Salvador y Nicaragua) algunos de sus miembros han participado en juntas de gobierno de coalición. Dispone de un fuerte arraigo en Venezuela donde, hasta el año pasado, estaba en el poder con el presidente Carlos Andrés Pérez, y donde controla todavía el aparato de la principal central sindical, la CTV (Confederación de Trabajadores de Venezuela). Aumenta su influencia en Bolivia gracias al MIR (Movimiento de la Izquierda Revolucionaria) y en Brasil con el PTB (Partido "Travallista" Brasileño.

Muchos de estos vínculos se anudaron durante el largo período de exilio que conocieron numerosos dirigentes latinoamericanos. Al huir de la escalada represi-

va de las dictaduras, encontraron refugio junto a los socialdemócratas europeos. Más de cuatrocientos refugiados políticos del subcontinente, la mayoría de los cuales pertenece a partidos de izquierda, se benefician de becas del Fondo Internacional de Intercambios Universitarios (FIIU), con sede en Ginebra. El grueso del financiamiento del programa latinoamericano del FIIU proviene de gobiernos de Europa Occidental. El FIIU está muy próximo a las estructuras de la Internacional Socialista (IS), particularmente en Inglaterra, en Suecia y en Alemania. Algunos de esos latinoamericanos se han convencido de que la vía de su futuro es la de la evolución y no la de la revolución. La socialdemocracia brinda una buena acogida a movimientos que se proponen objetivos "socialistas", critican al imperialismo y a las intervenciones de Estados Unidos, se oponen a las dictaduras de extrema derecha que hacen estragos en el hemisferio, acogida que les evita ser catalogados como agentes de la subversión comunista. Ser al mismo tiempo un opositor de izquierda y beneficiarse con una legitimidad occidental, he ahí la fórmula que permitiría a los exiliados volver a sus países. El hecho de pertenecer a la IS daría a los opositores latinoamericanos la posibilidad de recurrir al apoyo europeo en los períodos críticos; la amenaza de sanciones económicas, las presiones diplomáticas y las campañas de aislamiento político llevadas a cabo por los gobiernos o los partidos socialdemócratas, podrían impedir que la represión se abatiera sobre ellos. Recursos económicos, legitimidad política y apoyo orgánico, fueron factores principales en la revitalización de la socialdemocracia en América Latina.

¿Por qué la socialdemocracia europea ha tomado un interés creciente y profundo por esta región? Durante los últimos años, Europa y Japón han logrado una penetración significativa en esta esfera de influencia de Estados Unidos, suplantando a este último como principal interlocutor comercial de Brasil, de Argentina, de Paraguay y de Uruguay, superándolo incluso en el volumen de las mercaderías importadas de Chile, de El Salvador, de Nicaragua y del Perú. Entre 1953 y 1976, la diferencia en porcentaje entre el comercio de América Latina con Estados Unidos, por una parte, y el de Europa y Japón juntos, por otra, bajó de 17% a 9%. Se puede detectar la misma tendencia en materia de inversiones.

Parece difícil escapar a la conclusión de que la bandera rosada de la socialdemocracia abre el camino al marco verde del capital alemán. Hubo también otro factor que provocó el avance de la Europa socialdemócrata hacia el Tercer Mundo; *después de la crisis del petróleo de 1973,* el Viejo Continente se vio obligado a reconocer que depende del Tercer Mundo, para su abastecimiento de materias primas. Las iniciativas de la IS para mejorar las relaciones con el Tercer Mundo se deben en gran parte a Willy Brandt, después de que éste renunció a sus funciones de canciller en mayo de 1974.

Las cartas de triunfo de Europa

El crecimiento de la influencia europea en algunas partes de América Latina es una de las características de los últimos años. Las inversiones y las relaciones comerciales en gran escala y a largo plazo requieren relaciones

de trabajo estrechas con los dirigentes gubernamentales y no gubernamentales para favorecer la firma de contratos y de acuerdos sobre patentes, sistema impositivo y mano de obra. Los europeos no se han sentido nunca totalmente a gusto con los regímenes militares en el poder, aunque hayan establecido con ellos excelentes relaciones, por varias razones:

1) Los militares están generalmente ligados desde mucho tiempo a los intereses financieros norteamericanos y, en algunos casos, han accedido al poder con la ayuda de Estados Unidos, lo que reduce las posibilidades de acceso y de influencia de los europeos;

2) Los europeos dudan a veces de la estabilidad de esos regímenes y no desean poner todos sus huevos en una misma canasta, a fin de evitar dificultades como las de Estados Unidos en Irán;

3) Por haber tenido una experiencia directa del fascismo y de la dictadura, los movimientos obreros europeos son menos propensos que sus homólogos norteamericanos de la AFL-CIO a sostener a los regímenes autoritarios. Esto motiva fuertes presiones de la izquierda y de los sindicatos para limitar las relaciones económicas con la derecha dictatorial.

La mayoría de los sindicatos socialdemócratas europeos son miembros de la CIOSL (Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres). Sin embargo, ésta tuvo poca influencia directa en los sindicalistas latinoamericanos porque la AFL-CIO (que se retiró de la CIOSL en 1969) mantuvo su afiliación a la

organización regional de la Confederación, la ORIT (Organización Regional Interamericana de Trabajadores). De hecho, la AFL-CIO controló siempre las relaciones "internacionales" de los miembros latinoamericanos de la ORIT, sea directamente, sea a través del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL). Hoy, los europeos y los canadienses (con la Confederación Canadiense del Trabajo) tratan de desplazar a los norteamericanos de su posición hegemónica dentro de la ORIT. Es así como la Confederación Canadiense del Trabajo acogió una reunión de la CIOSL para establecer su subcomisión de los derechos humanos y de los derechos sindicales en América Latina. Por tratarse de una reunión de la CIOSL y no de la ORIT, los norteamericanos no pudieron asistir a dicha reunión. Después de la segunda reunión de esta subcomisión, en Caracas, del 23 al 27 de julio de 1979, el secretario general y una delegación de la CIOSL se trasladaron a Nicaragua para contribuir a la elaboración de un programa de ayuda de urgencia. Los latinoamericanos que se consideran como sindicalistas "socialistas" hacen frente común con los europeos y los canadienses, mientras los "anticomunistas" puros y duros se alían a la AFL-CIO, cuya influencia está a la altura de sus medios de financiamiento. Sin embargo, los recursos destinados por los europeos y los canadienses a financiar los diferentes programas sindicales, comienzan a igualar a los de los norteamericanos.

Otro síntoma de una influencia creciente de la tendencia próxima a la IS es el reemplazo del secretario general de la ORIT, Julio Etcheverry por Juan José Del Pino. Menos estrechamente ligado al movimiento sindical

norteamericano que su antecesor, J.J. Del Pino era anteriormente dirigente de la Federación Venezolana de los Trabajadores del Petróleo y había sido designado por la CTV (Confederación de Trabajadores de Venezuela) para reemplazarlo en el Ejecutivo de la ORIT. Ahora bien, la CTV es conocida por sostener el punto de vista de la "izquierda' ' socialdemócrata en el seno de la ORIT. J.J. Del Pino, así como Javier Sandoval, agregado de prensa de la ORIT, asistieron al congreso de la IS de 1978 en Vancouver, en calidad de invitados especiales.

El desgaste de la influencia de la AFL-CIO se tradujo también en la expulsión de tres centrales (las de Guatemala, de El Salvador y de Paraguay) durante el congreso mundial de la CIOSL, celebrado en Madrid del 19 al 25 de noviembre de 1979. Estas tres centrales fueron acusadas *"de complicidad en la opresión y la violación de los derechos humanos en sus respectivos países"*. Durante este mismo congreso, dos latinoamericanos que no están ligados de cerca a la AFL-CIO fueron elegidos para formar parte de las instancias de la CIOSL: Manuel Peñalver, de la CTV, y Fidel Velázquez, de la Confederación de Trabajadores de México (CTM).

La influencia de las ideas cercanas a la IS está lejos de ser hegemónica en las organizaciones miembros de la CIOSL y de la ORIT, pero ha ganado terreno durante los últimos cinco años. Hay que tener presente también que las centrales afiliadas a la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), a su vez miembro de la CMT (Confederación Mundial del Trabajo), adoptan posi

ciones socialdemócratas más progresistas que los miembros de la CIOSL. Es el caso de Honduras, donde la Central General de Trabajadores (CGT), afiliada a la CLAT, es más militante que la Confederación de Trabajadores de Honduras (CTH), que pertenece a la ORIT, y en Nicaragua, con el Consejo de Unificación Sindical (CUS).

América Latina ha tenido índices de crecimiento industrial relativamente elevados, al mismo tiempo que una expansión de la agricultura comercial, lo que aumentó considerablemente las dimensiones absolutas, si no relativas, de la mano de obra asalariada. Las condiciones políticas que han permitido este crecimiento económico han sido creadas, generalmente, por gobiernos autocráticos que se contentan con poner la mano de obra al servicio de la acumulación capitalista, a través de organismos "corporativos" seudo representativos y bajo control estatal. Las inversiones extranjeras masivas dependían de la aptitud del Estado dictatorial para contener los conflictos de clases. La concentración creciente de la mano de obra, producto del crecimiento capitalista, acarreó el nacimiento de organizaciones "ilegales" o semi-legales, paralelas a las creadas por el Estado. La falta de representatividad de los organismos oficiales, la explotación extrema que acompaña la expansión capitalista, y la ausencia de autonomía política del movimiento obrero, son otras tantas bases para nuevas luchas y nuevas organizaciones. Víctima directa de la violenta represión estatal que precedió y acompañó el crecimiento, la izquierda revolucionaria no estaba (y todavía no lo está) en condiciones de capitalizar el ascenso del descontento de las masas. Muchos de sus militantes fueron

físicamente eliminados y sus actividades siguen siendo rigurosamente circunscritas, lo cual limita su capacidad de dirigirse públicamente a las nuevas capas sociales que se ponen en movimiento. Además, la preocupación inmediata de la mayor parte de la oposición de masas es recuperar un nivel de vida decente y los derechos políticos elementales, reivindicaciones que no son de ninguna manera incompatibles con el programa y la llegada al poder de socialdemócratas consecuentes.

Este movimiento popular naciente, poco se interesa por los organismos regionales dependientes de la AFL-CIO. Además, las cuestiones que en América Latina son objeto de enfrentamientos implican luchas a la vez políticas y sindicales, que escapan al marco restringido del plan diseñado por la AFL-CIO. Existe, por esta razón, un amplio espacio para la socialdemocracia europea. El crecimiento y la dimensión de la clase obrera de aquellos países se prestan para movimientos de base "laborista" de tipo europeo. El carácter dictatorial de los regímenes que impulsaron un "desarrollo" a ultranza, permitió a los socialdemócratas intervenir en defensa de la democracia. Por último, gracias al debilitamiento de la izquierda revolucionaria y al descrédito de la AFL-CIO, ellos se encuentran a veces prácticamente solos en el terreno.

Un nuevo dinamismo

Durante muchos años, la socialdemocracia, que se quedó por largo tiempo en segundo plano, no se tomó muy en serio en América Latina. Los partidos socialdemócratas europeos se dedicaban casi exclusivamente a

mejorar el funcionamiento del capitalismo y a obtener ventajas sociales. En América Latina, los partidos que se definían como "socialdemócratas" —como el APRA en el Perú, Acción Democrática (AD) en Venezuela y el Partido Liberación Nacional de Costa Rica— habían abandonado desde hacía mucho tiempo todo propósito de innovación y de reforma y, de hecho, se habían transformado en aparatos burocráticos y conservadores asociados a los medios empresariales locales o extranjeros, y practicaban políticas que no tenían nada que ver con su retórica populista y nacionalista. Aunque al menos dos de estos partidos son todavía miembros de la "familia socialista", el ascenso de los movimientos populares obligó a la IS a ir más allá de sus discursos anticomunistas y de sus límites programáticos, para avanzar en un terreno más progresista.

Este desplazamiento del centro de gravedad es particularmente manifiesto en los esfuerzos realizados para ganarse la simpatía de importantes elementos del Frente Sandinista en Nicaragua, especialmente de los Terceristas; de Brizola y del Partido "Travallista" Brasileño; del New Jewel Movement, de Granada, etc. Además, los sindicalistas y algunos elementos de la dirección del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), los socialistas democráticos y los populistas del Partido Nacional del Pueblo (PNP) de Jamaica, sectores del Partido Radical y del Partido Socialista de Chile, y el Partido Nacionalista Revolucionario de El Salvador, reflejan, en menor o mayor grado, el nuevo reformismo de las secciones latinoamericanas de la socialdemocracia. En total diez partidos *(ver recuadro)* son miembros de la IS.

LA INTERNACIONAL SOCIALISTA EN EL SUB-CONTINENTE

•Miembros de pleno derecho

—Argentina	Partido Socialista Popular (PSP)
—Barbados	Partido Laborista de Barbados
—Chile	Partido Radical (PR)
—Costa Rica	Partido Liberación Nacional (PLN)
—República Dominicana	Partido Revolucionario Dominicano (PRD)
—El Salvador	Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR)
—Jamaica	Partido Nacional del Pueblo (PNP)

•Miembros a título consultivo

—Venezuela	Acción Democrática (AD)
	Movimiento Electoral del Pueblo (MEP)
—Paraguay	Partido Febrerista Revolucionario (PFR)

•Partidos vinculados informalmente a la IS (1):

—Bolivia	Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNRI)
	Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).
—Granada	New Jewel Movement
—Uruguay	Frente Amplio
—Guatemala	Frente Unido de la Revolución (FUR)
	Partido Socialista Democrático (PSD)
—Nicaragua	"Grupo de los Doce"
	Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)
—México	Partido Revolucionario Institucional (PRI)
—Argentina	Unión Cívica Radical (UCR)
	Movimiento Peronista Montonero (MPM)
—Brasil	Partido "Traballista" Brasileño (PTB)
—Chile	Partido Socialista (PS)
—Ecuador	Partido de la Izquierda Democrática (PID)
—Panamá	Partido Revolucionario Democrático (PRD)
	Partido Socialdemócrata (PS)
	Movimiento Independentista Democrático (MID) (2)
—Perú	Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA)

(1) Definidos por esta última como los que han participado en conferencias de la IS o solicitado su apoyo a consecuencia de medidas represivas en sus países.

(2) El PS y el MID compiten por el reconocimiento de la IS

Las recientes tentativas de extensión de la influencia de la socialdemocracia comenzaron en abril de 1976, en una reunión de dirigentes políticos europeos y latinoamericanos, en el poder o en la oposición, convocados a debatir las nuevas posibilidades que se abrían en el continente sudamericano. Bajo los auspicios de la AD y del presidente venezolano Carlos Andrés Pérez entonces en el poder, se echaron las bases para la ampliación de los contactos con las nuevas fuerzas que surgían en la región. En marzo de 1978, Mario Soares, que había detenido en Portugal la ola revolucionaria que siguió al golpe de Estado del 25 de abril de 1974 y a quien los medios de la IS llaman "el hombre de los alemanes", encabezó una delegación que visitó México, la República Dominicana, Venezuela, Jamaica y Costa Rica. Durante esta misión, se establecieron contactos con grupos y personalidades de Brasil, Bolivia, Ecuador y Uruguay. Los resultados de ese trabajo de organización, así como la victoria electoral del PRD en la República Dominicana, tuvieron consecuencias en cadena, una de las cuales fue la presencia de veintinueve organizaciones latinoamericanas en el congreso de la IS en noviembre de 1978 en Vancouver, incluyendo entre ellas el Partido Independentista Puertorriqueño (PIP) y el Frente Sandinista de Liberación Nacional. A iniciativa de los suecos, se creó un grupo de trabajo sobre América Latina, siendo presidente Michel Manley (primer ministro de Jamaica) y secretario, José Francisco Peña Gómez (secretario general del PRD). Además, el congreso eligió a cuatro latinoamericanos como vicepresidentes: Michael Manley, Daniel Oduber (ex presidente de Costa Rica), Gonzalo Barrios (Venezuela) y Anselmo Sule (Chile).

Estas elecciones y los nombramientos en el seno de la IS reflejan la lucha de influencia entre la sección sueca y la sección alemana. Barrios y Oduber representaban a la socialdemocracia de la "vieja guardia", próxima a los medios empresariales, mientras Manley, Peña Gómez y Sule, simbolizaban las fuerzas nuevas, más populistas y más nacionalistas, que contaban con el apoyo de los suecos. No obstante, los alemanes seguían siendo la fuerza dominante, gracias a su importante contribución (60%) al presupuesto de la Internacional y al papel de Willy Brandt como presidente e iniciador del "internacionalismo" revigorizado de la organización.

No se deben exagerar las diferencias entre los socialdemócratas europeos y subestimar su cooperación y su identidad de objetivos, pero no por ello se puede ignorar las condiciones nacionales diferentes en las que ellos despliegan su accción y los matices que caracterizan su manera de enfocar los problemas. Los miembros del SPD actúan en un contexto caracterizado por el crecimiento masivo de las inversiones y de los vínculos comerciales de Alemania en América Latina. La idea de que la socialdemocracia alemana apunta a dar fundamentos políticos al capital alemán en América Latina, es generalmente aceptada en los medios europeos. La orientación de los socialdemócratas suecos no está tan directamente ligada al capital sueco, menos dinámico en materia de inversiones en el extranjero. En segundo lugar, los sindicatos suecos, en particular los metalúrgicos, están más preocupados por la huida de capitales hacia regiones del mundo con bajos salarios, por lo cual son más propensos a examinar con ojo crítico las condiciones de trabajo de los latinoamericanos empleados

por filiales de firmas suecas. La socialdemocracia sueca dispone así de un mayor margen de maniobra en sus relaciones con las fuerzas progresistas de América Latina. Aunque el Partido Socialdemócrata sueco opera a partir de un sistema capitalista, dispone de una flexibilidad táctica y de una capacidad de penetración a las que los alemanes no podrían pretender.

Un capitalismo más o menos social

Las recientes experiencias de los movimientos socialdemócratas ponen de manifiesto tres características principales.

1) En la oposición a los regímenes (civiles o militares) de derecha, han sido capaces de asegurarse un amplio apoyo e incluso, en varios casos, de tomar el poder;

2) En el gobierno, les fue imposible aplicar sus programas, y conservar el apoyo de las masas y el poder político;

3) Agudas divisiones entre el aparato del Estado y el aparato del partido apoyado por las masas, provocan luchas internas prolongadas y a veces escisiones.

En los últimos años, dos partidos socialdemócratas llegaron al poder y lo perdieron (la AD en Venezuela y el PLN en Costa Rica); otros dos ganaron recientemente las elecciones (el PRD en la República Dominicana y el PNP en Jamaica). En estos cuatro casos, los partidos vieron culminar su fuerza política antes de ser elegidos,

gracias a su programa nacionalista, populista y reformista. En Venezuela, a pesar de los ingresos petroleros considerables, el abismo entre las promesas electorales y las realidades del desarrollo capitalista alcanzó tal profundidad que la AD perdió sectores enteros de su base electoral. Lo mismo ocurrió en Costa Rica. La concentración de los recursos en la promoción del desarrollo capitalista, los vínculos entre los dirigentes de los partidos y los medios empresariales, la ausencia de un programa global de redistribución de la riqueza, y la polarización social creciente que implica el modelo de acumulación, no permitían otra opción que prácticas de favoritismo clientelistas. Fue por eso que la alianza entre la clase obrera y la burguesía, sobre la base de un "capitalismo social" preconizado por esos partidos, tomó un contenido más capitalista que social.

Un proceso similar están experimentando los dos únicos gobiernos socialdemócratas todavía en el poder en el Caribe. En Jamaica, el gobierno de Manley, que al comienzo había emprendido un programa radical de nacionalización de las empresas extranjeras y procedió a una redistribución de los ingresos, se ha transformado en ejecutante de la política económica y social dictada por el Fondo Monetario Internacional, lo que tuvo por resultado hacer bajar el nivel de vida de los asalariados de 20 a 30%. Las manifestaciones de masas organizadas por el Partido Laborista de Jamaica, la multiplicación de las huelgas y el descontento general, parecen indicar que el gobierno de Manley está en dificultades. En la República Dominicana, el régimen del presidente Guzmán, llevado al poder por una marejada popular, mostró una hostilidad creciente hacia la clase obrera e

incluso hacia los sindicalistas miembros del PRD, y prosiguió la política de desarrollo de su antecesor, Balaguer. A pesar de sus declaraciones en favor de las libertades civiles, los socialdemócratas no realizan ningún esfuerzo serio para modificar las relaciones fundamentales de propiedad, ni las relaciones entre las clases o con el Estado, que perpetúan las desigualdades. Además, tropiezan con las mismas limitaciones cuando se trata de las políticas de ingreso. Cualquier tentativa tendiente a reformar el capitalismo acarrea el estancamiento y la huida de capitales. Cualquier búsqueda de financiamiento exterior provoca fuertes presiones sobre la política gubernamental. Los socialdemócratas corren entonces el riesgo de transformarse en instrumentos de la reestructuración de los gastos públicos, de los servicios sociales y de los salarios. Esas prácticas entrañan divisiones en el seno de sus partidos, debilitan aún más su capacidad de organización y preparan su derrota electoral. Las fuerzas que habían facilitado su victoria cuando estaban en la oposición, las alianzas con el capital, el tema de la "democracia sin clases", el modelo de desarrollo que alía el capitalismo y la extensión de las prestaciones sociales, etc., se transforman, una vez en el poder, en otros tantos obstáculos a cambios de gran envergadura. Los vínculos con la socialdemocracia, que han facilitado la obtención de préstamos del Banco Mundial y del FMI, proporcionan a estas mismas instituciones la oportunidad de frenar los programas de reforma.

La historia reciente de América Latina parece demostrar que la socialdemocracia, movimiento consecuente en favor de las reformas sociales, a pesar de sus fracasos, se fortalece y continuará fortaleciéndose debi-

do a las escasas posibilidades de opción que se ofrecen a los pueblos. Allí donde la socialdemocracia se encuentra en la oposición, particularmente en los países con regímenes dictatoriales o militares, debería estar en condiciones de asegurarse el apoyo de las masas gracias a su programa de democracia social y a la ayuda enérgica de la Internacional, tanto en el plano financiero como en el de la organización.

Las relaciones con Estados Unidos

En Brasil, el retorno de Brizola y la constitución del Partido "Traballista" Brasileño pueden permitir la creación de un polo de organización para los socialdemócratas de las ciudades del sur del país. Los esfuerzos desplegados para atraer a los dirigentes sindicales, en particular a los de la metalurgia, han sido frustrados por el nacimiento del Partido de Trabajadores. En Nicaragua, los socialdemócratas se han asegurado una cabeza de puente importante gracias a sus vínculos con el "Grupo de los Doce", con el representante de los medios empresariales que es Robelo y con la fracción tercerista del Frente Sandinista. Las destrucciones provocadas por la dictadura del general Somoza han dejado el régimen en una situación precaria que lo obliga a solicitar ayudas externas. El Partido Socialdemócrata sueco respondió a ese llamado. Las reticencias mostradas por los otros miembros de la Internacional Socialista son en parte el indicio de su preocupación surgida a raíz de las tendencias revolucionarias en el movimiento sandinista y de su deseo de contenerlas. Hacia fines de noviembre pasado, los alemanes consintieron finalmente en otorgar una ayuda de 14 millones de dólares, lo cual es muy

poco dadas las necesidades del país. En El Salvador, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) se separó de la oposición revolucionaria de izquierda para participar en una junta compuesta por coroneles que se dicen reformistas y por hombres de negocios liberales; en cuanto fue evidente que el régimen era incapaz de llevar a cabo un mínimo de reformas, y que la izquierda no cesaba de fortalecerse, los socialdemócratas, que habían dado pruebas de su ineficacia, se retiraron de la coalición.

En Panamá, el general Torrijos se esforzó por institucionalizar los fundamentos de su poder, mediante la creación de un partido burocrático de masas, el Partido Revolucionario Democrático (PRD); algunos de sus militantes fueron enviados a España para adquirir una formación en el PSOE de Felipe González. El PRD parece contentarse con el apoyo orgánico de algunos partidos de la IS, sin solicitar su admisión como miembro de pleno derecho. Siendo asociado sin ser adherente, puede hacer valer que no está controlado desde el extranjero, acusación a menudo dirigida contra el Partido del Pueblo (PC fiel a Moscú).

En Guatemala, si bien ningún partido está afiliado a la IS, varios de ellos están notoriamente cercanos. El Partido Revolucionario (PR) se proclamó por un momento cercano a la socialdemocracia y mantuvo algunas relaciones con la IS. Después, viró a la derecha y participa actualmente en el gobierno del general Romeo Lucas. Una fracción se separó para formar el Partido Socialista Democrático (PSD) bajo la dirección de Alberto Fuentes Mohr, asesinado en enero de 1979 en el momento en

que su partido obtenía su legalización. El Frente Unido de la Revolución (FUR) es otra formación socialdemócrata que, bajo la dirección de Manuel Colom Argueta, había acordado su apoyo político tácito a la candidatura del general Romeo Lucas en las elecciones de 1978. Colom Argueta fue asesinado en marzo de 1979.

Mientras estos grupos están en la oposición, amplían su audiencia conjugando sus esfuerzos con los de la izquierda y de la burguesía liberal. Estas ganancias políticas son a veces de corta duración pues, cuando asumen la responsabilidad del Estado, las exigencias "internas" de los asalariados que reclaman una redistribución de las riquezas, entran en conflicto con las exigencias "externas" del capital financiero deseoso de limitar los salarios, de instaurar la libertad de empresa y reducir los gastos públicos. Algunos elementos, miembros de la coalición socialdemócrata, exigen entonces medidas para favorecer el crecimiento y controlar a la mano de obra, lo que limita las posibilidades de reformas que puedan obtener el apoyo de los trabajadores.

En cierta forma, los conflictos entre la socialdemocracia latinoamericana y los regímenes militares aparecen como parte integrante de un conflicto entre el capital norteamericano y el capital europeo. El capital norteamericano, implantado desde hace mucho tiempo, está vinculado con los aparatos político-militares formados y financiados por el Pentágono. El capital europeo, para hacerse un lugar en América Latina, liga su suerte a la de las fuerzas civiles, reformistas o conservadoras, que tratan de diversificar sus fuentes de finan-

ciamiento y sus mercados para asegurarse cierta independencia respecto a Estados Unidos. Aunque este enfoque sobreestima la importancia de los lazos externos en la definición de las políticas llevadas por los regímenes o los partidos, pone en evidencia las dificultades a las que se expone toda tentativa de introducir soluciones reformistas en América Latina. Indudablemente, los movimientos reformistas disponen de cierta autonomía respecto a sus apoyos internacionales y pueden tomar iniciativas que van más allá de las normas practicadas en Europa porque están obligados a hacerlo para conservar un mínimo de apoyo popular: nacionalizaciones, expropiaciones de un cierto número de propiedades raíces, etc.

La competencia continuará entre los fanáticos de la libre empresa, apoyados por Estados Unidos y los socialdemócratas, sostenidos por los europeos. En algunos momentos, esta competencia podrá adquirir el aspecto de un conflicto fundamental. Sin embargo, frente a la perspectiva de una revolución socialista, socialdemócratas y conservadores dejarán a un lado sus divergencias y cooperarán para tratar de aislar y de vencer a las fuerzas revolucionarias, como fue el caso hace poco en El Salvador donde, en un momento dado, los socialdemócratas se aliaron con la fracción liberal de la Iglesia, los medios empresariales y los militares, contra el Bloque Popular Revolucionario, que disponía del apoyo de las masas. En momentos de revolución, Estados Unidos puede hacer buen uso de la socialdemocracia.

Durante el período 1976-1978, en el que James Carter trataba de ganar legitimidad internacional, Estados

Unidos cortejaba y apoyaba a los socialdemócratas (por ejemplo, en la República Dominicana, en el momento de la elección del presidente Guzmán). Pero basta con que el riesgo parezca demasiado grande para que vuelva la tentación de la mano dura. En América Latina, como en Portugal en 1975, Estados Unidos puede servirse de la socialdemocracia, sin prejuicio de deshacerse de ella cuando, a su juicio, deje de ser útil.

Retomado con permiso del autor de *Le Monde Diplomatique* (en español) junio de 1980.

EL PAPEL DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA EN LA ACTUAL COYUNTURA CENTROAMERICANA

Mario Solórzano Martínez

1. Introducción

En este artículo no se pretende profundizar el análisis de la crisis política que están viviendo Guatemala y El Salvador. Se persigue más bien, escudriñar acerca del papel que está jugando en la coyuntura actual la Democracia Cristiana.

Dentro del contexto de la lucha de clases en Centroamérica y, especialmente en los países mencionados, los demócratas cristianos han desempeñado en determinados momentos históricos un papel importante como parte de la oposición democrática. Es sintomático, que en ambos países se hayan dado alianzas entre la Democracia Cristiana, la Social-democracia y los Socialistas. La búsqueda de una salida a una situación que ha llegado, para el caso de El Salvador al punto cero, y que marcha en forma acelerada en Guatemala, permite juzgar objetivamente a los diferentes partidos políticos como lo que son, o sea, como representantes de intereses de grupos sociales.

La circunstancia histórica coloca a los actores en el papel real que deben representar; las acusaciones ideológicas que se hacen entre las diferentes fuerzas de izquierda o de la derecha, encuentran en el momento histórico crítico justificación o no. Esto, es cabalmente lo que se pretende establecer en este ensayo —que por sus características no puede ir más lejos— no llegando a la investigación histórica, ni mucho menos a la predicción de los acontecimientos.

Tres fuerzas políticas han estado presentes en el contexto de la lucha en Centroamérica, vista desde la perspectiva de la oposición al sistema:

a) El Socialismo Democrático
b) El Marxismo Leninismo
c) La Democracia Cristiana

Estas tres fuerzas político-ideológicas, habían incluso venido conjugándose en la búsqueda de un frente común que se manifestó más claramente en El Salvador, a través de la Unión Nacional Opositora (UNO) que contemplaba las tres fuerzas mencionadas, con excepción de los grupos político-militares revolucionarios, que habían optado por la vía armada. En el caso guatemalteco, la unidad se había venido dando entre los socialdemócratas, socialistas y demócrata cristianos. Las fuerzas revolucionarias que luchan en el plano militar —como en el caso de El Salvador— salían de este esquema.

Como sabemos, los socialdemócratas y los marxistas-leninistas tienen un mismo origen, aunque se bifurcan

históricamente, formándose las dos internacionales: la primera y la segunda, y más tarde la actual internacional socialista (IS). Sus diferencias estriban en cuanto a la concepción de cómo llegar al socialismo, así como en términos de la concepción de la forma que adopta éste en el momento de la toma del poder político.

Los Demócratas Cristianos, en cambio, tienen un origen diferente. Nacen como una respuesta al socialismo, buscando impedir que éste alcance los objetivos finales que teóricamente se ha propuesto. En su nacimiento participan pensadores religiosos y sectores de la gran burguesía agraria europea. En donde podemos medir claramente esta situación es en el viejo continente, en donde la Democracia Cristiana es en este momento el partido de la gran burguesía, en oposición a los partidos socialdemócratas, socialistas y comunistas.

En igual forma se presentan las cosas en el caso venezolano y en otros países latinoamericanos.

La oposición democrática en los países a los que circunscribimos este análisis se ha desmoronado, debido a que quienes la conformaban han actuado atendiendo a sus propias perspectivas y motivaciones ideológicas; en ambos casos la Democracia Cristiana ha decidido jugar del lado de los grupos dominantes y los otros partidos del lado de los dominados, fortaleciendo una alternativa de carácter popular, democrática y revolucionaria.

El ensayo, como se señaló al principio, no profundiza en la crisis, sino que más bien trata de fijar, en general, los hechos más importantes, situando el análisis

dentro del contexto económico-social de la región, deteniéndose con mayor profundidad en el caso salvadoreño por ser allí donde la Democracia Cristiana está tratando de sacar adelante su proyecto, para poner este caso como un caso tipo que pueda intentarse en Guatemala, donde se presenta una situación muy similar, aunque con sus propias características.

Hemos tratado de reestructurar el modelo del golpe del 15 de octubre en El Salvador y el modelo actual de dominación en este mismo país. En Guatemala se ha hablado mucho de un golpe de estado. Nosotros no creemos en la repetición histórica de las situaciones, pero tampoco podemos descartar la posibilidad política de que ello se intente. Por este motivo, es importante la experiencia salvadoreña en estos momentos.

2. Aspectos estructurales

Guatemala y El Salvador son países eminentemente agrícolas. En ambos, el desarrollo capitalista ha marchado por una vía latifundista, que ha impuesto desde su inicio el dominio, primero de las oligarquías terratenientes y después de las fracciones burguesas que centran sus intereses en la tierra y que, actualmente, si bien se han modernizado en términos económicos, no han logrado superar la forma oligárquica de pensamiento, que se manifiesta en el ejercicio del poder y en los métodos que utilizan para sostenerse en el mismo.

Esta vía de desarrollo fijó ciertos rasgos en las sociedades mencionadas, entre los que podemos citar los siguientes: un escaso desarrollo del mercado interno, lo

que retrasó el impulso de un proyecto de industrialización; la situación de explotación a que está sujeta la gran mayoría de trabajadores en el campo, en donde durante mucho tiempo se les obligó a prestar sus servicios a través de formas de coacción extra-económica; la expropiación constante y voraz de tierra a los campesinos, hasta convertirlos, por la fuerza, en nómadas en busca de trabajo; la existencia de un minifundio que cada día expulsa más trabajadores fuera de él, para que puedan sobrevivir; la no consolidación de la burguesía y un proletariado *strictu-sensu*, el que además nace siendo dependiente al quedar ensamblado con la fase imperialista del capitalismo mundial, sentando las bases del actual sistema económico-político de estos países.

Estos hechos han generado una situación total de violencia, que después de un siglo de duración, estalla y amenaza con dar al traste con la sociedad capitalista dependiente del área centroamericana.

El Mercado Común Centroamericano (MCC) en la época moderna (1960) vino a confirmar por medio de un nuevo pacto, la alianza entre las fuerzas tradicionales: la burguesía terrateniente y el imperialismo norteamericano y a través de este último, las fracciones industriales, comerciales y financieras que salían favorecidas con el proyecto de industrialización. Nuevamente se imponía la hegemonía política-ideológica de la fracción terrateniente, ya que en los términos pactados implicaba el mantenimiento de la esencia misma del sistema: el latifundio.

El MCC creaba un mercado ampliado con los cinco pequeños mercados de cada país "olvidándose" un punto clave como el de la reforma agraria, elemento importantísimo para una política de ampliación del mercado interno y de una política de "aflojamiento" de la tensión social. Respetaba así, el derecho hasta ese momento "inalienable" de los propietarios de la tierra.

El "arreglo" significaba que la vía de desarrollo iniciada en las postrimerías del siglo pasado continuaba. No podían hacer otra cosa, cuando conjuntamente y en defensa de sus intereses, habían derrotado a la revolución guatemalteca con la complicidad de los países del área, quienes hoy como ayer unifican a sus grupos dominantes para impedir el avance de los cambios en la región.

La Reforma Agraria ha sido un tabú en Centro América. En El Salvador el último intento fracasó en 1976, cuando se permite que "el frente agrario" recupere sus posiciones políticas[1], como bien lo señala Rafael Guidos al narrar el fracaso de la reforma agraria que intentó Molina.

En Guatemala el primero y último intento lo hizo Jacobo Arbenz Guzmán. La contrarrevolución ha impedido, desde 1954 hasta nuestros días, un cambio en la estructura agraria del país, sustituyéndolo por proyectos de colonización que únicamente vienen a reproducir el sistema de latiminifundio, centro motriz del sistema de explotación en el campo y punto clave de la problemática social y política.

Es aquí donde debemos medir la hegemonía de las fracciones dominantes vinculadas a la tierra, que también se manifiesta en la organización política de estas sociedades.

Con la superación del Estado Oligárquico, que en El Salvador y Guatemala adquiere la característica de régimen dictatorial, se inaugura la etapa de la Democracia Liberal-Burguesa la cual aborta en el camino. En Guatemala, el ensayo dura diez años. En El Salvador la situación es muy similar manifestándose en la línea populista de Rivera que va de 1962 a 1966 y quizás en los tres primeros años del gobierno de Fidel Sánchez Hernández del 66 al 69. El proyecto se frustra por razones políticas muy similares, que tienen un trasfondo agrario difícil de superar.

Al fracasar el proyecto liberal-burgués, se inicia lo que hemos llamado la etapa de la "Democracia" con fraude y represión[2] para identificar la etapa que en El Salvador va de 1969 hasta el 15 de octubre de 1979 y en Guatemala de 1970 hasta la fecha.

Este sistema se caracteriza por hacer uso del proceso electoral para imponer gobernantes a través de fraudes cada vez más evidentes y acompañado del uso de la represión como un verdadero método político para el mantenimiento del poder. Es decir, se distorsionan los métodos utilizados para ejercer el dominio, característico de una verdadera democracia burguesa. En lugar de sostenerse en el poder a través del consenso, lo hace principalmente a través de la represión.

Si bien es cierto que la instancia represiva subsiste en cualquier tipo de sociedad, ésta se utiliza en la medida en que el consenso pierde su capacidad de control social, o sea, que en términos de control del Estado, ocupa una posición secundaria. La "democracia" con fraude y represión, es simplemente una máscara demagógica de una dictadura de tipo militar-oligárquico. Aquí se utiliza el concepto de oligarquía, no en el sentido del Estado Oligárquico de la primera mitad de este siglo, sino con un contenido de nueva Oligarquía Financiera (Terrateniente, Agro-industrial, Industrial, Comercial), dado que la utilización de los mecanismos electorales, tienen el objetivo fundamental de dar una imagen de "democracia" y "libertad" al interior y al exterior de estas sociedades, sin buscar realmente una legitimidad para el ejercicio del poder. Las elecciones cumplen el papel de verdaderas tragicomedias. Las autoridades son electas antes de la decisión popular. Son formas, ya que el contenido está dado por la represión, que es el verdadero método para el mantenimiento del poder.

Esta estructura económica-social y política, está cubierta por una "gruesa capa de cemento" ideológico, que se concretiza en forma de un "antisocialismo y anticomunismo a ultranza". Todo aquél que se opone al sistema, es visualizado como tal y reprimido. Esta forma de pensamiento tiene asidero histórico. Los grupos dominantes salvadoreños no olvidan el proceso revolucionario de 1932, ni mucho menos la figura de Farabundo Martí, el líder comunista que impulsó las luchas de aquella época. En Guatemala los grupos dominantes no olvidan la Reforma Agraria de tipo democrático burgués que impulsó Jacobo Arbenz, ni el estereotipo de és-

te como "comunista", figura que usaron la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos, la Iglesia Católica de Guatemala y los grupos dominantes, para consolidar su apoyo en contra de las reformas impulsadas por la Revolución. Esta ideología no responde a la realidad, sino a una falsa imagen fortalecida por la guerra fría y la tesis de la seguridad nacional.

La ideología dominante ha cumplido hasta el momento su papel, ya que ha logrado mantener consolidadas a las diferentes fracciones de la burguesía guatemalteca y, en menor medida, a la salvadoreña, la cual ha mostrado fisuras importantes como la que se manifestó el 15 de octubre de 1979. No obstante, estas fisuras son rápidamente superadas en la medida en que sienten amenazado su dominio de clase. En El Salvador, el fraccionamiento de la clase dominante está siendo superado fácilmente, instaurándose nuevamente la dictadura militar en su carácter más feroz, aunque dentro de un esquema de Reforma con Represión, a través del cual pretenden superar la crisis. No obstante el "cemento" que cubre esta estructura, está siendo derrotada. En El Salvador como en Guatemala, fuertes sectores intelectuales están junto a las clases dominadas, como por ejemplo, la Iglesia Católica y otras sectas religiosas, las universidades, los partidos, etc. Cada vez más los grupos dominantes están siendo aislados.

3. El Proyecto del 15 de octubre de 1979

El estudio actual de la Democracia Cristiana en Guatemala y en El Salvador, obliga a investigar someramente el proyecto del golpe de estado de octubre en el primero de estos países.

La importancia de analizar el proyecto estriba en que, como se verá más adelante, el mismo devino en una situación totalmente contrapuesta a la del 15 de octubre, bajo la responsabilidad directa de la Democracia Cristiana. Además, porque se están dando pasos para convertir a la Democracia Cristiana en el nuevo instrumento de dominación para estos países, tal como lo ha denunciado Gregorio Selser en un artículo del 2 de junio de este año en *Barricada* (órgano del FSLN), y el Frente Democrático contra la Represión (FDCR) de Guatemala, recientemente.

El modelo que se describe a continuación no debemos verlo aislado de la problemática que esbozamos en el inciso anterior, es más, fue puesto en movimiento al interior de esa sociedad y fracasó en la medida en que fue imposible derrotar a los intereses más reaccionarios. Es probable que si lo hubiesen logrado (extremo casi imposible de conseguir, por las mismas condiciones estructurales), la situación salvadoreña se hubiese encaminado de manera diferente, punto que no es objeto de análisis en este ensayo. Lo que queremos poner de manifiesto, es que la Democracia Cristiana jugó un papel importante en la estructuración, falla y cambio del modelo. No sólo prestándose al juego, sino creando las condiciones para llegar al lugar que actualmente ocupa.

MODELO TEORICO DEL GOLPE DE ESTADO DEL 15 DE OCTUBRE DE 1979

1. *Cese de la Represión.*
   - -Aparición de presos políticos
   - -Castigo a los responsables de la represión
   - -Libertad de organización
   - -Apertura del diálogo nacional

2. *Reformas Económicas.*
   -Reforma Agraria
   -Nacionalización de la Banca
   -Nacionalización Comercio Exterior

3. *Derrota de la hegemonía de las fracciones terratenientes.*

4. *Apoyo de la clase obrera, campesina, sectores populares e Iglesia.*

5. *Lograr la hegemonía de la Juventud Militar.*

6. *Apoyo internacional*
   -Estados Unidos
   -Internacional Demócrata Cristiana
   -Internacional Socialista
   -Internacional Comunista

Solución de la crisis
   -Reforma Popular

Los hechos puntualizados se encuentran vinculados y entrelazados. Todos son indispensables para la obtención del resultado dentro de ciertos márgenes o parámetros de cumplimiento. Los dos primeros, eran las necesidades sentidas y su implementación era vital para la consecución de los puntos tres y cuatro, estrechamente entrelazados con el punto quinto. Además, también jugaban un papel muy importante en la búsqueda del apoyo internacional, sobre todo de la Internacional Socialista y de los países socialistas. El orden de cumpli-

miento, si bien es importante en los dos primeros, no produce efectos inmediatos o continuos en los otros.

Este modelo de reformismo popular sentaría las bases de un desarrollo económico, político e ideológico diferente para el país, en opinión de los participantes. Pero el mismo no estaba siendo sometido al juicio de una computadora, sino que se lo pretendió aplicar en una situación económica desesperada, con una clase trabajadora muy combativa, con organizaciones clasistas muy consolidadas —aunque estuvieran divididas— y con una clase dominante ciega ideológicamente, que no entendió que su salvación como clase estaba en el proyecto planteado, aun cuando el costo fuera elevado para una fracción de la misma. Además, con contradicciones secundarias fuertes, que se entrecruzaban en todos los bloques de fuerzas sociales.

El Gobierno salvadoreño que se inaugura en octubre de 1979, contaba con tres fuerzas políticas importantes, en términos de la lucha que habían llevado a cabo como oposición legal al sistema a través de la Unión Nacional Opositora (UNO) y por el respaldo internacional que implicaban: la Democracia Cristiana, la Social Democracia (MNR) y el Partido Comunista (UDN), más el respaldo de una parte de la clase obrera y campesina organizada en el llamado Foro Popular, así como con un apoyo condicionado de monseñor Romero y lo que él representaba y también de la Juventud Militar.

Frente a ellos, se alzaban las poderosas organizaciones de masas: Ligas Populares 28 de febrero (LP-28), que si bien estaba en el Foro Popular, se opuso al golpe;

Bloque Popular Revolucionario (BPR); Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) y las organizaciones político-militares (ERP-FPL-FARN).

El proyecto significaba la derrota ideológica, en un primer momento, de los grupos político-militares, así como de su frente de masas. Para ello, era necesario quitarles banderas de lucha e integrarlos en un proceso de democratización en donde se fuera consolidando una recia presión popular para la realización de reformas mucho más profundas, tanto en lo económico como en lo político-ideológico.

Es por ello que se convierte en prioritario, y así debe ser conceptualizado, el punto número uno del modelo, o sea, el cese de la represión, entendido como la aparición de los presos políticos, tarea difícil ya que muchos de éstos habían sido asesinados con anterioridad, cosa que no era responsabilidad de los nuevos grupos políticos en el poder, pero sí del ejército como institución, y es por ello que el castigo de los responsables de la represión era fundamental, no sólo por la imposibilidad de cumplir con el aparecimiento de los desaparecidos, sino porque era la demostración del deseo de acabar con la represión como método político. Pero esto presentaba un problema mucho más serio que el que se ha querido ver y que consistía en la necesidad de que el Ejército como tal "lavara su pecado" frente al pueblo. El cese de la represión, entendido en los términos del modelo, implicaba necesariamente el castigo de los responsables, y éstos eran parte y actuaban disciplinadamente dentro de la concepción de la Seguridad Nacional impuesta por el Ejército. El castigo de los responsables era la aceptación evidente de la parti-

cipación militar en la represión, elemento que si bien está demostrado para todos, no es aceptado por el Ejército como institución. Era el reto que la Juventud Militar no quiso enfrentar, pues significaba el rompimiento definitivo con las posiciones conservadoras del mismo Ejército, y su enfrentamiento directo con ellas.

Debe entenderse además como la relación entre el cese de la represión hacia la izquierda y el impulso de la represión hacia la derecha. Es más, significa un problema de alianzas en las cuales los militares no estaban claros. Si bien aceptaban la participación política de las nuevas fuerzas, no querían romper con su aliado natural, los grupos más tradicionales de la burguesía salvadoreña, los cuales se hacían sentir al interior del Ejército, por medio de la fracción más tradicional, la comprometida con la represión. Era el problema de la división del Ejército.

Esta situación se manifiesta con mayor claridad cuando los Ministros del Gobierno exigen la declaración por parte del Ejército de su decisión de golpear a la oligarquía salvadoreña y que, al no hacerlo, precipita la salida del gobierno de los socialistas, comunistas e independientes.

En el intríngulis de los noventa días que dura este gobierno la situación se va acentuando. Los militares comienzan a sentir la presión de sus aliados históricos y nuevamente entra en juego el papel hegemónico de la oligarquía. Las reformas económicas anunciadas y que eran también importantes en el modelo, se quedan en la proclama. No podían hacerse.

El impulsarlas significaba fortalecer la posición de los socialistas y comunistas al interior del Estado, que hubiesen ganado un mayor apoyo popular, propiciando la pérdida de fuerza de la fracción conservadora del Ejército. Además, para la Democracia Cristiana significaba la pérdida de su liderazgo dentro de las fuerzas políticas que se hallaban en el gobierno.

El deterioro del modelo se precipita en vista de que los puntos claves del mismo no podían echarse a andar. Por un lado, los militares no resolvían su contradicción interna y cada vez más los grupos reaccionarios iban logrando acentuar su hegemonía al interior de las fuerzas armadas, que fueron encontrando en la Democracia Cristiana un aliado más complaciente, obviamente mucho más claro de su propio proyecto como partido de la burguesía, papel histórico que no aceptaban ni los socialistas ni los comunistas. Para la Democracia Cristiana la alianza natural era con los grupos dominantes, era la oportunidad de convertirse en un partido orgánico de la burguesía. Para los otros, la alianza se buscaba con los grupos dominados. Y para el Ejército el problema era abandonar un aliado de muchos años, viejo conocido y rector ideológico de las Fuerzas Armadas.

Al fracasar estos dos puntos, el modelo en su totalidad se rompe. Es imposible contar con el Ejército para golpear a la oligarquía y también es imposible contar con el apoyo de la clase trabajadora a través de las organizaciones más radicales (LP-28/BPR/FAPU). La expresión del deterioro del modelo se da con la salida

del gobierno de los socialistas, comunistas e independientes.

El modelo en su totalidad empezará a cambiar tanto en lo interno como en lo externo. En lo primero, se va a dar un proceso de reunificación de fuerzas y se acelera el proceso unitario de la izquierda. La honestidad de los socialistas y comunistas que son derrotados en términos de su proyecto, vendrá a fortalecer la oposición con su participación al interior de las otras fuerzas. En lo internacional, el proyecto pierde dos apoyos importantes, aunque más vital uno que el otro. La salida del MNR del gobierno hace que la Internacional Socialista le quite el respaldo al proyecto golpista y avale el proyecto de unidad que deviene recientemente en la constitución del Frente Democrático Revolucionario a pesar del disgusto norteamericano.

En medio de las fuerzas internas y jugando un papel muy importante estaba los Estados Unidos, que veía que el proyecto tal y como se quería plantear por parte de socialistas, comunistas y sectores progresistas de la Democracia Cristiana, podía llegar a escapar de sus manos y convertirse en un proceso de mucha más trascendencia, con el cual no estaban de acuerdo. De ahí que opten por apoyar a la fracción conservadora del Ejército y al planteamiento de continuidad únicamente con la Democracia Cristiana en su ala más conservadora que a partir de este momento empieza a deteriorarse —proceso que aún no termina— adquiriendo el modelo características totalmente diferentes, como puede verse en el esquema siguiente.

MODELO ACTUAL DEMOCRATA CRISTIANO
FEBRERO DE 1980

1. *Instauración de la represión contra:*
   - Movimiento obrero
   - Campesinos
   - Sectores democráticos
   - Iglesia
   - Grupos armados de la izquierda

2. *Reformas Económicas:*
   - Reforma agraria
   - Nacionalización Bancaria
   - Nacionalización del Comercio Exterior

3. *Consolidación del Ejército:*
   - Derrota de la Juventud Militar

4. *Consolidación de la burguesía:*
   - Derrota de la fracción modernizante

5. *Apoyo Internacional:*
   - Estados Unidos
   - Democracia Cristiana Internacional
   -Gobiernos afines: Costa Rica, Venezuela

Solución de la crisis:
-Reforma con represión

El modelo actual, únicamente tiene dos variantes del sistema político anterior al golpe de estado de octubre de 1979: el impulso parcial de la reforma económi-

ca y la presencia demócrata-cristiana al interior del gobierno. Nuevamente se ha instaurado una verdadera dictadura militar encaminada a destruir el proceso de cambio en El Salvador.

Como puede observarse la variante con el modelo anterior es radical, aquí se trata en primer lugar de instaurar un verdadero régimen de terror mucho peor que los anteriores al golpe. Para que el modelo actual resulte positivo es necesario e indispensable acabar con todos los grupos de oposición, o sea, el Frente Democrático Revolucionario.

El éxito del modelo tiene como un paso previo indispensable esa destrucción, que es el precio para poder impulsar las reformas económicas ya establecidas. La reforma agraria, la nacionalización de la banca y del comercio exterior, son medidas que pueden ser mediatizadas fácilmente en la perspectiva actual. No será la primera vez que los grupos dominantes logran a través de mecanismos formales y burocráticos, impedir su desarrollo. Sobre todo cuando vuelven a unificarse bajo la égida tradicional.

Al interior del Ejército, con la derrota de Majano, la Juventud Militar ha perdido la batalla. El control político del mismo ha quedado en manos de la fracción más conservadora representada por Abdul Gutiérrez y, además, ante el avance de las fuerzas revolucionarias y democráticas, la burguesía salvadoreña vuelve a unificarse y a dirigir juntamente con su brazo armado —el Ejército— la batalla en contra de la clase obrera y sus aliados.

El modelo es hoy más débil y frágil que antes. Se sostiene, en gran medida, por la firme decisión de los Estados Unidos de mantener la Junta, pero, a su interior, el resquebrajamiento continúa, lo cual puede medirse por:

a) El fraccionamiento de la Democracia Cristiana, de donde se han salido una serie de cuadros que han pasado a apoyar al Frente Democrático Revolucionario (línea popular cristiana).

b) La dificultad de ir conformando un equipo de gobierno que permita darle mayor cohesión y seguridad.

c) Las renuncias constantes de Ministros y funcionarios.

d) Pérdida de la legitimidad lograda el 15 de octubre de 1979.

Estos elementos muestran únicamente la cara pública del proceso y son más de forma que de fondo. Los problemas sustanciales se encuentran en el proceso de acumulación de fuerzas que se está llevando a cabo con éxito por parte de la izquierda salvadoreña y del apoyo internacional a la lucha.

El proceso de unidad que se da en el Frente Democrático Revolucionario, viene a significar el mayor avance unitario. La presencia de sectores de larga tradición democrática, como el Movimiento Nacional Revolucionario, la tendencia popular cristiana, las federa-

ciones estudiantiles, sindicales, etc., que han conformado el nuevo frente, junto con las organizaciones de masas representadas por BPR, LP-28 y FAPU le dan una fuerza muy grande al movimiento salvadoreño, fuera de que la lucha armada ha ido en aumento, aunque en términos militares propiamente dichos es imposible medir la situación por falta de información.

Por otro lado, a nivel externo la lucha del pueblo salvadoreño cuenta con mucho respaldo, lo que se puede medir con la solidaridad manifiesta de la Internacional Socialista que ya demostró su fuerza en la revolución nicaragüense. Este apoyo del mundo occidental es muy valioso para impedir las maniobras imperialistas.

El proceso salvadoreño se encamina sobre bases serias, con perspectivas de triunfo a pesar de la posición radical de los Estados Unidos a favor de la Junta. A las fuerzas retardatarias de El Salvador únicamente le quedan las armas, en manos de un Ejército que ya no es granítico y que ha demostrado tener serias fisuras.

4. La Democracia Cristiana Guatemalteca

El Partido Democracia Cristiana Guatemalteca (PDCG) se funda el 24 de agosto de 1955, como un partido confesional dirigido a la defensa de los derechos de la Iglesia Católica en la sociedad civil. Sus fundadores eran hombres de pensamiento conservador, participantes activos de la ideología impuesta por la contrarrevolución de 1954[3]. Muchos de ellos pertenecían a la burguesía agraria y la base social la constituyeron fundamentalmente campesinos indígenas, impulsados por

organizaciones religiosas (curas párrocos y acción católica).

Sus primeros pasos en la vida política los efectúan a través de alianzas con los partidos anticomunistas, como el Movimiento Democrático Nacionalista, hoy Movimiento de Liberación Nacional.

La incorporación de la Democracia Cristiana a las luchas estudiantiles a través del Frente Estudiantil Social Cristiano (FESC), así como en la organización sindical, entre los obreros fabriles y campesinos, va a ir conformando una dirigencia media, sin un antecedente histórico "anticomunista" , que irá presionando para cambiar la línea del partido.

Es a partir de esta tesis que inicia su viraje hacia posiciones mucho más progresistas. Además debemos sumar a ello, que la estructura política guatemalteca únicamente había permitido la existencia de cuatro partidos con personería jurídica, lo que convertía a la Democracia Cristiana en el partido aglutinador de la oposición de izquierda democrática en el país, así se explica su participación como tal en 1970 (DC-URD),1974 (DC, FUR-PSD), 1978 (DC-PSD).

No obstante este cambio de imagen y posición, una fracción del mismo va a irse radicalizando y propugnando una línea de mayor acercamiento a la izquierda, mientras que la fracción pragmática encabezada por la actual dirigencia, buscaba la toma del poder político a cualquier precio, ya sea en su totalidad o bien compartiéndolo.

Esta división termina con la expulsión de la fracción de izquierda en 1974. En este mismo año, a raíz de su situación privilegiada como partido inscrito, la Democracia Cristiana se convierte en el centro de una alianza política que unificaba para fines electorales a los social-demócratas (Frente Unido de la Revolución) y a los Socialistas (Partido Revolucionario Auténtico), triunfando en las elecciones. El resultado fue totalmente irrespetado a través del fraude y de la imposición de los perdedores en el ejercicio del poder. Esta fue la época cumbre de la Democracia Cristiana.

Después de 1974, empezó paulatinamente a perder su capacidad de convocatoria de masas, sus intentos de proyección ideológica y se acentuó la línea pragmática.

Para 1978, en la búsqueda por hacer un frente de oposición a la actual dictadura, los socialistas participan electoralmente con la Democracia Cristiana pero, en esta oportunidad, ya la situación de desprestigio del sistema electoral está llegando a su climax y la respuesta popular por medio de las organizaciones representativas es negativa. La Democracia Cristiana sale totalmente derrotada, logrando llevar al Congreso a través de negociaciones, a tres diputados únicamente.

El pragmatismo de la fracción dirigente se convierte desde 1974 en la línea central del partido. A esto se debe que siempre esté oscilando entre su definición para mantener un margen de votación y el compromiso con los grupos de poder.

Al igual que la actual dirigencia Demócrata Cristiana en El Salvador, la guatemalteca ha buscado por todos los medios convertirse en el partido de la burguesía. Los salvadoreños para hacerlo están coadyuvando en la estrategia de la Reforma con Represión. Es el costo que deben pagar para que los grupos dominantes los acepten como aliados y luego los utilicen como el vehículo legitimador del sistema.

Los guatemaltecos parecieran estar decididos a jugar esta misma carta, sobre todo porque su influencia en los sectores populares es cada vez menor, como lo demuestran los últimos resultados electorales (marzo de 1980), en donde apenas un 25% de la población votante participó y de esa minoría un 10% votó nulo o en blanco, lo que viene a significar que sólo hubo un 15% de votantes. Y de aquí la Democracia Cristiana según datos del Registro Electoral Guatemalteco, obtuvo prácticamente un cuarto lugar en relación con los partidos gobiernistas.

Esta pérdida de respaldo popular, después de que en 1974 logró aglutinar a la oposición guatemalteca, obedece cabalmente a su línea política de distanciamiento de los sectores populares y a la pérdida de su carácter de "alternativa" al sistema en la medida en que éste se está deteriorando y la posibilidad electoral es cada vez más repudiada por las grandes mayorías.

A lo anterior debe sumarse el papel que están jugando el partido Frente Unido de la Revolución (socialdemócrata) y el Partido Socialista Democrático, en tér-

minos de un mayor entendimiento de la coyuntura política que se vive y del compromiso con la clase obrera y campesina.

En Guatemala como en El Salvador el sistema de "democracia" con fraude y represión ha llegado a su fin, dado que ya no es posible utilizar una actitud demagógica electoral, en virtud que la oposición real (FUR-PSD) no participa en la farsa por un lado y, por el otro, que para poder mantenerlo es necesario permitir ciertos márgenes de apertura que el sistema no puede resistir, dada su fragilidad consensual.

Esto se puede medir, para el caso guatemalteco, en la instauración de un régimen verdaderamente dictatorial, en donde las apariencias que quisieron guardar en el pasado, han desaparecido. El asesinato de los dirigentes más conspicuos de la oposición legal, como lo eran Manuel Colom Argueta y Alberto Fuentes Mohr, fue la primera muestra de que no les interesaba ya el mantenimiento de una oposición que podía,en la actual coyuntura internacional, dar al traste con el sistema. El asalto a la Embajada de España por parte de las fuerzas policíacas y en donde perdieron la vida treinta y seis personas, incineradas con bombas de Napalm, incluyendo personal diplomático, un exVicepresidente de la República, un exMinistro de Relaciones Exteriores y treinta campesinos indígenas que habían tomado pacíficamente la sede diplomática, demostró al mundo la esencia misma del régimen. En medio de esa dictadura, el ir a elecciones resulta no sólo inútil, sino totalmente comprometedor para los partidos participantes. La intervención los convierte en cómplices de una de las

más terribles escaladas represivas en lo que va del cuarto de siglo de contrarrevolución.

La participación de la Democracia Cristiana buscaba avalar el planteamiento estratégico gobiernista y de alguna manera demostrar a los ojos de los norteamericanos que ellos son confiables y están dispuestos a servir como vehículos de un cambio de fachada, tal como ha sido denunciado por la oposición guatemalteca.

El problema de un golpe en Guatemala estriba fundamentalmente, en términos de los actores, en que no hay interlocutores válidos para el mismo. La Democracia Cristiana no se ha dado cuenta que su alejamiento de los sectores populares es un arma de dos filos, ya que si bien se congracia con los grupos dominantes, éstos no la toman en cuenta porque no tiene capacidad de convocatoria de los mismos sectores populares. En otras palabras, no tiene nada que ofrecer más que su nombre, el cual si bien puede ser útil en lo externo (apoyo del Pacto Andino y de la Internacional Demócrata-Cristiana), en lo interno carece de fuerza para poder competir con la oposición, que ha rescatado ese apoyo popular.

En 1978,recién pasadas las elecciones, la Democracia Cristiana fue invitada por el Partido Socialista Democrático para formar un frente amplio de masas en contra de la dictadura, juntamente con otras fuerzas políticas y sociales. Este intento fracasó como consecuencia de la falta de comprensión de las fuerzas invitadas. Por iniciativa diferente se forma un frente mucho más amplio de masas, en donde se incluye al Movimiento Obrero, Campesino, Estudiantil, Cristiano progresis-

ta y a los Partidos Políticos Frente Unido de la Revolución (FUR) y al Partido Socialista Democrático (PSD). Este frente denominado Frente Democrático contra la Represión busca convertirse en el eje de la oposición legal al sistema. Los demócratas cristianos no sólo no quisieron entrar al mismo, sino que lo han atacado haciéndole el juego a las fuerzas gobiernistas. Esta posición, claramente los ha situado en el mismo plano que las fuerzas represivas y no al lado de las fuerzas democráticas y populares.

Es aquí donde se puede encontrar explicación al destino histórico de la Democracia Cristiana, que ante una coyuntura revolucionaria en el área, toma el camino equivocado desde la perspectiva de las clases oprimidas y se ubica con los grupos dominantes, que en estos países son de una negra relevancia.

5. A manera de conclusión

Los momentos críticos en la historia obligan a que los actores políticos se quiten la máscara y aparezcan en público con su verdadero rostro. La fiesta demagógica ha terminado y los grupos sociales exigen la definición final para poder encontrar soluciones de conformidad con sus propios intereses a la situación crítica que se presenta.

Es en este momento en que los hombres organizados en clases, alzan la cara, murmuran, elevan la voz y gritan: ¡Estos son mis amigos y estos son mis enemigos!

En Chile en 1973 los vimos actuar y estuvieron al lado de los enemigos del pueblo; en El Salvador y Guatemala han vuelto nuevamente a enseñar su cara comodona y a reflejar sus ansias por entrar de lleno al ejercicio del poder, no importando lo que suceda. Durante años habían gritado por la democracia, por la libertad, por el respeto a los derechos humanos, y hoy, cuando tienen la oportunidad de ser consecuentes con sus planteamientos de antaño, demuestran su misma esencia y niegan lo que durante años habían sostenido. HAN VUELTO AL SENO MATERNO QUE LOS EXPULSO AL MUNDO.

NOTAS

1. Guidos Vejar, Rafael. "La crisis política en El Salvador 1976-79" en: *Revista ECA,* San Salvador, julio-agosto, 1979.
2. Para una mejor ilustración ver Solórzano Martínez, Mario. "Guatemala: 'Democracia' con fraude y represión" en: *Nueva Sociedad,* N° 42, Caracas.
3. Para una explicación más amplia de la situación de la Iglesia y los partidos en ese período, ver: Solórzano Martínez, Mario. "La constitución de un nuevo bloque histórico en Guatemala", en la revista: *Política y Sociedad,* N° 5, Guatemala, IIPS, 1978.

LA INTERNACIONAL SOCIALISTA Y LA REVOLUCION EN CENTROAMERICA

Hugo Assmann

Intentaremos, en este breve escrito, un rápido balance provisional de las características que fueron asumiendo las relaciones crecientemente amistosas, por lo menos a nivel de los pronunciamientos públicos, entre el "forum de debates" de los partidos socialdemócratas y afines, que lleva el nombre un tanto pomposo de Internacional Socialista, y las fuerzas revolucionarias de Centroamérica. El momento coyuntural preciso en el cual nos situamos condiciona y limita enormemente nuestras apreciaciones y elimina de raíz toda pretensión de llegar a conclusiones que se pretendiesen definitivas.

Conviene explicitar también la intención política que nos orienta. En viàjes recientes a Europa y a algunos países latinoamericanos hemos podido constatar la persistencia de incomprensiones profundas, sobre todo en determinados grupos que se creen coherentemente revolucionarios, respecto a la firmeza ideológica de las vanguardias revolucionarias de Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Se escucha con frecuencia la sospecha de que, en nombre de la necesaria solidaridad internacional y del amplio frente de lucha, se estarían manteniendo

alianzas espurias con el reformismo. Una vez más se verifica la cada vez menos extraña coincidencia en el tiempo entre los esquematismos ideológicos ("comunismo", "totalitarismo", etc) con los que la prensa burguesa articula sus campañas difamatorias y las no menos esquemáticas y dogmáticas abstracciones de determinados grupos que se consideran de izquierda. En los últimos se repite la ya clásica incapacidad para un análisis realmente dialéctico de coyunturas políticas específicas y, a partir de esa incapacidad, una resistencia a entender la articulación entre la claridad de los principios, los avances decididos en la hegemonía de las clases subalternas en la conducción de la lucha y, desde esa posición de fuerza, la conveniente flexibilidad en el espectro de las alianzas.

El momento coyuntural

En los últimos días de noviembre de 1980 nos confrontamos con una situación internacional de contornos sumamente imprecisos y con una situación interna de la región centroamericana en la que se avecinan duros momentos de definición. La Junta Militar Demócrata Cristiana de El Salvador, resquebrajada por evidentes contradicciones internas y carente de base de apoyo político, se mantiene artificialmente en el gobierno gracias al remanente de poder represivo del aparato militar y paramilitar y gracias al apoyo abierto de Estados Unidos y algunos pocos países latinoamericanos, como Venezuela y, con incipiente reticencia, Costa Rica. La lucha revolucionaria avanza hacia momentos decisivos. Todo indica que la fórmula reformista propuesta por Estados Unidos —explicitada de manera más amplia en los testimonios de Viron Vaky y William

Bowdler al Congreso norteamericano— fue agotando rápidamente su operatividad y se encuentra completamente agotada en el caso de El Salvador. Quedan, al parecer, únicamente al imperialismo las fórmulas intervencionistas más directas.

En el caso de Guatemala, es notoria la desobediencia de las clases dominantes y en especial del ejército a las sugerencias reformistas norteamericanas, hasta el punto de llevar a un deterioro sumamente crítico las relaciones entre ambos países. Al mismo tiempo, la lucha de las organizaciones populares fue creciendo en aliento y organicidad, sin llegar todavía a los momentos decisivos del caso salvadoreño.

Nicaragua, que viene siendo objeto de una articulada campaña difamatoria internacional, se enfrenta, en lo interno, a intentos subversivos desesperados del remanente de la burguesía. Al despertar para el hecho definitivo de que su tolerada cuota de poder no volverá jamás a ser hegemónica, la burguesía empieza a negarse a aquella participación que la Revolución le ofrece generosamente. En juego está, evidentemente, la oposición antagónica entre dos concepciones radicalmente distintas de democracia: una de carácter hondamente popular y participativo, orientada hacia la satisfacción de las necesidades básicas de todo un pueblo, como la enunció reiteradamente el FSLN (ver anexo); la otra, la que añora la burguesía, como expresión del dominio de minorías sobre la mayoría del pueblo. Nicaragua vive sin duda uno de los momentos más decisivos en la consolidación del proceso revolucionario. En este momento crítico la sabiduría, ya tantas veces reconocida, de la

vanguardia, el FSLN, sometida a dura prueba, está revelando el carácter sereno y maduro de sus opciones en favor del pueblo. Es que en Nicaragua se conquistó realmente el poder, y no sólo el gobierno.

En el panorama internacional, la coyuntura sigue marcada, en lo económico, por una crisis aguda del sistema capitalista. La pérdida creciente de la hegemonía económica de Estados Unidos frente a los sub-polos del sistema capitalista transnacionalizado, especialmente Europa y Japón, dio al traste con las más "inteligentes" propuestas de cooperación "interdependiente" elucubradas en el seno de la casi difunta Comisión Trilateral. Perdida la hegemonía económica, Estados Unidos vuelve a emplear, como arma de presión frente a sus "aliados", la carta de la seguridad y del poder militar. Reaparecen abiertamente en escenas los intereses ligados al Pentágono, al complejo industrial militar y a las empresas empeñadas en la recuperación, en primer término, de la resquebrajada "economía doméstica". La creciente infiltración de esos sectores en el seno de la Comisión Trilateral, a partir de 1977, llevó al ocaso de la misma. Las propuestas más blandas y reformistas, apoyadas discretamente por el Departamento de Estado durante la administración Carter, entran en receso antes de haber logrado una coherente implementación en el caso de América Latina y, muy especialmente, en el de Centroamérica.

De manera que la elección de Reagan encaja en una lógica, económica y política, más amplia. Los electores norteamericanos, hondamente provincianos en sus intereses inmediatistas, cerraron sus oídos al débil mensaje

de quienes advertían que, a mediano y largo plazo, el sistema capitalista sobrevivirá mejor, en el definitivo contexto transnacionalizado, mediante una hábil conjugación de las exigencias de preservación y ampliación de los mercados y vigiladas "aperturas democráticas", que propicien una cierta distribución del ingreso para que no falten los compradores.

Habrá que ver hasta qué punto la administración Reagan estará en condición y disposición de llevar a la práctica los enunciados de su plataforma electoral y de sus discursos de campaña. Si lo hiciera decididamente —cosa respecto a la cual caben fundadas dudas en el caso de un pragmático como Reagan— se deberían presagiar, desde ahora, renovadas formas de endurecimiento al viejo estilo de la diplomacia del garrote. En lo que se refiere a Centroamérica, la plataforma electoral de Reagan presagiaría incluso formas de intervencionismo directo. Los sectores más reaccionarios de las burguesías centroamericanas vienen expresando, de múltiples maneras, incluida la petulancia, su regocijo por la elección de Reagan.

Para concluir este rápido vistazo panorámico, dentro del cual habrá que leer lo que seguidamente diremos sobre las movidas de la Internacional Socialista conviene agregar algo sobre las recientes elecciones de Alemania Federal. La reconfirmación de la socialdemocracia en el gobierno, pero con el condicionante de un aumento del potencial político de sus aliados liberales, podría significar un refuerzo del poder de resistencia y negociación del polo europeo frente a las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos. De todo modos, queda

debilitada la influencia de la democracia cristiana en el ámbito internacional, lo que tiene obvias consecuencias para Centroamérica.

La IS y Centroamérica: los hechos más recientes

En la semana del 10 al 16 de noviembre de 1980 se realizó en Madrid el XV Congreso Post Guerra de la Internacional Socialista. Como se sabe, el FSLN de Nicaragua tiene el status de observador en la IS. En esa calidad participaron del evento el Comandante de la Revolución Bayardo Arce, Coordinador de la Comisión Política del FSLN; el padre Miguel D'Escoto, Canciller de la República y Miembro de la Asamblea Sandinista; y la compañera Silvia McEwan, del Departamento de Relaciones Internacionales del FSLN.

Algunos de los discursos pronunciados en el Congreso y algunas resoluciones tomadas, adquieren peculiar relevancia dentro del contexto que bosquejamos anteriormente, sobre todo si le agregamos el detalle de que el Secretario de Estado Adjunto de Estados Unidos para Asuntos Latinoamericanos, William Bowdler, había enviado, días antes, una comisión especial de cuatro personas para intentar volcar la opinión de los partidos socialdemócratas de Europa concretamente a favor de la junta salvadoreña y genéricamente a favor de la política norteamericana en relación a Centroamérica. Este hecho significativo fue revelado, con amplios detalles sobre los objetivos de la misión y datos biográficos sobre sus componentes, por la revista germano-occidental "Stern" (semana 10-16.11.80; ver también un cable de "Prensa Latina" de 14.11.80 y "Barricada"

de 15.11.80 y más ampliamente en "Barricada" del 21.11.80). Como se verá, los socialdemócratas desoyeron las insinuaciones norteamericanas.

La IS reiteró en Madrid su repudio a la junta salvadoreña y su "solidaridad activa" a la lucha de los pueblos de El Salvador y Guatemala. La resolución de la IS sobre El Salvador es la siguiente:

"La IS emplaza al Gobierno de los Estados Unidos a terminar su apoyo político y militar a la actual junta de El Salvador y a reconocer que no ha conseguido evitar más derramamiento de sangre. Rechazamos la tesis de que el problema salvadoreño es el de una Junta que está luchando contra la extrema derecha o izquierda. Se trata más bien de un régimen despótico cuyas acciones han llevado a un estado de guerra civil. Depositamos nuestras esperanzas más profundas y la más activa solidaridad en el Frente Democrático Revolucionario en El Salvador, del cual nuestro partido miembro MNR es parte" (ver "Barricada" del 21.11.80).

Pero el hecho que más sorprendió a la prensa internacional y provocó airadas críticas de la derecha centroamericana fue la creación de un Comité Internacional de Defensa de la Revolución Nicaragüense. La propuesta hecha ante el plenario por el presidente de la IS, el excanciller alemán Willy Brandt, fue aprobada por unanimidad (ver "Barricada" del 16.11.80).

Como Presidente del Comité se eligió a Felipe González, Secretario General del Partido Socialista Obrero Español, y como Secretario General a Pierre Chori,

Secretario General de Partido Socialdemócrata de Suecia. Entre los miembros del Comité figuran prácticamente todos los nombres más connotados de la IS —Willy Brandt, Bruno Kreisky, François Mitterrand, Olaf Palmer, etc.— y los latinoamericanos Carlos Andrés Pérez, ex-Presidente de Venezuela y Vicepresidente de la IS y José Francisco Peña Gómez, Presidente de la IS para América Latina. Llama la atención que Daniel Oduber, ex-Presidente de Costa Rica y uno de los Vicepresidentes de la IS, que se encontraba participando en el Congreso, no consta en la lista de miembros del Comité divulgada por los cables noticiosos.

Como se puede notar, la composición oficial del Comité pro-Nicaragua consta ante todo de nombres que significan aval y cobertura. Habrá que ver ahora en qué forma el Comité operativiza, en términos ejecutivos, las cuatro grandes tareas que se propone y que son: "Brindar apoyo a la autodeterminación del pueblo de Nicaragua y al proceso de Reconstrucción Nacional; exigir el más irrestricto respeto a la no intervención en los asuntos internos de Nicaragua; informar conjuntamente sobre el desarrollo de la situación de Nicaragua y su proceso de cambio hacia la libertad, la justicia y la independencia nacional; requerir una solidaridad internacional sostenida que permita al pueblo de Nicaragua terminar su proceso de Reconstrucción Nacional" (ver "Barricada" del 16.11.80). La formulación de las tareas es amplia y genérica, prestándose quizá incluso a interpretaciones diversificadas. Cabe notar que en ningún momento se nombra explícitamente al FSLN, vanguardia indiscutible de la Revolución nicaragüense.

El discurso del Comandante Bayardo Arce al Congreso buscó transmitir preocupaciones sobre los peligros, internos y externos, que amenazan el desarrollo tranquilo del proceso revolucionario de Nicaragua, haciendo énfasis en los mayores logros hasta la fecha (la Cruzada de Alfabetización y la Reactivación Económica). Felipe González, Presidente del Comité Internacional de Defensa de la Revolución Nicaragüense, fue quizá el más explícito entre los oradores europeos respecto a los peligros de intervencionismo que se cierne sobre Centroamérica con el ascenso de Reagan al gobierno de los Estados Unidos. Las consecuencias de la elección de Reagan fueron asunto fuertemente presente en los discursos y debates. Carlos Andrés Pérez no dudó en caracterizar a Reagan como "un hombre de extrema derecha", cuya presencia en la cúpula del gobierno estadounidense "podría tener graves consecuencias para los países latinoamericanos", agregando: "Estamos dispuestos a enfrentar con valentía, con audacia pero también con serenidad, los problemas que pueden presentarse si la política de Ronald Reagan intenta reabrir los caminos del intervencionismo en América Latina. En este momento nos preocupa Centroamérica..." (ver "La Estrella de Panamá" del 13.11.80).

El Presidente de la IS, Willy Brandt, exhortó a los congresistas "a no defraudar a los países latinoamericanos que esperan de la IS un mayor aporte en la lucha por la democracia y la libertad. Sabemos lo que está en juego en Latinoamérica. Nunca nos reconciliaremos con la regla del cinismo y la falta de ley. Nunca nos reconciliaremos con una posición unilateral de influencia" (ver "Barricada" del 15.11.80). La afirmación final sugiere

que no están del todo equivocados quienes hablan de la creciente autonomía de un "Plan Europa" para América Latina, con características de creciente resistencia al hegemonismo norteamericano.

Como es sabido, el PRI mexicano tiene lazos cada vez más estrechos con la IS, aunque se mantenga todavía con status de observador. Cabe por eso señalar, en este contexto, el hecho de que las primeras reacciones del presidente mexicano López Portillo a la elección de Reagan fueran muy explícitas en reafirmar la posición de México: un "no a la intervención" (ver cables noticiosos del 7.11.80). Para la lucha del pueblo salvadoreño resulta de enorme importancia el distanciamiento mexicano de la junta salvadoreña.

En su Congreso en Madrid, la IS amplió también su lista de partidos miembros del área latinoamericana. Pasaron a ser miembros de la IS el Partido Socialista Democrático de Guatemala, la Izquierda Democrática de Ecuador y el New Jewel de Jamaica.

La IS y Centroamérica: recordando enlaces anteriores

Sería probablemente equivocado querer evaluar las actuales influencias de la IS en Centroamérica a través de una simple cronología de sus contactos sucesivos con la región, porque no es tan seguro que los contactos más antiguos sean, en la actual coyuntura, los más importantes o de mayor interés para la IS. El partido que registra las relaciones más estables con la IS —como observador desde hace muchos años, y miembro pleno desde 1976— es el Partido Liberación Nacional de Costa

Rica. Es también en Costa Rica que funciona, hace mucho tiempo, el Centro de Estudios Democráticos para América Latina (CEDAL), ligado a la Fundación Friedrich Ebert. Pero, en las actuales circunstancias, se puede poner en duda si la orientación ideológica del Partido Liberación Nacional —con el predominio en su seno del sector ligado al ex-Presidente Daniel Oduber y con el perfil ideológico del candidato para las elecciones de 1982, Luis Alberto Monge— es la más afinada con las posiciones de la IS, por lo menos a nivel de los enunciados ideológicos. Hay señales que indican que, desde hace algunos años, los personeros más destacados de la IS miran a la región centroamericana como un todo priorizando en su atención los polos más conflictivos.

Ya con anterioridad al importante Congreso de la IS en Ginebra, en 1976, que fue de cierto modo el punto de arranque para la rápida expansión de las influencias de la IS en América Latina, los tres más destacados dirigentes europeos de la IS —Willy Brandt, Bruno Kreisky y Olaf Palme—, en un diálogo mantenido en Viena en mayo de 1975, veían las nuevas posibilidades para la IS en Centroamérica. Willy Brandt anotaba en aquel entonces: "Tomemos el ejemplo de América Central. Allí hay varios países con partidos que están muy próximos a lo que nosotros entendemos por socialismo democrático, pero estos partidos no caben en un marco tan rígido y condicionado por la tradición como es la IS. Por tanto habría que hallar alguna forma de sostener un cambio de impresiones entre nuestros partidos y los de allí. Deberíamos hablar de cuestiones teóricas fundamentales, pero también de temas eminentemente prácticos"[1].

Como señala Luis Maira, respecto a Centroamérica los tres altos dirigentes socialdemócratas revelaron "un agudo sentido de anticipación política"[2], que se fue concretando en una serie de hechos a los cuales aludiremos de paso, y que llevan a afirmar que, a esta altura, "es altamente probable que, a partir de esta primera experiencia de colaboración, la IS intensifique su presencia en América Central, considerada ahora como el área más explosiva del continente. En esta perspectiva, los dos países que concentran una mayor atención son El Salvador y Guatemala. En ambos países, sin embargo, las condiciones políticas, a primera vista no aparecen muy favorables para una intervención muy activa de la IS"[3]. Luis Maira fundamenta su última observación, sobre las condiciones poco favorables, mediante la constatación de que los partidos salvadoreño (el Movimiento Nacionalista Revolucionario) y guatemalteco (el Partido Revolucionario, más recientemente también el Frente Unido Revolucionario, FUR, y ahora igualmente el Partido Socialista Democrático) son todos partidos muy pequeños.

Esto nos merece el siguiente comentario: los polos de contacto de la IS en Centroamérica no sólo se fueron diversificando y ampliando. El avance de la lucha popular y el afianzamiento de su unidad orgánica fueron imponiendo polos de relacionamiento con características sumamente nuevas. Es cierto que "las puertas de acceso" siguen siendo los partidos que, de una u otra forma , se fueron relacionando, como observadores o miembros, con la IS. Pero la relación fundamental ya se viene dando actualmente con las dirigencias unificadas en coordinadoras más globales: el Frente Democrático

Revolucionario (FDR), en el caso de El Salvador; y el Frente Democrático contra la Represión (FDCR), en el caso de Guatemala. En otras palabras, los contactos se realizan a través de representantes de organismos más globales y unificadores de la lucha y, a nuestro entender, solamente así se explican las posiciones de la IS en apoyo a la lucha más amplia que libran todas las organizaciones populares en El Salvador y en Guatemala.

Y hay algo más que nos parece de suma importancia: a partir del momento en el cual la IS se solidariza con la lucha global, mediante pronunciamientos de apoyo otorgado a las siglas más globales, hay la aceptación en principio del tipo de hegemonía que se da en la conducción de esa lucha. O sea, se acepta que no son los pequeños partidos socialdemócratas, sino las verdaderas vanguardias del pueblo, ligadas a los intereses de las clases subalternas, las que conquistaron de pleno derecho una especie de "carta de ciudadanía" en el nuevo tipo de enfoque con el cual la IS visualiza, en este momento, el desarrollo del proceso revolucionario en Centroamérica.

Hubo, pues, un cambio de perspectiva. No es tan seguro que las implicaciones de este cambio sean integralmente conscientes, e incluso integralmente aceptables para la IS. Pero nos parece obvio que este cambio de perspectiva se encuentra a la raíz del explícito repudio por parte de Willy Brandt, en un pronunciamiento en mayo de 1980, a la actual junta salvadoreña, cosa que hubiese sido impensable en relación a la primera junta del 15 de octubre de 1979, puesto que estaba integrada con participación del socialdemócrata Guiller-

mo M. Ungo. Este cambio de perspectiva nos parece igualmente determinante para los recientes pronunciamientos, durante el Congreso de Madrid, de apoyo a la lucha en El Salvador y en Guatemala.

En el caso de Nicaragua, preferimos iniciar el resumen de las iniciativas de la IS con una cita bastante larga de Luis Maira: "Los acontecimientos de Nicaragua recientemente, proporcionaron una excelente oportunidad para que los nuevos responsables de la coordinación latinoamericana de la IS dieran pruebas de la disposición política que los anima. A todo lo largo de los primeros meses de 1979 y hasta el derrocamiento de Anastasio Somoza diversos voceros y fuerzas de orientación socialdemócrata coordinaron su apoyo a los sandinistas. Desde San José, Ciudad de Panamá y Caracas se favoreció el envío de ayuda económica y militar y se coordinaron las acciones de apoyo en forma amplia. En marzo de 1979 en la ciudad de Guanajuato, México, cuando se reúnieron numerosos dirigentes socialdemócratas en las jornadas de conmemoración de los 50 años de la fundación del Partido Nacional Revolucionario, antecedente directo del PRI, el debate sobre las formas de ayuda a la lucha nicaragüense se constituyó en uno de los temas principales del encuentro. Pocas semanas después, en los primeros días de mayo, se realizó en San José un seminario de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua que reunió a personeros socialdemócratas de México, El Salvador, Guatemala, Honduras, Costa Rica, Panamá, República Dominicana, Puerto Rico, España, Portugal y la República Federal de Alemania. Un buen indicador, tanto del carácter de la reunión como de la disposición táctica flexible de los participantes la

dio el comentario final del representante del Partido Revolucionario Dominicano quien señaló: "... si los nicaragüenses quieren palabras, se las daremos; si quieren dinero, se lo daremos; si necesitan armas, se las daremos; si quieren hombres, los buscaremos donde sea para derrocar a Somoza" (ver "Excelsior", México, 5-5-1979).

No es improbable que en la ruptura de relaciones diplomáticas y en la firme posición asumida por el gobierno de México a partir de mayo de 1979 hayan tenido una importante influencia estos planteamientos y que lo propio haya ocurrido en el caso de los países andinos, sobre todo si tenemos en cuenta que en Venezuela, un país clave de ese bloque, la línea asumida por su gobierno, desde la época del Presidente Carlos Andrés Pérez, era bastante clara en proponer una concertación activa para apoyar a quienes luchaban por derribar el gobierno de Somoza.

La preocupación socialdemócrata por Nicaragua se ha mantenido muy viva a partir de la instalación de la Junta de Reconstrucción Nacional en el poder. Pocos días después de la huida de Somoza, dos representantes del Frente Sandinista, fueron invitados a Estocolmo a una reunión del Partido Socialdemócrata a la que asistían personeros todos de partidos europeos. Allí se iniciaron las discusiones sobre créditos y ayuda, las que continuaron poco tiempo después en Managua con ocasión de la visita de la delegación oficial encabezada por Mario Soares"[4].

Sería largo historiar en detalle las reuniones socialdemócratas de distinta índole en las que delegados del FSLN o de la misma Junta de Gobierno se hicieron presentes, así como los viajes de socialdemócratas a Nicaragua[5]. En diversas oportunidades el padre Ernesto Cardenal integró la delegación, y Willy Brandt recuerda, en entrevista reciente, las conversaciones con él (ver "Barricada" del 19-11-80). Es probable que la IS hubiese preferidó el afianzamiento de la llamada "tendencia tercerista", con carácter hegemónico, en el FSLN. Pero también es cierto que, una vez consolidada la unidad de las tres tendencias y abolido de raíz el lenguaje sobre tendencias distintas, la IS no sólo mantuvo sino estrechó todavía más sus lazos con el FSLN. Prueba significativa de esto son los dos hechos siguientes: poco después de la victoria sandinista, el minúsculo Partido Socialdemócrata de Nicaragua pidió su afiliación a la IS y ésta le fue negada, hecho que dio lugar a justificativas públicas de este rechazo —de parte de Bernt Carlson, Secretario General de la IS, y de Daniel Oduber, uno de los Vicepresidentes de la IS— y provocó una airada carta de protesta del Partido Socialdemócrata de Nicaragua dirigida a la IS, carta que fue divulgada, sintomáticamente, por la revista de la Organización Demócrata Cristiana de América (ver "Informe ODCA", Caracas, nº 78, julio de 1980). El segundo hecho fue el rechazo, de parte de la IS, de la solicitud del Movimiento Democrático Nicaragüense, de Alfonso Robelo, que también pretendía adquirir status de miembro de la IS. Como veremos más adelante, ahora un grupo de empresarios costarricenses le pide a la IS la admisión del MDN como miembro.

Del conjunto de esos antecedentes, agregados los hechos recientes en ocasión del Congreso de Madrid, no se debe ciertamente deducir que la IS se comporta como incondicional de la orientación que las organizaciones de vanguardia están imprimiendo a la lucha revolucionaria en Centroamérica. No se excluyen de ninguna manera explícitos distanciamientos futuros. Es incluso probable que la IS empiece a ceder a las fuertes contradicciones en su propio seno y a las presiones que le vienen de la derecha centroamericana. Por ahora cabe constatar simplemente lo siguiente: la IS quiere estar presente en los eventos centroamericanos y está decidida a aprovechar la oportunidad que la coyuntura internacional le abre en este sentido; la IS ya no acepta la perspectiva de la derecha, de los militares de la región y de Estados Unidos en relación a la efervescencia en Centroamérica, perspectiva que intenta reducir los conflictos a supuestas confrontaciones entre dos extremismos, uno de derecha, el otro de ultra-izquierda; o sea, IS no sólo ve que los cambios son inevitables —cosa aceptada incluso por el reformismo del Departamento de Estado— sino que las vanguardias orgánicas del pueblo ya no pueden ser encasilladas en los términos usuales de la derecha, tildándose de "terroristas", "extremistas", "comunistas" y "totalitarios". En suma, la IS está mirando al futuro y quiere salvar su influencia y eventualmente hacer valer su cuota de poder. En este juego, que tiene mucho de realismo y algo de oportunismo, la IS pasó a aceptar, en casos específicos de América Latina y de Africa, lo que otrora era tema-tabú en sus planteamientos: el derecho del pueblo de defenderse contra la opresión institucional incluso con formas de lucha armada.

Reacciones de derecha a los recientes pronunciamientos de la IS

Algunas de las posiciones asumidas por la IS en su Congreso en Madrid provocaron inmediata reacción de parte de la derecha. Mientras los periódicos "Barricada" y "Nuevo Diario" de Managua daban amplio destaque al apoyo recibido por la Revolución, los medios informativos de Costa Rica aprovecharon la oportunidad para sumarse todavía más abiertamente a la campaña difamatoria contra Nicaragua. Tomemos apenas algunos ejemplos.

El diario "La Nación", en editorial del 19-11-80 sobre "El Rumbo de la Socialdemocracia", acusa a la IS de "una suerte de doblez oportunista", que consistiría "en que dentro de sus propios países se muestran conservadores y antiextremistas, pero fuera de ellos regresan de nuevo a las fuentes originales de inspiración y se tornan marxistas". Lo que sigue revela paradigmáticamente el esquematismo simplista y el lenguaje usual de la reacción: "En ese pronunciamiento (de Madrid), la Internacional Socialista acordó dar su apoyo total al proceso revolucionario sandinista de Nicaragua y a las guerrillas de la extrema izquierda de El Salvador, lo que implica además, una toma de posición muy clara respecto al signo ideológico que ha de tomar el proceso de cambio en América Central y en el Caribe, coincidente por lo visto, con la estrategia cubanosoviética. (...) Los acuerdos mencionados, de apoyo incondicional al sandinismo, cuya legitimidad democrática está hoy en entredicho, y a las organizaciones revolucionarias marxistas-leninistas de El Salvador, han sido suscritas

por los delegados del Partido Liberación Nacional al Congreso Socialista de Madrid como no puede ser de otra forma''. A continuación el editorial emplaza directamente al Comité Político del PLN para que se pronuncie, porque ''es necesario saber si ese partido va a seguir la orientación procubana y prosoviética en el área del Caribe, o si en vista de los acontecimientos va a emanciparse de un tutelaje tan vacilantemente peligroso''.

El Directorio Político del PLN tomó tan en serio el desafío del editorial de ''La Nación'' que se sintió urgido a contestarlo el mismo día. Después de recordar su origen anticomunista (''el Partido Liberación surgió al escenario político enfrentado al comunismo'') y su trayectoria ''democrática'' (''En siete campañas electorales ha desafiado por igual el ataque de la extrema conservadora y de la extrema marxista''), el Directorio afirma su autonomía frente a ''interferencias o extorsiones extranjeras'': ''Sobre los términos exactos de la Declaración del Congreso de la Internacional Socialista, con respecto a Nicaragua y El Salvador, esperamos el regreso del Lic. Daniel Oduber y del Ing. Rolando Araya. Dentro de la IS se dan discrepancias. Pero como en todo conglomerado democrático, las decisiones se adoptan por mayoría de votos. Sin embargo, su Estatuto garantiza en forma clara la autonomía de los partidos afiliados en su estrategia y sus tácticas para realizar una democracia plena'' (Ver ''La Nación'' del 21.11.80 y el campo pagado de página entera al día siguiente).

Esta ''aclaración'' obviamente no surgió de un consenso del Directorio Político del PLN porque uno de sus miembros, el Lic. Elías Soley Soler se quejó pública-

mente al presidente de este organismo, el Lic. Daniel Oduber, exigiendo saber quién votó por qué en Madrid. Porque según él, "los liberacionistas se alarman...", puesto que "resulta inexplicable la adhesión sin límites a un régimen que transita la ruta del totalitarismo marxista..."; además, "la duda que en el ánimo del liberacionismo democrático deja esa clase de pronunciamientos, no se disipa con manifestaciones vaporosas que apelan a la historia del Partido" clara alusión a la nota del Directorio Político. Y sumado a la posición del editorialista de "La Nación", pero dando un paso más incisivo, el Lic. Soley Soler sugiere que llegó el momento de quizá romper con la IS: "En suma, no tiene importancia... liquidar la onerosa alianza con grupos políticos de ultramar que parecen alejarse de su vocación democrática" (ver "La Nación" del 23-11-80).

Lo que antecede no da todavía una idea cabal de la furibundez con la que los voceros de la derecha se lanzaron contra la IS después del Congreso de Madrid. Para tanto sería necesario haber recogido la cantidad de comentarios radiales, televisados y de prensa escrita. Uno de los casos más notorios han sido los diversos pronunciamientos públicos de Gonzalo J. Facio, ex-Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica. Según él, "El Frente Sandinista se ha quitado la careta democrática pluralista para mostrar su verdadera faz totalitaria". Pero totalitarios no son solamente los sandinistas, totalitaria pasó a ser la misma IS. Y el Partido Liberación, según Gonzalo Facio, debe salir de posturas ingenuas. "Por ser un novel miembro, muy entusiasta de la Internacional Socialista, el Partido Liberación Nacional se ha visto embarcado en la nueva ruta totalitaria que parece estar tomando dicha organización. Como sé que

eso choca con las convicciones libertarias de su candidato señor Monge y de la gran mayoría de sus afiliados, me pregunto si no será hora de que enuncien su pacto con una Internacional Socialista que parece haber claudicado en su fe democrática" (ver "La Nación" del 21-11-80).

El lenguaje del señor Miguel Barzuna candidato a Presidente por el Partido Progreso Nacional es todavía más agresivo contra la IS (ver "La Nación" del 24-11-80, campo pagado).

Y el Presidente del Instituto Costarricense del Sector Empresarial, señor Richard Beck, hizo pública su carta enviada a Willy Brandt, en la que se anima a proponer dos cosas: que, frente al "evidente proceso de extrema izquierdización" de Nicaragua, el Comité de Defensa de la Revolución Nicaragüense reoriente fundamentalmente sus objetivos e investigue críticamente lo que sucede en Nicaragua, o sea, que se transforme en una especie de tribunal acusatorio; y segundo, que Brandt haga las gestiones para que el Movimiento Democrático Nicaragüense, que preside el empresario Alfonso Robelo, sea afiliado como miembro de la IS (ver "La Nación" del 23-11-80).

Todo indica que la tormenta seguirá todavía por algún tiempo y que el Lic. Daniel Oduber tendrá que emitir algún pronunciamiento a su regreso. Es prematuro especular sobre el efecto de ese tipo de presiones sobre el ánimo de los dirigentes de la IS.

Desmitizar la IS

Hay algunas cosas que conviene tener claras respecto a la relevancia y las limitaciones de la IS para no caer en falsas mitizaciones de la misma. El líder socialdemócrata sueco Olaf Palme la definía, por lo menos en su trayectoria hasta 1976, como un simple "forum de debates". Ningún partido miembro, y mucho menos los partidos observadores, está vinculado de forma disciplinada a las resoluciones y los pronunciamientos de la asociación mundial. Willy Brandt define a la IS, en su nueva fase de reactivación o re-fundación a partir del Congreso de Frankfurt de 1951, como "una comunidad de trabajo de partidos soberanos".

Fue básicamente la troica más tercermundista de la IS —Willy Brandt de Alemania Federal, Bruno Kreisky de Austria y Olaf Palme de Suecia— la que fue planeando, mediante un intensivo carteo y diversas reuniones [6], lo que hoy algunos llegan a llamar "la gran ofensiva de la IS en dirección al Tercer Mundo"[7]. Como es sabido, Willy Brandt, además de ser el Presidente de la IS, preside también la "Comisión Brandt" que acaba de divulgar su primer alentado informe sobre las críticas relaciones Norte-Sur[8]. Pero conviene recordar que la idea original para la creación de una comisión sobre la problemática Norte-Sur, e incluso la sugerencia de que Willy Brandt la presidiera, es de Robert S. McNamara, Presidente del Banco Mundial (ver su discurso a la reunión anual de Gobernadores del Banco Mundial de 1976).

La nueva fase más agresiva de la IS, después de 1976, tiene como trasfondo la crisis económica mundial. El resquebrajamiento del liderazgo de Estados Unidos y las tendencias del capitalismo transnacionalizado en el sentido de ensanchar cada vez más la brecha entre países ricos y países pobres, forman el contexto en el cual los más avisados líderes socialdemócratas percibieron una excelente oportunidad para replantear una alternativa entre el capitalismo salvaje y deshumano y las propuestas netamente revolucionarias. En el fondo se trata de un renovado intento de plantear una "tercera vía". El refuerzo de la posición económica de Europa, como una especie de tercer polo entre la presencia sofocante de Estados Unidos y una alternativa pro-soviética, el aumento de la pobreza absoluta en muchas áreas del Tercer Mundo, el fracaso de los modelos de desarrollo centrados en el mero crecimiento económico sin atención a la justicia social, el endurecimiento de las dictaduras por una parte y la pujanza de los movimientos de liberación por la otra, todo ese abanico de elementos constitutivos de la crisis a nivel mundial forma el verdadero contexto en el cual hay que entender las nuevas posiciones de la IS.

Si, por un lado, "no hay duda de que, en esta fase de la lucha de los pueblos del Tercer Mundo, la IS puede desempeñar un papel político progresista, en las denuncias de las dictaduras y de las violaciones de los derechos humanos, en el apoyo a oposiciones democráticas y en la utilización de gobiernos europeos en los que participan a fin de presionar a regímenes militares y represivos", tampoco hay duda, por el otro, de que "la IS y principalmente los partidos más fuertes de esta organización, tiene un proyecto social reformista y moderado y no

pretenden apoyar una revolución socialista radical en el Tercer Mundo. De manera que seguirá apoyando con todas las fuerzas a los sectores moderados de los frentes democráticos y reformistas que derribaron a las dictaduras, como en el caso portugués donde se coloca al lado del Partido Socialista y su ala moderada"[9].

Respecto a la intención de fondo de la IS, no creemos que esté muy equivocado Sergio C. Buarque cuando afirma: "También en el caso de Nicaragua deberá repetirse la misma práctica política: después de la victoria del Frente Sandinista, con el apoyo por lo menos moral de la IS los socialdemócratas harán todo lo posible para evitar una radicalización del proceso de transformaciones sociales en aquel pequeño país de América Central"[10]. ¿Cuándo y dónde se da una ruptura del principio de propiciar los cambios sociales pero tendiendo siempre a favorecer la posición más moderada y reformista?

Pensamos que es precisamente esta la cuestión concreta que se plantea respecto al sostenido apoyo de la IS al proceso revolucionario de Nicaragua y a la lucha popular en El Salvador y Guatemala. ¿Cuándo y dónde se verifica el paso cualitativo de una posición reformista, fundamentalmente ligada al sistema capitalista, a una posición francamente anti-imperialista y favorable a una salida de tipo socialista?

Para contestar esta pregunta de poco sirve acumular citas de proclamas a nivel puramente ideológico. La cuestión se decidirá en el terreno de las prácticas efectivas de apoyo al proceso revolucionario o, en grado me-

nor, en la mantención de una "activa solidaridad" con procesos cuyo camino, aunque no enteramente del agrado de la IS, se ve realísticamente como lo mejor posible.

Es difícil pronosticar cuál será la posición futura de la IS respecto al desarrolo de la Revolución en Centroamérica. Lo más probable es que la IS se mantenga alerta, buscando influenciar el proceso en la línea de sus principios, además bastante vaporosos, de "socialismo democrático". No nos parece probable que sobreviva, a mediano y largo plazo, un apoyo enfático y activo a aquellos procesos que radicalicen su opción anti-capitalista. Pero es previsible que quepan en la flexibilidad del juego de las alianzas socialdemócratas a lo largo del mundo aquellos procesos de lucha popular emancipatoria que preserven una dosis de economía mixta y un cierto pluralismo político, aun en el caso de que la hegemonía de la conducción esté claramente en manos de dirigencias representativas de las mayorías populares. En este sentido las relaciones de la IS con Nicaragua representan un verdadero test.

La opinión que acabamos de expresar por último tiene rasgos temerarios. Porque es absolutamente cierto que la fraseología bastante radical que emana de reuniones internacionales de los socialdemócratas tiene poco en común con la práctica política, por ejemplo, del gobierno socialdemócrata-liberal de Alemania Federal. Es igualmente cierto que el peso de la Socialdemocracia alemana (SPD) es determinante, desde un punto de vista financiero, para las actividades de la IS. Y la línea política de Helmut Schmidt está ciertamente un tanto a la derecha de las posiciones de Willy Brandt, y se sitúa todavía más a la derecha el liberal pro-Estados Unidos

que es Dietrich Genscher, Ministro de Relaciones Exteriores. En suma, a la actual gestión social-demócrata-liberal de Alemania Federal le parece interesar mucho más la superación de la crisis interna del sistema capitalista que la búsqueda de un Orden Económico Mundial efectivamente Nuevo.

Con todo, no se está fantasiando cuando se comienzan a vislumbrar síntomas de un "Plan Europa" frente al debilitado hegemonismo norteamericano. Para quien ha leído algo de las revistas teóricas de los Partidos Socialdemócratas europeos, o incluso para quien acompaña regularmente lo que se edita en la revista socialdemócrata latinoamericana "Nueva Sociedad", resulta bastante evidente que los puntos de fricción con Estados Unidos van en aumento. Dentro de este marco adquieren un sentido político práctico ciertas perspicacias ya bastante viejas de los líderes socialdemócratas europeos. Las resoluciones del Congreso de la IS, en Ginebra 1976, contienen afirmaciones de clara resonancia anti-capitalista. Por ejemplo, el "evidente fracaso del capitalismo internacional" aparece como el principal responsable por la miseria agobiante del Tercer Mundo. Se afirma, además, que "se debe partir del principio de que el curso automático de los mecanismos del mercado no ofrece la garantía para la creación de condiciones para la justicia y la igualdad. Por el contrario, en la mayoría de los casos, tiende a aumentar el poder y la riqueza de los poderosos en detrimento de los débiles". En consecuencia, se urge un tipo de socialismo —normalmente adjetivado de "democrático" o "en libertad"— como "la única alternativa a un sistema político que trae consigo el conflicto, el desorden y la injusticia"[11].

Otro elemento de trasfondo para entender la "colaboración flexible y no esquemática" de la IS con grupos de oposición en el Tercer Mundo es la arraigada desconfianza, por lo menos en algunos de los líderes socialdemócratas, respecto a la capacidad de liderazgo de Estados Unidos en un mundo convulsionado como el actual. Olaf Palme llega a ser contundente en este punto: "Los Estados Unidos parecen incapaces de comprender y afrontar de modo constructivo el proceso de liberación que ya está en marcha en el subcontinente latinoamericano. La posición norteamericana frente a la lucha de los pueblos latinoamericanos por la libertad es tan estrecha de criterios y corta de miras como fue la que sostuvieron en los casos de China y Vietnam frente a personajes como Mao Tsé Tung y Ho Chi Minh"[12].

Es, por tanto, todo un conjunto de elementos que hay que tener en cuenta para valorar correctamente, en su relevancia y en sus límites, la actitud amplia y flexible de la IS frente a los procesos revolucionarios que brotan de agudizaciones objetivas de la lucha de clases. Olaf Palme ya proponía hace años: "Si queremos tener contactos fructíferos, debemos apoyar activamente a los movimientos de liberación y debemos aceptar su lucha por la independencia nacional. Asimismo, debemos aceptar su lucha por la independencia económica de todos los países del Tercer Mundo y contribuir a que puedan ocupar el lugar que les corresponde en la Comunidad Internacional"[13].

A los líderes socialdemócratas del mundo rico no se les presentan normalmente alternativas únicas y excluyentes. Pueden flexibilizar sus posiciones de acuerdo a las circunstancias. Pero en algunos países de Centro-

américa la situación es decididamente otra: o se suman a la lucha del pueblo o quedarán rezagados en la historia. Es esto lo que plantea con bastante claridad un dirigente socialista-democrático guatemalteco: "No debemos de llamarnos a equivocación... Nosotros no tenemos alternativa si queremos ser consecuentes con las posiciones ideológicas y políticas que sustentamos y si queremos verdaderamente rescatar las raigambres propias de los partidos socialistas. Es decir, sólo tenemos un camino y esto está demostrado claramente en el caso de El Salvador; y creo que en Guatemala se está demostrando también, es decir, estar al lado de la clase trabajadora, que es el lugar que nos corresponde".[14]

Criterios para establecer alianzas

Los criterios de la IS en la oferta de su solidaridad y en el establecimiento de alianzas no son siempre claramente perceptibles. Sería ciertamente ingenuo pensar que se trata de criterios netamente revolucionarios. Para los movimientos populares, al revés, este punto de los criterios exige una marcada claridad y una fidelidad incorruptible.

La solidaridad internacional es un aspecto clave en la lucha del pueblo por su liberación. Las dirigencias centroamericanas han sabido buscar y aceptar esta solidaridad dentro de la amplitud de perspectivas y la ausencia de dogmatismos que el asunto requiere. Para eso han sabido enfatizar, con un lenguaje a veces adecuado, a veces derivado de la falta de experiencia en este terreno, aquellos objetivos fundamentales de la lucha que propician puntos de encuentro y coincidencias básicas. La exacerbación de las dictaduras y de las clases do-

minantes ha permitido enunciar, sin radicalismos abstractos, las bases comunes contra un enemigo demasiado evidente. Esto condujo a una interpenetración casi espontánea entre el lenguaje de la IS y muchos de los elementos de las plataformas de la lucha popular en Centroamérica. Las organizaciones revolucionarias de América Central han sabido dar lecciones fructíferas al resto de las izquierdas latinoamericanas no sólo en el punto, absolutamente fundamental, de la necesaria unidad de las fuerzas populares, sino también en la creatividad en el plano de nuevos lenguajes y nuevos énfasis, más favorables a la obtención de la solidaridad internacional.

Respecto a la conducción y las metas finales de la lucha, los movimientos populares de Centroamérica fueron también favorecidos por circunstancias relativamente propicias a la claridad de criterios. La tentación de embarcarse en un proyecto de recambio ajeno, es decir, sin garantía de que sea hegemonizado por vanguardias realmente representativas de los intereses del pueblo, por ejemplo, un proyecto reformista hegemonizado por sectores burgueses de oposición, es una tentación que se esfumó prácticamente por sí sola. Las burguesías reformistas ya no aparecen como alternativa de recambio en los casos de El Salvador y Guatemala, y obviamente no en Nicaragua. Distinto es el caso de Costa Rica, como es también claramente otro el caso de la mayoría de los países latinoamericanos, donde existe incluso la fuerte tentación de embarcarse en proyectos ajenos a los verdaderos intereses del pueblo, dada la ausencia inmediata de una alternativa popular viable a corto o mediano plazo. En muchas situaciones de Amé-

rica Latina —no así en los países centroamericanos, con excepción de Costa Rica— existe el peligro de confundir simples proyectos de recambio con lo que debe ser un proyecto verdaderamente popular, hegemonizado por la clase trabajadora, aunque eventualmente deba ser flexible en la alianza con otros sectores.

La lucha de Nicaragua no ha sido únicamente contra la dictadura de Somoza, sino por una nueva Nicaragua donde se busquen crear las bases reales para una democracia vista a partir de las mayorías, o sea, realmente popular. Y el FSLN tiene muy claro su papel de vanguardia, tiene claros los criterios y las metas de un proceso revolucionario hondamente popular. En ningún momento se pone en duda que esta es una revolución del pueblo y para el pueblo, con un nuevo concepto de democracia radicalmente distinto de las democracias formales o meramente electoreras de la burguesía.

Desde una claridad en los principios y desde una garantía de afianzamiento del proyecto propio del movimiento popular, las alianzas que se establecen incluyen necesariamente una condición fundamental: que se trate de un "sumar fuerzas" en favor del proyecto autónomo de las clases subalternas. Una vez conquistada esta posición de fuerza —puesto que los meros enunciados retóricos en este sentido no son suficientes—, no hay porqué negarse a alianzas que puedan resultar fructíferas para el avance del proceso popular. Pero no hay que llamarse a engaño: las fuerzas de la burguesía progresista y reformista, las nacionales y las internacionales, no entregan en bandeja sus cuotas de poder, no se inclinan a aceptar sin condiciones el lugar y la participación que el proyecto popular les ofrece. Aliados estratégicos sólo

pueden ser aquellos que coinciden honestamente con los objetivos estratégicos de un proceso revolucionario. Para los sectores burgueses esto significa siempre una especie de "suicidio de clase", es decir, una renuncia a los intereses de la propia clase en favor de los intereses de las mayorías. Por tanto, el pluralismo posible dentro y a partir de un proyecto realmente popular, jamás puede ser sinónimo de interclasismo sin más, aunque pueda tener rasgos de alianza de clases.

Decíamos más arriba que Centroamérica es una cantera de lecciones para las izquierdas y que es un test para los vínculos de la IS con movimientos de liberación en el Tercer Mundo. Ahora podemos agregar que lo fundamental en ese test consiste en lo siguiente: ¿está la IS en disposición de mantener su "solidaridad activa" con plena conciencia de que, en los casos de Nicaragua, El Salvador y Guatemala, la conducción hegemónica del proceso por parte de los vanguardias populares ya no es un punto a negociar?

NOTAS

1. Willy Brandt, Bruno Kreisky y Olaf Palme, *La alternativa socialdemócrata*. Ed. Blume, 1977, p.182.
2. Luis Maira, "Fuerzas Internacionales y Proyectos de recambio en América Latina", en: VV.AA., *Proyectos de Recambio y Fuerzas Internacionales en los 80.* p. 21-66, cita p.43.
3. Luis Maira, ibid. p.49.
4. Luis Maira, ibid. p.48s.
5. Información adicional en: James Petras, "La Socialdemocracia en América Latina", en: *Le Monde Diplomatique,* (en español), Junio 1980; Luis Maira, loc. cit.; Sergio C. Buarque, "A Internacional Socialista corteja o Terceiro Mundo", en: *Encontros con a*

Civilizaçao Brasileira. N. 20, Febrero 1980, p.71-86; Jorge Carrión, "Socialdemocracia y Reformismo en América Latina", en: *Estrategia,* N. 31, Enero-Febrero 1980, p.65-80; José María Bulnes, "La ofensiva de la Socialdemocracia en América Latina", en: *Le Monde Diplomatique,* (en español), Abril 1979.

6. La documentación relativa en: *La alternativa socialdemócrata.*
7. Cf. Sergio C. Buarque, loc. cit. p.80.
8. Cf. *Norte-Sur. Un Programa para la Supervivencia.* Informe de la comisión independiente sobre problemas internacionales del desarrollo presidida por Willy Brandt. Bogotá, Ed. Pluma, 1980.
9. Sergio C. Buarque, loc. cit. p.82.
10. Sergio C. Buarque, loc. cit. p.82.
11. Citado en: Sergio C. Buarque, loc. cit. p.84.
12. Olaf Palme, en: *La alternativa socialdemócrata,* p.128.
13. Olaf Palme, ibid. p.185.
14. Mario Solórzano Martínez, en: VV.AA., *La situación política de Centroamérica: responsabilidad de los partidos políticos y las organizaciones populares.* San José, CEDAL, 1980, p.46.

ANEXOS

DECLARACION DEL FSLN: ¿QUE DEMOCRACIA?

COMUNICADO OFICIAL DEL FRENTE SANDINISTA SOBRE EL PROCESO ELECTORAL

A todo el pueblo heroico de Nicaragua y pueblos amigos del mundo

De la Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional

1.- Para el Frente Sandinista la democracia no se mide únicamente en el terreno político y no se reduce solamente a la participación del pueblo en las elecciones. Democracia no es simplemente elecciones. Es algo más, mucho más. Para un revolucionario, para un sandinista, significa PARTICIPACION del pueblo en los asuntos políticos, económicos, sociales y culturales. Mientras más tome parte el pueblo en esa materia será más democrático. Y hay que decirlo de una vez por todas, la democracia no empieza ni termina con las elecciones. Es un mito el querer reducir la democracia a esa condición. La democracia se inicia en el orden económico, cuando las desigualdades sociales principian a debilitarse, cuando los trabajadores, los campesinos, mejoran sus niveles de vida. Ahí se origina la verdadera democracia. Antes, no.

Una vez logrados estos objetivos, de inmediato se extiende a otros terrenos: se amplía el campo del gobierno; cuando el pueblo influye sobre su gobierno, cuando el pueblo determina a su gobierno, le guste a quien le guste.

Sin embargo en una fase más avanzada, democracia significa participación de los trabajadores en la dirección de las fábricas, haciendas, cooperativas y centros culturales. En síntesis, democracia es intervención de las masas en todos los aspectos de la vida social. Apuntamos lo anterior para sentar, desde una base de principios, lo que el Frente Sandinista de Liberación Nacional entiende por democracia.

No obstante esto, el Frente Sandinista ratifica la crítica constructiva como la única crítica fecunda. La discrepancia y el pluralismo seguirán siendo componentes esenciales de la DEMOCRACIA SANDINISTA. Pero señala que las críticas que deben tenerse en cuenta, fundamentalmente, son las que hace el pueblo trabajador, porque son las más desinteresadas, genuinamente sinceras y revolucionarias.

2.- La Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional reafirma ante el pueblo nicaragüense y ante el mundo, que el proceso revolucionario que actualmente vive nuestro país, no tiene regreso y continuará su marcha hasta las últimas consecuencias. No debe quedar la más mínima duda de que es UNA REVOLUCION la que hoy está en marcha, y que fue para hacer una Revolución que a la cabeza del pueblo nicaragüense, el Frente Sandinista de Liberación Na-

cional tomó el poder el 19 de julio de 1979, después de 18 años de lucha y a un costo de casi 100.000 vidas.

3.- La responsabilidad que asumimos al conducir la guerra de liberación, nos llevó a estudiar la realidad concreta de nuestro país. De esa manera logramos apreciar el estado de atraso y destrucción económica, social y moral en que encontraría al país la Revolución triunfante.

Por esas razones planteamos con toda seriedad que al lograrse el triunfo, debíamos iniciar un PROCESO DE RECONSTRUCCION NACIONAL como el primer gran paso de la Revolución Popular Sandinista.

4.- Una vez en el poder, el Frente Sandinista, como auténtica vanguardia y como conductor del pueblo nicaragüense, decidió instalar una Junta de Gobierno que organizara y encabezara la gestión gubernamental apoyada en el trabajo del pueblo, para hacer posible la Reconstrucción Nacional.

5.- A un año de la Revolución podemos afirmar con responsabilidad que el atraso y la destrucción económica, social y moral del país, es de tal magnitud y profundidad, que no puede esperarse que el país se reconstruya antes de 1985, por lo que la Dirección Nacional del Frente Sandinista ha decidido que la JUNTA DE GOBIERNO organizada deberá seguir al frente de la gestión gubernamental hasta 1985.

6.- Por lo tanto, nuestro pueblo trabajador, nuestros obreros y campesinos, nuestros jóvenes y mu-

jeres, los profesionales y empresarios patriotas entregados a la Reconstrucción Nacional, deberán aprestarse en 1985 para elegir el programa de gobierno y los mejores hombres del país, que a cargo del gobierno deberán seguir impulsando las tareas de nuestra Revolución.

7.- Por su parte la JUNTA DE GOBIERNO DE RECONSTRUCCION NACIONAL, para hacer realidad esta conquista del pueblo de Sandino, deberá dar inicio en enero de 1984, al Proceso Electoral mediante el cual los nicaragüenses determinarán el Gobierno que habrá de seguir construyendo la NUEVA NICARAGUA, la que soñaron SANDINO, RIGOBERTO y CARLOS FONSECA.

PATRIA LIBRE, O MORIR

SANDINO AYER, SANDINO HOY, SANDINO SIEMPRE

DIRECCION NACIONAL DEL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACION NACIONAL

23 de octubre de 1980

Internacional Socialista

SOLIDARIDAD CON NICARAGUA Y NO A LA INTERVENCION EN CENTROAMERICA

(Entrevista a Willy Brandt, Barricada, *19 de noviembre de 1980)*

Su nombre verdadero es Herbert Frahm, pero el mundo entero lo conoce con el seudónimo que utilizaba en la lucha clandestina contra el régimen fascista de Hitler. Ha sido periodista, escritor, alcalde de Berlín y Canciller de la República Federal de Alemania. Es Willy Brandt.

"Con ese nombre fui al extranjero cuando tenía diecinueve años. Con este nombre empecé a escribir en los periódicos y publiqué mis libros. Con este nombre entré en la política, me convertí en adulto y volví a Alemania al final de la guerra", ha dicho alguna vez.

A él le corresponde el mérito de haber forjado una política exterior en Alemania Federal de apertura hacia los países de Europa del Este (Ostpolitik).

Brandt, un alemán imponente que no aparenta los 67 años que tiene (nació el 18 de noviembre de 1913 en la ciudad de Lubeck), es el presidente de la Internacional Socialista, y promotor y miembro del Comité Internacional de Defensa de la Revolución de Nicaragua.

Durante la entrevista de quince minutos que nos concedió en una salón del Hotel Meliá-Castilla, durante el décimoquinto Congreso de la Postguerra de la Internacional Socialista que acaba de terminar en Madrid, Brandt habló sobre Nicaragua, El Salvador y las amenazas norteamericanas.

La entrevista se desarrolló en inglés. Con una voz clara, sonora y una perfecta dicción, el ex-canciller alemán explicó su determinación de crear un Comité de Defensa de la Revolución de Nicaragua, ese CDS internacional que lo conforman quince de las más distinguidas personalidades políticas de Europa Occidental.

Madrid, 15 de noviembre de 1980

El Comité de Defensa de la Revolución Nicaragüense

B.—Sabemos que la formación de este Comité de Defensa de la Revolución Nicaragüense, que fue anunciada durante el congreso, obedeció a una propuesta suya. Queremos saber qué le motivó a usted Sr. Brandt a proponer al Congreso esa resolución?

W.B.—Sí. Fue el resultado de una resolución mía después de una franca y seria conversación que tuve con el Comandante de la Revolución Bayardo Arce, quien estaba aquí en el congreso, y ante mi impresión de que pueden haber fuerzas reaccionarias en los países vecinos que pueden ser mal orientados por lo que podría pasar realmente en Washington, y pudieran creer que actúan correspondientemente con Washington si comienzan o

continúan actuando con una política de agresión. Así que propuse el comité —del cual soy miembro— para el cual sugerí que Felipe González (Secretario del Partido Socialista Obrero Español PSOE), fuera el presidente. Queríamos con esto subrayar nuestra solidaridad con Nicaragua y al mismo tiempo mostrar una "bandera roja" a la gente que pueda tener malas intenciones.

El F.S.L.N. y la Internacional Socialista

B.— Qué significa para la Internacional Socialista la presencia del Frente Sandinista de Liberación Nacional en el Congreso?

W.B.—Bien, no es la primera vez que nos encontramos. Yo recuerdo en la primavera del año pasado, cuando Ernesto Cardenal explicó la posición de los sandinistas en la reunión que tuvimos en Luxemburgo, y hemos estado en contacto desde esa vez en varias ocasiones. Yo mismo estuve en la conferencia de Santo Domingo durante la primavera de este año. Pero sí es la primera vez que el Frente está presente en un congreso. Creo que esto ha sido apreciado por los europeos y, por supuesto, por representantes de otras partes del mundo, pero especialmente por aquellos de nosotros de Europa, puesto que su presencia para nosotros muestra un grado de confianza y también nos da la oportunidad de participar en la experiencia de un movimiento, con las experiencias específicas que ustedes han recogido en la lucha por la libertad y la identidad propia.

La Revolución Nicaragüense

B.— Qué significa para la Internacional Socialista la Revolución nicaragüense?

W.B.—Yo no sé realmente si hay una interpretación general de ella. Yo no voy a hablar a nombre de todos, pero creo que lo que es común en todos nosotros es que la miramos como una identificación propia de las aspiraciones de su pueblo y deseos del futuro. Así que para el resto de nosotros no es una cuestión de hacer nuestra propia definición, sino que, bueno, esto es esto, y nosotros lo respetamos.

Las posiciones de la I.S.

B.—Sr. Brandt, siempre ha estado bastante presente para nosotros la solidaridad demostrada por esta organización en los últimos dos años, pero nos gustaría saber si tal actitud hacia Nicaragua es un caso particular en Latinoamérica para hacer causa común con el movimiento revolucionario en la lucha contra el fascismo y el imperialismo?

W.B.—Bueno, yo también en mis años jóvenes estuve involucrado en la lucha contra un régimen fascista, y esto es verdad para el Canciller austríaco (Kreisky) y un cierto número de nosotros, —pero nadie debería tener la impresión de que nos vamos a imponer sobre otros. No queremos exportar nuestras metas específicas, no queremos reemplazar la influencia de otros por la nuestra. Solamente ofrecemos asociación y tenemos la impresión de que en su país, como en otros países, o por

lo menos en cierto número de países en Centroamérica y más allá, no les importaría si las relaciones afuera estuvieran diversificadas, siempre y cuando se diversifican basadas en el estricto principio de asociación en igualdad, y no basada en la superioridad de nadie encima de otro.

Reagan y las posibilidades de intervención

B.—Señor Brandt, hemos conocido la plataforma republicana y las declaraciones dadas por Reagan en relación a Latinoamérica, especialmente sobre la región de Centroamérica. Y se ha denunciado múltiples veces que hay grandes posibilidades de una intervención militar en El Salvador. Tiene su partido y la organización socialista medidas preventivas para ayudar a mantener el derecho de autodeterminación del pueblo salvadoreño?

W.B.—Déjeme decirle primero, que hay varias partes de la plataforma del presidente electo que desde todo punto de vista levantan muy serias preguntas, también en áreas en que nosotros en esta parte del mundo estamos involucrados. Pero es mi experiencia que algunas veces los políticos se vuelven un poco más sabios que sus plataformas, y esta oportunidad todavía existe. Pero creo que vivimos en un período peligroso, un período de transición donde las fuerzas reaccionarias, incluidas aquellas dentro de su país y fuera, pueden dar ahora su propia interpretación a lo que una nueva administración norteamericana pueda hacer o tolerar. Sobre la cuestión de El Salvador, yo tengo la fuerte esperanza de que nadie caerá en la tentación de intervenir militarmente. No-

sotros, y cuando digo nosotros, quiero decir no sólo la Internacional Socialista, sino también aquellos partidos que se encuentran con responsabilidades de gobierno, no estaremos en una posición desde un punto de vista militar de hacer algo nosotros mismos, porque no es posible. Pero de todas maneras tenemos que hacer algo por medios políticos para convencer o dejar claro a los americanos que esto es algo que no podemos aceptar.

La Revolución Salvadoreña

B.—Qué significa para usted Sr. Brandt, para su partido, y la Internacional Socialista, la revolución en El Salvador? Considera que existe en ese país otra alternativa que no sea la revolución?

W.B.—Mire, nosotros hemos seguido el consejo del camarada Ungo, quien es miembro de nuestra organización y aceptamos su decisión de dejar la junta, como Héctor Oquelí, quien fue Ministro de Relaciones Exteriores, y se fue junto con Ungo, pero nunca diremos que no hay otras fórmulas a medida que pasa el tiempo. Por ejemplo, yo creo que todavía hay una posibilidad de que las fuerzas revolucionarias en un momento dado puedan unirse con una parte de los militares, de que se puedan unir con algunos de los democristianos que hayan dejado la junta. Lo que yo quiero indicar es que si ellos mismos sienten que algo puede hacerse con una base aún más ancha, por supuesto, ésto se iba a encontrar con simpatía y comprensión.

La luha común por la paz y la democracia

B.—No quiero quitar más de su tiempo señor Brandt, una última pregunta... Hay algún espacio entre las líneas de la Internacional Socialista, que permitan cualquier alianza táctica con otras fuerzas, como con los movimientos de liberación nacional o el movimiento comunista, alrededor de ciertos objetivos, tales como la paz o la democracia?

W.B.—Sí. La cuestión sobre las relaciones con el movimiento comunista, lo hemos dejado a que cada partido decida sobre una situación dada en su país, nosotros como Internacional Socialista, no interferimos en eso. Tome por ejemplo mi propia área; mientras que en mi país este problema no existe, porque el partido comunista es muy pequeño, en Francia, nuestros amigos tenían una relación que trabajaba muy bien, que desafortunadamente (ellos piensan que desafortunadamente) ya no trabaja bien, como resultado de acontecimientos en ese país y en otras partes. Pero la Internacional Socialista no da una respuesta uniforme a la pregunta de trabajar con otras fuerzas. Con los movimientos de liberación, los hemos aceptado como socios, aunque puedan tener su propia presentación ideológica que difiera con la nuestra.

No hemos preguntado al Frente Patriótico sobre los diferentes elementos incluidos... les hemos ayudado y estamos en buenos términos con Robert Mugabe, después de que tomó el gobierno. Tenemos contactos estrechos con el SWAPO de Namibia y el ANC en cuanto a Sudáfrica, y después hay una tercera dimensión que

es el Movimiento de Países No Alineados, ahora encabezado por el presidente de Cuba... de quien acabo de recibir un amistoso cable hoy, porque le habíamos preguntado si enviaría a alguien representando el movimiento y él envió sus mejores deseos y dijo que habían decidido en los No Alineados no participar en una reunión de varios grupos políticos, porque ellos mismos son más bien una comunidad política mezclada. Pero lo que yo ciertamente quiero dejar bien claro es que nosotros, en 1980 somos gente sin prejuicios, tenemos nuestra propia experiencia, nuestras propias convicciones y aceptamos socios externos, pero los socios para la política local deben ser escogidos bajo ciertas condiciones dentro de cada país individualmente.

EL REFORMISMO YANQUI EN CENTROAMERICA

1. TESTIMONIO DE VIRON P. VAKY ANTE LA CAMARA DE REPRESENTANTES

A continuación la traducción extraoficial del testimonio presentado por Viron P. Vaky, Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos, ante la comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, el 11 de septiembre de 1979, sobre el tema "La América Central en la encrucijada":

Sr. Presidente: Agradezco la oportunidad de reunirme hoy con ustedes para tratar sobre la situación en la América Central. Me gustaría primero considerar la situación centroamericana en general, después los varios aspectos nacionales y regionales, para concluir exponiendo nuestra política al respecto.

I. Panorama General

Gran parte de la América Central —especialmente la del norte— está sometida a fuertes presiones de cambio, terrorismo y potencial radicalización. Estos factores de inestabilidad se hallan arraigados en vulnerabilidades y básicos problemas estructurales. El impacto de los acontecimientos recientes en Nicaragua es seguramente un factor en la politica interna de todos los países de la América Central. Pero aún sin Nicaragua la situación sería explosiva.

Las naciones de la región afrontan una variedad de problemas económicos y sociales comunes e interrelacionados, la mayor parte de los cuales producen presiones directas en pro de cambios politicos y de sistema.

- *Fragmentación social y política.* Con la excepción de Costa Rica, y, en cierta medida Panamá, las sociedades de la región se caracterizan por profundas divisiones de clases, y en algunos casos étnicas, así como por la violencia endémica, la desconfianza y la atomización política. Las desigualdades de oportunidad marcan las estructuras sociales, políticas y de clase en varios grados. Las demandas de los empresarios y profesionales de la clase media —un grupo educado, informado y generalmente ambicioso— en favor de una participación mayor en los asuntos nacionales y políticos, con frecuencia no han sido satisfechos. Las necesidades mínimas de los trabajadores y agricultores, cuyas filas han aumentado con motivo del incremento demográfico, también han permanecido sin satisfacer en muchos aspectos. Las crecientes tensiones sociales y las frustraciones han abonado el terreno para la inconformidad, la oposición y la violencia.

- *Subdesarrollo.* Con la posible excepción de Costa Rica y Panamá, virtualmente todos estos países se caracterizan por un crecimiento económico desigual y falto de equidad, por una pobreza nacional y una distribución inadecuada del ingreso. Si bien la estadística señala que muchas de estas naciones registran un crecimiento respetable, los beneficios del progreso se han acumulado en la mayoría de los casos en las élites tradicionales; las masas del pueblo se encuentran en una situación que apenas ha cambiado. Las tasas de la alimentación deficiente y el analfabetismo se mantienen altas entre la mayoría pobre. El desempleo y el empleo deficiente son elevados y van en aumento.

- *Lenta evolución política.* De igual modo, con la excepción de Costa Rica y en cierto sentido de Panamá, si bien el sistema allí no está aún plenamente abierto, las instituciones políticas han mostrado la tendencia en el pasado a ser autoritarias y resistentes a los cambios. A medida que las presiones aumentan los gobiernos han tendido a recurrir a la represión de los disidentes. Los movimientos que ejercen presiones a favor de la modernización o de demandas más fundamentales de equidad, se han visto con frecuencia frustrados por la manipulación electoral y la violencia: la censura de los medios informativos, proscripción de los partidos políticos, y suspensión de garantías constitucionales. Donde los canales legítimos para el desagravio se ven obstruidos, la situación política tiende a polarizarse a los extremos y se reduce la posibilidad de la evolución y el cambio pacíficos.

a. Debilidades institucionales. Las instituciones de toda clase —desde cuestiones de orden público y servicios sociales hasta cuestiones de prensa y partidos políticos— se ven minadas por tensiones socioeconómicas, violaciones de derechos y terrorismo. Estos procesos a su vez producen obsesión de supervivencia y una tentación de achacar las dificultades de la región a causas externas.

b. La tensión económica en la forma de inflación mundial, la fluctuación en los precios de los productos de consumo, y la recesión han mermado los ingresos reales y disminuido la capacidad de los gobiernos para satisfacer las necesidades del pueblo. El costo del petróleo se ha cuadruplicado, determinando severos efectos cumulativos en forma ascendente.

c. Nuevas posiciones políticas y nuevas exigencias económicas se han entronizado en la región. Nicaragua sandinista, Costa Rica y Panamá no están en plan de comunicarse fácilmente con los gobiernos apasionadamente anti-izquierdistas del sector del norte de la región. Sin embargo, si la comunicación es imperfecta, las tensiones regionales habrán de crecer, y la cooperación necesaria para propiciar una fuerte economía regional y sostener al Mercado Común Centroamericano, sufrirá impedimentos.

Afortunadamente, las indicaciones son en el sentido de que estos costos potenciales se reconocen y ya están en marcha esfuerzos tentativos, pero de significación, por parte de todos los dirigentes nacionales en la obra de "crear puentes".

En suma, profundas injusticias, necesidades legítimas de reforma, progreso y modernización, y demandas básicas de equidad están surgiendo en toda la región. Todo ello da lugar a presiones igualmente profundas de cambios políticos y estructurales. Como en otras partes del mundo, estas aspiraciones y demandas son tan fundamentales, que el cambio no puede evitarse; la defensa del status quo no puede impedir los cambios ni contener la inestabilidad por largo tiempo; solo puede radicalizar las fuerzas del juego.

Un factor que complica la situación es que los grupos castrista-marxistas y extremistas, se han aprovechado de estas aspiraciones legítimas y de la situación inestable para favorecer sus propios objeti-

vos. Por lo tanto, ellos pueden exacerbar las tensiones y la violencia, pero no son los que las originan. Los brotes de terrorismo y de subversión tienden a confundir en forma infortunadamente frecuente, la percepción de las realidades, fortaleciendo las tendencias de aquellos que se benefician del status quo para tergiversar las cuestiones y concentrarse en la insurgencia, en vez de atender a los problemas básicos que están en lo profundo.

Si hay algún aspecto central que caracteriza a la América Central en la actualidad, Sr. Presidente, este es el de la intensa —y esencialmente inevitable— presión en pro de un cambio que existe en esta región.

La cuestión básica, a su vez, no es la de si el cambio va a ocurrir, sino cómo va a ser el cambio, si violento o radical, o pacífico y en forma evolutiva, preservando los derechos individuales y los valores democráticos.

II. Los aspectos nacionales

Las tendencias, vulnerabilidades y problemas descritos anteriormente se proyectan en cada uno de los países de la América Central en formas diferentes, aun en idiosincracias.

Veamos primero el asunto de Nicaragua, cuya revolución, en vez de ayudar, puede afectar el futuro político de sus vecinos.

Luego el "sur" —Panamá y Costa Rica— cada uno distinto pero representando fuerzas moderadas y progresistas de cambio en la América Central.

Finalmente el "sector del norte" —Honduras, El Salvador y Guatemala— ahora conducidos por gobiernos conservadores, donde los vientos del cambio están soplando más fuertemente.

a. Impacto de Nicaragua

Tanto para la América Latina como para Estados Unidos, Nicaragua presenta actualmente un desafío crítico y una oportunidad de importancia. El curso de los hechos afectará las perspectivas de de-

mocracia en otras partes y tiene un notable impacto en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina.

El nuevo Gobierno de Reconstrucción Nacional (GRN) asumió el poder el 20 de julio en un país cuyas instituciones políticas, económicas o de seguridad quedaron sin funcionar. Casi la mitad de la población de Nicaragua fue desplazada y el país lucha actualmente con problemas de hambre y desempleo en masa. Las pérdidas de vida y la destrucción física son asombrosas. La ONU ha informado que fueron muertas 45.000 personas, 160.000 resultaron heridas y 40.000 huérfanas, si bien las cifras de la AID indican que cerca de un millón tiene necesidad de alimentos y 250.000 de techo. Las pérdidas económicas se aproximan a dos mil millones de dólares. La economía nicaragüense está totalmente en desorden.

Inicialmente formado en el exilio, el nuevo gobierno nicaragüense es una coalición compuesta de antiguos guerrilleros y líderes cívicos. Está formada de una junta de cinco miembros como autoridad ejecutiva, un gabinete de 19 miembros, y un Consejo Nacional de 33 miembros que aún se halla en proceso de formación.

El directorio nacional sandinista, integrado por líderes guerrilleros, algunos con estrechos vínculos con Cuba, ejercen la mayor influencia.

Desde que el Gobierno de Reconstrucción Nacional (GRN) tomó posesión el 20 de julio, lo siguiente se ha hecho evidente:

-Las necesidades humanitarias y de reconstrucción de Nicaragua son inmediatas y demasiado grandes para que los nicaragüenses puedan satisfacerlas por sí solos.

-La confusión administrativa y la improvisación siguen rampantes, pero el cambio de gobierno se acepta popularmente y existe un definido movimiento hacia la restauración y el orden público.

-El GRN se ha mostrado generalmente moderado y con tendencia pluralista en sus normas iniciales. No puede distinguirse en su orientación tendencia marxista o cubana, aunque hay figuras marxistas presentes en posiciones claves. Ha contenido las represalias, ha promul-

gado un decreto garantizando los derechos del individuo, y ha permitido independencia a la prensa y la radio, también ha prometido elecciones libres. En los asuntos exteriores, el GRN ha expresado el deseo de mantener relaciones amistosas con todos los países incluidos sus vecinos norteños. Los líderes nicaragüenses han negado tener intención alguna de "exportar la revolución".

-No obstante, la situación política sigue siendo muy fluida, repleta de heterogeneidad, confusión y movimiento en la dinámica del poder. El futuro político y económico del país, por consiguiente, permanece indefinido y muchos resultados o situaciones son todavía posibles dentro de la estructura de la revolución sandinista.

La cuestión central en la situación nicaragüense, por consiguiente —ya sea en términos de su sistema interno, de sus relaciones con Cuba, de su actitud hacia sus vecinos— es en qué medida puede producirse un orden democrático moderado, pluralista y equitativo, en un país con pocas tradiciones democráticas, y cuyos nuevos e inexpertos dirigentes podrían recurrir al autoritarismo para lidiar con las enormes tareas que tienen por delante.

El curso de la revolución nicaragüense en parte dependerá, pues, de cómo Estados Unidos percibe la misma y brega con ella. En realidad, la futura política interna de Nicaragua y sus relaciones con el mundo exterior, lo determinarán en parte los nicaragüenses que mejor definan y encaren las necesidades del país durante el período de reconstrucción. Los líderes que así lo hagan individualmente tendrán por necesidad contactos en el exterior. Pero quienes hayan de ser, y los términos en que se relacionarán unos con otros y con los del exterior, no será predeterminado por la pasada guerra de guerrilla contra Somoza, sino que dependerá de la reconstrucción de Nicaragua después de la guerra.

b. El "Sur"

Costa Rica ha tenido desde hace tiempo una excelente democracia en acción, y Panamá se ha venido acercando a un sistema político más abierto. Los problemas económicos y sociales existen, pero el proceso de cambio y adaptación funciona suficientemente bien para mantener la situación interna bastante estable.

Ambos países han establecido relaciones estrechas y cooperativas con el Gobierno de Nicaragua. Habiendo apoyado la causa sandinista, no están dispuestos a ver la revolución nicaragüense convertida en "radical". Los líderes de estos países continuarán utilizando su influencia para urgir moderación. Ambos países, en proporción a sus recursos y capacidades, han dado notable ayuda técnica y material a Nicaragua.

b. 1. Panamá

Los intereses de Estados Unidos en Panamá, si bien más amplios que la presencia en el Canal de Panamá, giran sobre todo en torno al Canal. Los tratados del Canal de Panamá de 1977 entran en vigor en poco más de dos semanas, el primero de octubre. Atendiendo a la proximidad de esa fecha estamos tratando de garantizar el continuo funcionamiento del Canal en forma normal y ordenada con arreglo a las nuevas relaciones con Panamá en virtud del tratado. Por esta razón, espero que el Senado y la Cámara procederán sin demora a aprobar las leyes complementarias indispensables para asumir nuestra responsabilidad en virtud del tratado.

Panamá ha sido relativamente estable desde el golpe de 1968 que depuso al presidente Arnulfo Arias. Hemos expresado preocupación respecto de la situación de los derechos humanos en el pasado. Las reformas constitucionales y otras medidas tomadas desde 1977 han permitido avanzar hacia un sistema político más abierto y democrático y una mayor participación del pueblo en las medidas de reforma y en proyectos de desarrollo. Si bien los partidos de oposición luchan por mayor número y más inmediatas reformas políticas no vemos en este momento una verdadera amenaza al gobierno civil del presidente Royo.

La situación económica actual de Panamá es difícil. Los problemas proceden mayormente de los mismos factores que afectan a los Estados Unidos: la inflación y las importaciones de energía. Las presiones y los problemas económicos han causado desconfianza en el Gobierno y continuarán causándola hasta que la situación se alivie mediante nuevas inversiones, mejor administración oficial de la economía, y un posible aumento en la confianza cuando entren en vigor los tratados.

Diez partidos han formado un frente nacional de oposición con el propósito de buscar reformas prontamente, y, particularmente, la celebración de eleciones para un nuevo gobierno. Los dos participantes más importantes del frente, los panamasistas, encabezados por Arnulfo Arias, y los liberales, no tienen lazos extranjeros y están con frecuencia en desacuerdo en cuanto a las tácticas. El Partido Demócrata Cristiano, que es de menor importancia, está relacionado con el movimiento demócrata cristiano de la América Latina y de la Europa occidental.

b. 2. Costa Rica

Costa Rica continúa disfrutando de un sistema político democrático estable. Las fuertes tradiciones democráticas han dado al país un destacado historial respecto de los derechos humanos. La libertad de participar en el proceso político está consignado en la Constitución y es respetado en la práctica. Las elecciones son libres, abiertas y altamente competitivas.

Con una economía que es normalmente la mejor administrada de la región, Costa Rica está experimentando tensiones internas estimuladas por los aumentos en el precio del petróleo, las dificultades laborales internas, y las repercusiones de las perturbaciones en su vecina Nicaragua. La situación de la seguridad es estable.

Nuestras relaciones con Costa Rica son estrechas y cordiales. Los problemas se tratan amistosa y francamente y de manera pragmática.

c. El sector norte

Los Gobiernos de El Salvador, Guatemala y Honduras tienden a ver al mundo a través de un lente diferente del que usan sus vecinos del sur. Tienen temores por la revolución de Nicaragua y por cuál será su impacto. La ansiedad por el porvenir tiene transidos a estos Gobiernos, que temen tener que contender con una nueva ola de rebeldía.

Aunque las circunstancias varían entre ellas, las tres sociedades son relativamente cerradas. Los sistemas y procesos políticos son relativamente restringidos. El desarrollo económico es de niveles diferentes, pero una pequeña élite es el beneficiario principal en cada uno de

los países, y las oportunidades de movilidad ascendente son limitadas. Los incidentes de violencia, represión y violaciones de derechos humanos son frecuentes en Guatemala y en El Salvador.

Con la limitación de los canales de reivindicación o de expresión política, la disensión tiende a acumularse y convertirse en presión e inestabilidad. Las tensiones políticas y sociales, la inestabilidad y la polarización son mucho más altas aquí que en el resto de la región, aunque las circunstancias internas varían. La situación es más incierta en El Salvador, dado el conflicto entre grupos políticos y sociales polarizados, mientras que en Honduras es la más tranquila con perspectivas optimistas de modernización social y política.

c. 1. El Salvador

El Salvador es el país más pequeño y más densamente poblado de Centroamérica y ofrece el escenario clásico para la inquietud política y social. Su densidad de población es de 565 personas por milla cuadrada que es la más alta en todo el hemisferio occidental. El crecimiento poblacional es del 3,2 por ciento y la presión sobre las tierras agrícolas han elevado el desempleo y el subempleo a una tasa superior al 30 por ciento. Los nuevos empleos en la industria absorben menos de una sexta parte de lo que entran por primera vez en el mercado de trabajo, y la agricultura ofrece trabajo a no más de la mitad de los que lo buscan. Muchos salvadoreños, ante la perspectiva de la pobreza y la ausencia de oportunidades han optado por emigrar.

La economía, orientada a la exportación está caracterizada por una extrema desigualdad en la distribución de los ingresos, la riqueza y la tierra. El dos por ciento de la población controla casi la totalidad de la industria y de la agricultura y tiene una gran influencia en el Gobierno casi militar. La estructura de clase es una de las más rígidas en la América Latina. Las violaciones de los derechos humanos han sido serias, como lo observa el informe del Departamento sobre la situación de los derechos humanos sometido al Congreso en enero último.

Bajo un sistema constitucional que rige desde 1962 los candidatos militares han sido regularmente elegidos a la presidencia con la bande-

ra oficial del partido de Conciliación Nacional. El sistema político no acepta bien el disentimiento ni las demandas de cambio.

Las rigideces económicas, políticas y sociales de regímenes sucesivos no han permitido un escape suficiente a la creciente frustración y descontento. Esta atmósfera ha dado lugar a un dramático aumento del terrorismo izquierdista; los movimientos terroristas han prosperado, y sus acciones han acelerado una deriva hacia la violencia revolucionaria.

El país se ha visto, pues, cogido en una crisis nacional crónica; la actividad antigubernamental es rampante, dando lugar frecuentemente a la violencia, y la confianza falta en todos los sectores. En estas circunstancias, la polarización está muy avanzada, y las perspectivas de evitar la violencia revolucionaria se esfuman rápidamente.

Afortunadamente, sin embargo, hay indicios de que el presidente Romero, la oposición moderada y el sector privado se dan aguda cuenta de esta creciente polarización y hay algunos indicios del deseo de conciliación. A mediados de agosto, el presidente Romero anunció una serie de medidas electorales significativas, las cuales, si se pueden poner efectivamente en práctica, podrían llegar muy lejos para poner fin a la creciente violencia, frustración y polarización. Acabar con los abusos de los derechos humanos contra la integridad de la persona será también crucial para el desarrollo de una atmósfera que dé a esas reformas una oportunidad realista de tener algún éxito.

El compromiso del presidente Romero de celebrar elecciones municipales y legislativas libres en marzo de 1980, y de adoptar medidas para reformar y abrir el sistema electoral es particularmente alentador. Ha invitado también a todos los exilados políticos a regresar al país y ha pedido a la OEA que envíe observadores y asesores que ayuden en la reforma electoral. Ha invitado asimismo a la Cruz Roja Internacional a que visite las prisiones para juzgar las condiciones que reinan en ellas.

c. 2. Guatemala

Guatemala es el país maś populoso y de mayor significación económica de la América Central. La población se divide en dos grupos étnicos distintos, con lenguajes y culturas separadas.

Los indios, que hablan 20 idiomas indígenas distintos, forman el 40 por ciento de la población y permanecen física y culturalmente separados del grupo mayor de habla española. La tasa de crecimiento de la población urbana del 4,4 por ciento es de las más rápidas de la región. Pero aun así, más del 60 por ciento de la población reside en áreas rurales.

La economía es mayormente agraria. La agricultura emplea al 55 por ciento de los trabajadores y contribuye un poco más de la cuarta parte del producto bruto nacional. Junto a esta base agrícola existe un sector fabril desarrollado, que es el mayor de la región. Aunque la exportación de manufacturas representa menos de un tercio de las ventas al exterior, es el sector más dinámico en términos de empleos y crecimiento.

Los beneficios de la actuación generalmente sólida de la economía de Guatemala se han distribuido desigualmente. Para las tres cuartas partes de la población el ingreso anual por cabeza es aún menos de la mitad del promedio nacional. Ni los campesinos ni los obreros se han beneficiado proporcionalmente del crecimiento en los sectores agrícola y fabril. La extendida pobreza y la gran necesidad de una reforma agraria son probablemente los factores que más contribuyen a la inestabilidad y a la violencia política.

Politicamente, la sociedad guatemalteca está polarizada, y lo ha estado por muchos años. La violencia es extensa y virtualmente institucionalizada. Los grupos subversivos de la extrema izquierda son capaces de operaciones terroristas; la extrema derecha está también organizada de manera similar con sus propias bandas terroristas. Los actos recíprocos de terrorismo han afectado a la sociedad guatemalteca desde hace muchos años. La lista de los reformistas políticos asesinados es larga, lo mismo que la lista de los funcionarios del Gobierno asesinados por terroristas de izquierda.

Aunque la sucesión presidencial tiene lugar con regularidad cada cuatro años, el proceso político está dividido. Los nuevos partidos de la derecha y centro izquierda han sido intimidados por el asesinato de sus líderes más prominentes. El movimiento sindical es relativamente débil. Las violaciones de los derechos humanos se describen en el informe del Departamento al Congreso.

Aunque disfrutan de una especie de resurgimiento desde que fueron diezmados al principio de los años 70, los grupos de guerrilleros izquierdistas son relativamente débiles. Están aislados de la gran población india no asimilada en las áreas rurales, y en las ciudades están superados. Además, carecen de grupos de amplia base como el Bloque Popular Revolucionario de El Salvador para organizar y dirigir el descontento popular.

Guatemala sufre desequilibrios socio-económicos y polarizaciones similares a los de sus vecinos, pero sus conflictos no han alcanzado el mismo grado de intensidad que en El Salvador.

c. 3. Honduras

Honduras es el más pobre de los países de América Central, pero al mismo tiempo sufre menos la polarización interna y goza de mayor calma interior que otros países de la región. Las diferencias de clases son mucho menos marcadas y rígidas, y la riqueza está considerablemente mejor distribuida que en los países vecinos de la banda del norte. Aunque Honduras tiene un alto crecimiento de la población, permanece comparativamente subpoblada con menos personas y cinco veces la extensión territorial de su vecino El Salvador. La tierra es relativamente abundante y bastante bien distribuida.

El actual gobierno militar ha disfrutado de una continuidad general desde diciembre de 1972 cuando un Consejo Superior de Defensa asumió el poder que correspondía al presidente del Partido Nacionalista que había resultado electo. Admitida su condición de facto, el Gobierno está determinado a colocar el país nuevamente bajo un régimen civil, comenzando con las elecciones para una Asamblea Constituyente en abril de 1980.

El Gobierno, si bien actúa como régimen de facto, no es por lo general represivo. El respeto a los derechos humanos y a las libertades civiles es razonablemente bueno. El Gobierno y las instituciones militares son mucho más receptivas a las aspiraciones y las presiones populares que en otros países, y el Gobierno está determinado a desarrollar programas encaminados a mejorar la suerte del ciudadano común, especialmente en las áreas rurales.

Honduras no tiene problema actual de guerrilla, y encara la amenaza menos grave a su estabilidad por parte de la acción insurgente generada internamente, por lo menos a corto plazo. Varios factores han ayudado a aislar a Honduras de una amenaza insurgente: el régimen militar relativamente benigno, un nivel favorable en la relación tierra-mano de obra, y un sistema de distribución económica que ha evitado la polarización económica radical y las profundas diferencias entre ricos y pobres que existe, por ejemplo, en El Salvador.

III. Factores externos

a. Cuba

El factor individual más importante en determinar una posible participación cubana en actividades subversivas en la región norte de Centroamérica será su percepción de las oportunidades que puedan existir.

Aprovechando su experiencia en la década de 1960, Cuba generalmente ha seguido una política destinada a cultivar y mantener contacto con los movimientos rebeldes izquierdistas; en algunos casos proporcionando apoyo a nivel de subsistencia, refugio cuando fuere necesario, y varios tipos de entrenamiento; instando a que se unan fuerzas de oposición distintas; asesorando a los beneficiarios de su ayuda para que expandan el apoyo básico; y esperando por el desarrollo de condiciones objetivas propicias para un apoyo adicional.

Dados los acontecimientos ocurridos en Nicaragua, es seguro que Cuba concederá mayor atención a Centroamérica. Puede que, sin embargo, Cuba se dedique ahora a un período de evaluación y digestión de los resultados de Nicaragua. Por lo tanto, no debería sorprendernos si el régimen de Castro considera cuidadosamente los pro y los

contras de cada situación tal como se vayan presentando, y —en vez de forzar acontecimientos— se decida a reaccionar de acuedo con los eventos tal como se vayan produciendo. Al evaluar las oportunidades es muy probable que Castro considere factores tales como el dinamismo interno de cada país: la reacción de los Estados Unidos; el impacto que puedan tener en los países miembros del movimiento no alineado; el grado de apoyo o tolerancia de los otros países latinoamericanos; las complejidades de los problemas logísticos; la extensión de la influencia cubana con los grupos insurgentes; y, finalmente, las posibilidades de éxito.

La cuestión importante en las mentes de los vecinos interesados es qué tipo de relación fundamental con Cuba desarrollará Nicaragua. Si bien La Habana ciertamente cuenta con la gratitud de los dirigentes sandinistas por la ayuda prestada y con vínculos considerables con las figuras claves de la revolución, no resulta automático —cualesquiera que sean las intenciones de La Habana— que los intereses de los sandinistas como los del Gobierno de Nicaragua lleguen a ser idénticos a los de Cuba. Existe realmente mucha razón para suponer que los nicaragüenses prefieran un desarrollo independiente.

Es cierto que existen fuerzas importantes en acción para producir algo mejor que el modelo de lo pésimo en Nicaragua. Algunas consideraciones prácticas pueden servir para restringir los impulsos radicales dentro del movimiento sandinista, a saber: un período de relativa calma necesario para rehabilitar el país; el refugio diplomático que permite una política de amplia base, en contraste con una arremetida provocativamente comunista; el potencial para el creciente poder y la autoridad de elementos moderados en el Gobierno y en la sociedad y el apoyo y la cooperación de países no comunistas e instituciones financieras internacionales dentro y fuera de América Latina.

b. Otros países de América Latina

Los gobiernos moderados de América Latina, especialmente del Grupo Andino, han demostrado estar muy interesados en Centroamérica. Venezuela, en especial, ha tenido a bien desempeñar un activo cometido de ayuda y contacto con estos gobiernos, y recientemente una misión oficial venezolana visitó los países del norte. También México está sumamente interesado en lo que acontece en esta región

estrechamente unida geográficamente. Estos gobiernos han indicado que se proponen fomentar la evolución pacífica de la región en general, así como apoyar el pluralismo en las políticas interna y exterior de Nicaragua. Cabe suponer que estos países desempeñarán un cometido cada vez más importante y constructivo.

IV. Reacciones de la política estadounidense

La proximidad geográfica de Centroamérica hace que Estados Unidos tenga un interés especial en que aquella región disfrute de paz, prosperidad y cooperación, acrecentando ese interés por lo que la profunda participación en el pasado simboliza. Nuestros intereses abarcan:

-El que haya gobiernos razonablemente estables a la vez que amistosos, exentos de dominio por potencias extranjeras;

-Seguridad frente a la posibilidad de que la región sea utilizada por fuerzas que nos sean hostiles;

-Los derechos humanos, con inclusión del fomento de instituciones democráticas viables.

a. En Nicaragua

-Apoyamos una evolución humanista y pluralista, basada en las necesidades de la propia Nicaragua, sin intervención foránea de parte de nadie. Proyectamos mantener contacto con todos los elementos en Nicaragua, incluso la Iglesia, los medios de divulgación, y el sector privado, así como con funcionarios públicos.

-Brindaremos aliento a que Nicaragua y sus vecinos levanten puentes, amortigüen las tensiones, y hagan que desaparezca la posibilidad de inmiscuirse en los asuntos políticos internos de los demás, y promuevan la cooperación y la seguridad regionales.

- Ya estamos ayudando a aliviar los sufrimientos humanos, y abrigamos la esperanza de ayudar concretamente en la gigantesca tarea de reconstrucción que aquel país tiene por delante, asegurando así

el mejor ambiente posible para crear un orden normal democrático en que se respete a los derechos humanos.

- Pensamos cooperar con otros países y con instituciones públicas y privadas en coadyuvar al resurgimiento y progreso económico de Nicaragua.

b. En El Salvador

- Estamos proporcionando aliento al Gobierno así como a otros elementos democráticos en el muy delicado proceso de transición política que se está llevando a cabo en El Salvador. Es de importancia crítica para el futuro de El Salvador el ponerle fin a que se vulnere la integridad de la persona que constituye uno de los derechos humanos, pues es de una trascendencia crucial en lo que se refiere al ambiente del país en general.

- Estimamos que el que se establezca un proceso electoral auténtico merecedor de crédito, el cual conduzca a que haya en marzo de 1980 elecciones libres municipales y legislativas, tiene importancia crucial para la evolución pacífica de El Salvador, y para detener la grave polarización y frustración que es casi seguro pudiera desembocar en una violenta confrontación entre derechas e izquierdas.

- Las propuestas presentadas por el presidente Romero en agosto de 1979 ofrecen un comienzo constructivo y esperanzador. Representan importantes promesas a las cuales tanto el Gobierno como la oposición deben impartir vida restableciendo la confianza y convenciendo en cuanto a detalles específicos de programa. Las medidas concretas que ya han sido adoptadas son alentadoras, pero no se sabe definitivamente cómo calificar la situación en general.

- Daremos apoyo a las reformas reales y serias, mediante nuestra cooperación y ayuda apropiadas.

c. En Honduras

- Nos ha impresionado el que el Gobierno de Honduras haya demostrado estar consciente de la situación social y el que se haya

comprometido a que el año próximo ese país vuelva a un régimen constitucional.

- También es un hecho manifiesto que su ubicación geográfica le da a Honduras un cometido clave en evitar que haya conflictos, incursiones y posibles infiltraciones regionales, tanto en una dirección como en otra, entre la Nicaragua revolucionaria y sus países vecinos al norte que son conservadores.

- Así pues, Honduras es un país medular para el proceso de "levantar puentes" que esperamos surja en Centroamérica. Alentaremos a Honduras a que desempeñe ese cometido, y alentaremos tanto a El Salvador como a Honduras para que zanjen sin tardanza su disputa fronteriza.

- Al Gobierno le proporcionaremos cooperación y asistencia a fin de ayudarlo a que alcance sus aspiraciones.

d. En Guatemala

- Vislumbramos que en los próximos meses vaya a haber crisis alguna, pero reconocemos que el país confronta para más a la larga agudos y fundamentales problemas de tipo socioeconómico y político.

Alentaremos al Gobierno de Guatemala a que:

-Labore en sentido de que el proceso electoral sea más abierto;

-Adopte medidas eficaces para que cese la violencia política que está aumentando desenfrenadamente; y

-Desempeñe un cometido constructivo en materia de cooperación regional.

Con esto, señor presidente, vuelvo de nuevo a las observaciones con que inicié mis palabras. Centroamérica es una región en la cual existen profundos anhelos de cambio, en la cual graves inequidades y problemas estructurales crean presiones políticas, y en la cual quejas legítimas provocan exigencias fundamentales de equidad y resarci-

miento. En el sector del norte esos desequilibrios se han tropezado con procesos relativamente cerrados o inflexibles que hacen sumamente difícil que aquellas sean atendidas o siquiera expresadas. Las consiguientes tensiones resultan en una polarización que si no se la aminora dará lugar a una radicalización y a que elementos extremistas se adueñen de causas legítimas y las perviertan.

Todo esto encierra un dilema difícil que causa agonía: por una parte, la naturaleza auténtica de las quejas y de la falta de equidad, así como la inevitabilidad y el impulso en procura de cambios y reformas de los sistemas, y, por la otra parte, los esfuerzos de los elementos castristas-marxistas en sentido de aprovechar esas corrientes en beneficio propio, a fin de ocultar y legitimar sus objetivos ulteriores. Es evidente que el contribuir a resolver aquellas primeras de modo pacífico, democrático y moderado constituye la mejor defensa contra lo segundo. El mayor aliado del comunismo es el que se defiende sin flexibilidad y sin discernimiento el status quo y el que no se toleren ni cambios ni el que haya criterios en desacuerdo. Conforme he advertido, el defender el status quo no ha de impedir que surjan cambios; lo único que hará es radicalizarlos. Ni a la falta de estabilidad se le puede poner un casquete, ni a la represión mantenérsela, por tiempo indefinido, sin sembrar la simiente de un desenlace violento y radical. Si no nos ponemos del lado de las aspiraciones legítimas del pueblo en estos países, así como del lado de los elementos democráticos que procuran cambios constructivos pacíficos, el respeto por los derechos humanos y la equidad fundamental habremos de colocarnos en el lado indebido de la historia.

Así pues, nuestra tarea estriba en la manera de colaborar con nuestros amigos para orientar e influir en los cambios, en cómo ejercer nuestra influencia para fomentar en provecho mutuo la justicia, la libertad y la equidad, y de esa manera impedir la insurrección y el comunismo. En ningún país ha de resultar esta tarea más trascendental que en Nicaragua. Conforme el doctor Hans Morgenthau dijo por escrito en cierta ocasión: "La verdadera cuestión que la política exterior de Estados Unidos tiene planteada ante sí... no es la de cómo preservar la estabilidad ante las revoluciones, sino cómo hacer que de las revoluciones surja estabilidad".

Muchas gracias.

2. TESTIMONIO DE WILLIAM G. BOWDLER

Texto de la declaración de William G. Bowdler, Secretario de Estado adjunto para asuntos interamericanos el 20 de mayo de 1980 ante la Subcomisión de asuntos interamericanos de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes.

Sr. Presidente, acojo con agrado esta oportunidad de discutir con usted y los demás miembros de esta distinguida Comisión, la situación de la América Central.

En los últimos dos años, la América Central ha sido escenario de crisis agudas y algunas veces violentas. La mayoría de las interpretaciones de lo que sucede allí son, por tanto, naturalmente dramáticas al igual que pesimistas. Muchas de las preocupaciones están justificadas. Pero muchas son exageradas. Permítaseme tratar de describir la forma en que vemos los problemas y la forma en que los estamos enfocando.

Con la alentadora excepción de Costa Rica, y hasta cierto punto de Honduras, la América Central se halla en medio de una difícil y compleja transición.

El viejo orden se está erosionando bajo las presiones combinadas de problemas socioeconómicos endémicos, las crecientes demandas populares por la innovación y la incapacidad de las élites tradicionales para hacerles frente, aparte de las influencias desestabilizadoras externas como Cuba, el costo de la energía y la inflación.

Pero si el viejo orden está pasando, falta por establecerse un nuevo equilibrio. Están emergiendo nuevos grupos; los viejos están cambiando. Las alianzas tradicionales entre terratenientes, generales y obispos se han destrozado. El monopolio económico de la aristocracia latifundista ha sido desmembrado por los modernos empresarios y comerciantes. Las Fuerzas Armadas están desarrollando más amplias y más modernas perspectivas como instituciones. La Iglesia ha cesado de bendecir el status quo, y algunas veces asume una función activa en apoyo de los cambios. Las transformaciones tan básicas como las que se encuentran en marcha en la América Central, toman tiempo para establecerse.

Algunos de los cambios que se están operando prometen una nueva esperanza para la democracia. Otros facilitan el crecimiento de facciones extremistas, o simplemente hacen más difícil la tarea de gobernar. Tomados en conjunto, incrementan la incertidumbre acerca de lo que ha de traer el porvenir.

Una de las incertidumbres se refiere al papel de Cuba. Claramente Cuba no es la causa de los problemas de la América Central. Pero Cuba pudiera beneficiarse claramente con la rebelión. En el contexto de los graves problemas de la América Central, los antiguos vínculos de Cuba con los revolucionarios locales, y la ayuda concreta que les ofrece, podrían tener gran importancia. Los fracasos internos cada vez mayores pueden tentar a Cuba a una política más audaz, más "revolucionaria" en la América Central.

El futuro de la América Central se ha de decidir por los centroamericanos. Pocos de ellos quieren repetir la experiencia de Cuba. La mayor parte quiere crear sociedades modernas y abiertas, que puedan tener en cuenta su propia historia, tradiciones y circunstancias económicas especiales.

Los cambios, y un cierto grado de inestabilidad, son inevitables. Pero la importancia real está en qué sentido se orientan en definitiva las fuerzas del cambio. Como cierta vez escribió el Dr. Hans Morgenthau: "cuestión real que afronta la politica exterior de Estados Unidos... no es la de cómo preservar la estabilidad, ante el proceso revolucionario, sino la de cómo crear estabilidad como resultado de la revolución".

Nuestra política se basa en dos principios esenciales. Primero: Debido a que las estructuras tradicionales son en gran medida injustas e inestables, reconocemos que el cambio es a la vez natural e inevitable. Creemos que la paz y la democracia en la región dependen de fundamentales reformas políticas y socio-económicas que aumenten el bienestar y fortalezcan los derechos del individuo.

Segundo: no trataremos de imponer nuestros puntos de vista. No haremos uso de la fuerza militar en situaciones en donde existe una confrontación entre grupos internos. No nos hacemos ilusiones de poder definir el carácter de los cambios o de sustituir al mando centroamericano; pero podemos y debemos apoyar iniciativas locales de reforma.

El complejo carácter de los cambios en América Central puede verse en las situaciones muy diferentes de cada país. Nicaragua luchaba por la recuperación económica y buscaba medios de poner en práctica el consenso nacional contra la dictadura; en El Salvador una coalición moderada, que incluye a civiles y militares, está llevando a cabo reformas fundamentales frente a una violenta oposición de la extrema derecha y la extrema izquierda; en Guatemala un gobierno conservador tiene que decidir cómo desarrollar el potencial único del país sin incurrir en tensiones similares a las que han creado agitaciones entre sus vecinos; en Honduras se está realizando una delicada transición hacia un gobierno plenamente constitucional bajo la presión de la incierta situación en la región; en Costa Rica, una democracia en acción se está adaptando a las nuevas presiones políticas y económicas.

Examinemos algunas de estas situaciones más detalladamente.

Nicaragua

La experiencia de Nicaragua ha sido difícil para todos los involucrados. La inevitable dispersión de poder que acompañó a la modernización, socavó gradualmente un orden basado en la concentración del poder que había funcionado durante casi medio siglo. El hecho de que el cambio se produjera violentamente fue en parte resultado de la rigidez; pero la aparición de nuevos grupos que rivalizaban por el poder hizo inevitable cierto tipo de cambio.

Los moderados y el sector privado en Nicaragua se opusieron al orden tradicional y contribuyeron considerablemente a su caída. De este modo se han hecho acreedores al derecho a participar en el futuro del país.

La economía de Nicaragua se devastó con la prolongada y destructora guerra civil que terminó el pasado julio. La forma en que se organice y restaure la producción será de importancia vital. Los líderes de Nicaragua podrian finalmente optar por un sistema autoritario, con el fin de hacer frente a la escasez y el subdesarrollo, por medio del control estatal de la producción. Esto podria significar un acercamiento a los cubanos y los soviéticos y un aumento de tensiones entre Nicaragua y sus vecinos. Sin embargo, la via revolucionaria todavía es compatible con una sociedad abierta y pluralista y con una economía mixta. Si esta sociedad se mantiene, esto garantizaría mejores relaciones con occidente, estimularía las energías del pueblo nicaragüense para reconstruir su economía y ayudar a vigorizar el Mercado Común Centroamericano.

Hoy, diez meses después de la revolución, fuerzas de gran empuje continúan tirando en ambas direcciones. Una crisis en torno a la composición del Consejo de Estado, provocó recientemente la división del gobierno.

Pese a algunas tendencias contrarias, por lo tanto, Nicaragua permanece hoy dia, en gran medida, una sociedad abierta. El culto cristiano se estimula, no se reprime. El periódico La Prensa afronta dificultades, pero ha mantenido su larga tradición de independencia y se espera que reaparezca pronto. Unas 25 radioemisoras independientes están esencialmente bajo posesión privada. Funcionan abiertamente grupos políticos organizados de diferentes ideologías.

Dada las apremiantes necesidades económicas de Nicaragua, el factor decisivo en la formación de su futuro será el modo de actuar, no la ideología. No tenemos intención de abandonar el campo a los cubanos, que han proporcionado técnicos y asesores a las fuerzas de seguridad al igual que médicos y maestros. Nuestra asistencia, con el

beneplácito de Nicaragua, está concebida para apoyar una estructura en la que el sector privado, los pequeños agricultores y la mano de obra democrática, puedan contribuir eficazmente a la reconstrucción y el rumbo futuro de su país.

El Salvador

El 15 de octubre de 1979 es una fecha que marca un nuevo rumbo para cinco millones de salvadoreños. Ese día un grupo de oficiales jóvenes rompió con el viejo orden represivo. Civiles progresistas se unieron a ellos para formar una nueva Junta Revolucionaria de Gobierno (JRG) empeñada en realizar profundas reformas sociales y económicas, así como servir la causa de los derechos humanos y la democracia. Tanto la izquierda como la derecha fueron tomados de sorpresa. La extrema izquierda acusó al nuevo gobierno de ser un títere de los Estados Unidos y de la derecha extrema y se movilizó para provocar un enfrentamiento abierto. Al mismo tiempo, la extrema derecha trató de bloquear las medidas de reforma y cuando estas presiones fallaran, derrocar al gobierno.

Hacia principios de enero la Junta se dividió porque no podía realizar las reformas ni hacer frente a la violencia de la oposición. Los oficiales jóvenes responsables del movimiento 15 de octubre no cejaron, sin embargo, en su empeño. El Partido Demócrata Cristiano se unió a ellos. Los días 6 y 7 de marzo, al lograr lo que un miembro militante de la Junta llamó "el cumplimiento de la decisión de las Fuerzas Armadas de estar junto al pueblo", se acordó por decreto la primera de una serie de reformas dinámicas, aunque por largo tiempo postergadas:

—La Reforma Agraria afecta inicialmente a 376 haciendas mayores de 506 hectáreas, las cuales monopolizaban el 3% de la mejor tierra del país. Estos terrenos se fueron entregando a arrendatarios y trabajadores sin tierra, como pequeñas fincas privadas o cooperativas mayores. La Reforma se extenderá finalmente a todos los propietarios de fincas mayores de 100 hectáreas, beneficiando a dos terceras partes de la población rural de El Salvador. Una reforma de mayor alcance aún, siguiendo la consigna de "la tierra al que la cultiva", otorga a to-

dos los arrendatarios o medianeros el derecho de propiedad sobre la tierra que cultivan. Los antiguos propietarios serán compensados.

—Por medio de reformas financieras, el gobierno tendrá un 51% de las acciones de los bancos locales y de las instituciones de préstamos y ahorros. Así puede ahora otorgarse beneficios de la Reforma Agraria ayuda previamente para obtener crédito.

La extremá derecha, considera que sus intereses peligran con las reformas de la Junta Revolucionaria de Gobierno. Intentos de golpes de estado por la derecha se han visto frustrados, pero la amenaza continúa. Los elementos de derecha están financiando una campaña de asesinatos contra los civiles que cooperen con los militares en el proceso de reforma.

Viendo que el poder se les iba de la mano a raíz de las reformas, el núcleo izquierdista intentó primero inducir confrontaciones callejeras explotando para este fin el funeral del arzobispo Romero. Este esfuerzo fracasó quedando en los insurgentes claramente la responsabilidad respecto a la violencia y las muertes que resultaron. Más recientemente, la izquierda subversiva puso el foco de su actividad en la zona rural, asesinando a funcionarios de la reforma agraria, hostigando a las fuerzas de seguridad, y aterrorizando a los campesinos que cooperan con el programa de reforma.

Nuestra posición es clara. Consideramos que el programa del 15 de octubre, que se viene implantando por la Junta Revolucionaria de Gobierno, ofrece la mejor posibilidad para instituir el cambio social, la liberalización política y el respeto por los derechos humanos en El Salvador. Tanto pública como privadamente, hemos apoyado vigorosamente a la Junta, y nos hemos opuesto a una solución represiva y no reformista para la situación de El Salvador.

En cooperación con los gobiernos democráticos de América Latina y Europa en apoyo de la Junta Revolucionaria de Gobierno, estamos facilitando 50 millones de dólares con cargo a fondos del año fiscal 1980 para crear empleos, ayudar a realizar el programa de reforma agraria, apoyar el desarrollo de pequeñas empresas, o mejorar la nutrición, la salubridad y la planificación de la familia y facilitar garantías financieras para la construcción de viviendas económicas.

Como medida adicional en apoyo del proceso de reforma, estamos financiando la venta de algún equipo de transporte y comunicaciones para las Fuerzas Armadas de El Salvador. Dichas fuerzas iniciaron la revolución del 15 de octubre, ayudaron a poner en marcha las reformas y son indispensables para su ejecución. La redistribución de la tierra no sería posible sin los administradores civiles tanto como los camiones y remolques que estamos vendiéndoles, ayudarán a las unidades del ejército a movilizarse así como a los funcionarios de la reforma a través de los campos. Los radios, las baterías y las antenas les permitirán recibir orientación para aplicar las nuevas leyes en los campos y resistir con éxito la violencia de grupos opuestos a las reformas.

Creemos que la violencia procedente tanto de la izquierda como de la derecha tiene que suprimirse. El terrorismo exige un trágico tributo de vidas humanas y aún de carácter político. El terrorismo de la derecha es particularmente dañino ahora, porque la antigua asociación de elementos de las fuerzas de seguridad con la extrema derecha ha dejado sospechas que minan la autoridad moral del nuevo régimen.

Honduras

A diferencia de El Salvador, Honduras no encara actualmente una grave amenaza a su desarrollo y estabilidad debido a tensiones internas. Si bien este es el país más pobre de la América Central, las diferencias de clases están menos marcadas. La tierra es relativamente abundante.

El gobierno militar de facto en Honduras sí respeta los derechos humanos y las libertades civiles. Sus líderes militares están empeñados en realizar reformas y programas de desarrollo, encaminados a mejorar la suerte del ciudadano ordinario, especialmente en las áreas rurales.

Las elecciones nacionales del 20 de abril trajeron una victoria para el partido liberal con una escasa mayoría en la nueva asamblea constituyente. La asamblea tiene que decidir ahora si proceder a elecciones directas para la presidencia, las cuales posiblemente pudieran organizarse en un período entre un año y dieciocho meses, o elegir ella

misma un presidente. La decisión de la asamblea será el primer paso en un proceso que, de realizarse, con la más amplia y directa participación del pueblo, conducirá a un retorno al gobierno de carácter civil y constitucional.

Nos satisface la demostración de conciencia social por el gobierno de Honduras y su promesa de restaurar el gobierno constitucional. La situación de Honduras, entre Nicaragua y El Salvador, le da una posición geopolítica clave en el proceso de aproximación que esperamos surja en América Central. Además, es importante que Honduras no sea objeto de explotación como para la infiltración de hombres y armas con el propósito de mantener conflictos en los países vecinos de El Salvador y Nicaragua.

Guatemala

Aunque es más fuerte que sus vecinos al sur, Guatemala tiene los mismos problemas políticos y económicos que han conducido a los conflictos sociales en El Salvador y otros países. El proceso político sufre la corrosión de una constante violencia. Los grupos de oposición moderada, los líderes laborales y los estudiantes, han sufrido a consecuencia de la violencia tanto como los extremistas. Existe una impresión extendida de que los grupos conservadores opuestos al cambio manipulan el proceso político.

Otro problema es que demasiados guatemaltecos continúan viviendo en condiciones de subsistencia que están en contraste con los tiempos y con el potencial del país. A pesar del considerable desarrollo económico, esta situación es especialmente aguda entre las comunidades rurales de indios no asimilados.

Guatemala tiene un verdadero potencial económico y una base administrativa e institucional relativamente desarrollada. En los últimos años y, especialmente bajo la administración de Lucas, hemos visto un nuevo y alentador énfasis en programas destinados a mejorar las condiciones de la mayoría necesitada del país. Entre tales programas, figuran considerables aumentos en gastos para fines sociales, una mayor atención al sector rural y avanzados planes de reforma y reinstalación.

Nuestra política se orienta a alentar y apoyar estas medidas positivas en Guatemala. Nuestros planes de ayuda, aunque modestos, respaldan en forma directa los programas de fomento social del gobierno. Al mismo tiempo, hemos expuesto al gobierno de Guatemala nuestra preocupación por la violación de los derechos humanos, y nuestra convicción de que los problemas actuales pueden resolverse sólo por los medios políticos y reformas económicas y sociales. Estos asuntos humanos han venido a dominar nuestra relación, conduciendo a una supresión de la ayuda militar (por iniciativa de Guatemala), y a una reducción a niveles mínimos de la ayuda económica. Les diré a ustedes francamente que no estamos satisfechos con el estado de nuestras relaciones.

Guatemala es el país más fuerte y potencialmente el de mayor influencia en la América Central. Comprendemos las legítimas preocupaciones de las autoridades de Guatemala por la seguridad del país, teniendo en cuenta la situación de agitación en el istmo, y la atmósfera internacional en general. Al mismo tiempo, no podemos suscribir enfoques de los problemas de la región que no estén basados en el respeto a los derechos humanos, o en sistemas políticos que respondan a las necesidades económicas y sociales de las personas más pobres. Seguiremos trabajando para mejorar la comunicación entre nuestros dos gobiernos.

He centrado mis comentarios hasta ahora en los problemas de cuatro países centroamericanos. Si bien cada nación es diferente y debe resolver sus problemas internos a su manera, el istmo centroamericano es también una unidad regional en algunos aspectos fundamentales. El desarrollo de cualquier país en la región está estrechamente ligado al destino de los otros. Nuestra política debe también tener esto en consideración.

Si bien los nacionalismos y las ambiciones parroquiales desmembraron la antigua república unida de América Central, el ideal de la integración política y económica es un tema que se repite por ciclos.

En 1962, con el apoyo de Estados Unidos, los países centroamericanos formaron el Mercado Común, que estableció un sistema de aranceles comunes y una zona de comercio franco para productos manufacturados. Las instituciones para los fines de la integración, inclusi-

ve el Banco Centroamericano, la Secretaría de la Integración, el Fondo de estabilización monetaria y numerosos otros, se han desarrollado hasta ser una red de amplio alcance.

El fortalecimiento de estas cuestiones traería importantes beneficios:

—La integración regional tiene sentido desde el punto de vista económico, los arreglos regionales promueven la inversión, amplían los mercados y ofrecen mejor acceso a las fuentes de recursos técnicos y financieros que tanta falta hacen.

—Los arreglos regionales reducen las sospechas y las hostilidades. Con la promesa de una vida mejor para todos, fomentan la estabilidad y apoyan las instituciones democráticas.

Pero hay que superar algunos obstáculos básicos antes de que la cooperación regional en América Central pueda cobrar fuerza.

—Tiene que quedar resuelta la disputa fronteriza entre El Salvador y Honduras, que ha impedido las relaciones normales entre estos dos países vecinos y ha perjudicado el mercado común por más de diez años. De igual manera, la situación de Belice debe resolverse en forma que contribuya a la estabilidad e integración regionales.

—Deben desarrollarse nuevos conceptos para avanzar más allá de la sustitución de importaciones en el sector manufacturero hacia una mayor integración en la agricultura y movimientos ultra-regionales entre capital y trabajo. Se necesitan nuevas medidas para estimular la competencia internacional de las exportaciones centroamericanas.

Estados Unidos apoya firmemente el concepto de integración centroamericana. Nos satisfacen las nuevas iniciativas de los centroamericanos en este aspecto, y trataremos de ajustar nuestras medidas de ayuda, y de considerar cambios en el comercio y las inversiones, para apoyarlas.

Las dificultades de nuestros vecinos nos afectan también. Hemos aprendido en el pasado que no podemos resolver los problemas

políticos por medio de la intervención militar, y que no podemos solucionar los problemas socio-económicos con ayuda exterior.

Pero también hemos aprendido que no podemos ser indiferentes a las presiones en pro del cambio. Hemos aumentado nuestra ayuda a la América Central durante el año pasado. Las cantidades disponibles son todavía muy modestas en comparación con los problemas. Pero aunque no puede ser decisiva por sí misma, nuestra ayuda es un símbolo básico del apoyo de Estados Unidos a la reformas políticas, sociales y económicas que otros gobiernos están llevando a cabo.

La comprensión y la participación pueden ser aún más importantes. En el sentido a que me refiero, ambas están fuera del alcance normal del gobierno federal. Este es uno de los motivos por los que el presidente Carter ha venido estimulando una mayor participación por parte de ciudadanos norteamericanos del sector privado, grupos profesionales, hombres de negocios y organizaciones de voluntarios en el desarrollo de América Central y las Islas del Caribe.

Necesitamos mejores medios que permitan a todos los norteamericanos ofrecer su adiestramiento y su experiencia a nuestros amigos.

América Central se encuentra en un período crítico de su historia.

Nuestra participación en apoyo de un cambio pacífico puede aumentar la posibilidad de que surjan sociedades más democráticas y justas como consecuencia de la crisis actual. Por el contrario, si no respondemos, ello sólo servirá para ayudar a los enemigos de la libertad.

Confío en que con vuestra comprensión y ayuda, haremos frente al reto.

Este libro se terminó de imprimir el 8 de Diciembre de 1980, en los talleres de Artes Gráficas de Centro América, San José, Costa Rica. Esta edición consta de 3000 ejemplares.

DATE DUE

JAN 31 1995			
GAYLORD			PRINTED IN U.S.A.

JL1416 .J93
El Juego de los reformismos : frente a
Princeton Theological Seminary–Speer Library
1 1012 00140 8832

La Revolución
avanza en Centroamérica
Se consolida en Nicaragua
Se afianza en El Salvador
Fermenta en Guatemala y Honduras

La Revolución en Centroamérica
contiene lecciones nuevas
para la lucha popular en Nuestra América
La lección de la unidad
La lección de la creatividad
La lección de nuevas formas
de participación
y de organización

¿Cómo se sitúan los reformismos
frente a esa Revolución?
—¿La Internacional Socialista?
—¿La Democracia Cristiana?
—¿El fallido reformismo yanqui?

Departamento Ecuménico de Investigaciones